





CANCIONERO POPULAR MURCIANO

Cancionero popular murciano

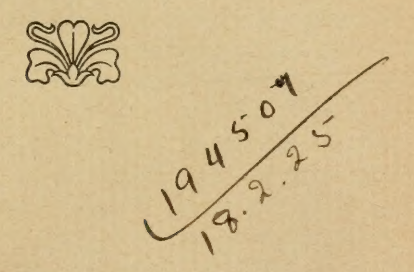
RECOGIDO, ANOTADO Y PRECEDIDO

DE UNA

INTRODUCCIÓN

POR

ALBERTO SEVILLA



MURCIA
IMP. SUCESORES DE NOGUÉS

AÑO 1921



INTRODUCCIÓN

Puedo decir, con el poeta, que desde la niñez ha sido mi embeleso la poesía popular. Ella refleja con fidelidad suma el sentir de nuestro pueblo, sus alegrías y sus tristezas, sus amores y desengaños, su patriotismo y su fe. Cada región española tiene sus cantares y los entona con orgullo; y yo, que me precio de pertenecer a la plebe, me entretengo en anotar coplas de las que oigo en el campo, en los talleres y en la huerta, solazándome con el gracejo de las unas, con la intención de las otras y con la inspiración y el sentimiento que atesoran todas ellas, como hijas que son del pueblo soberano. Del *pueblo soberano* he dicho y no borro ni una tilde, que al Pueblo pertenecemos todos, aunque algunos creen que los timbres nobiliarios están en pugna con la llaneza, sin conocer las palabras de *Estebanillo González,* quien dijo «que el ser señores no consiste en la nobleza del solar, ni en la grandeza del título, sino en dar muestras de serlo, ayudando a los desvalidos y favoreciendo a los que poco pueden»; teniendo presente, sin duda, que la verdadera nobleza es la que *con virtud se alcanza,* que no la que se cifra en el dinero y en los honores que unos hombres a otros suelen prodigarse por propia conveniencia o por capricho que, las más de las veces, no se desposa con la justicia.

Quizá por indiferencia o por desconocimiento de la poesía popular, muchos que debieran estudiarla no reparan siquiera en la importancia que reviste; y si, en ocasiones, le prestan atención, es para ridiculizar su lenguaje, sin in-

vestigar su pensamiento y sin estimar el fondo de belleza que es peculiar de casi todos los cantares improvisados por el vulgo. Desde las canciones que nuestras madres entonaron junto a la cuna para adormecernos, hasta las coplas de amor que los galanes cantan para festejar a sus novias, pasando por las rimas que deleitaron nuestra infancia, todos esos cantares conmueven nuestro ánimo y evocan en nosotros recuerdos que nunca se pueden olvidar.

He dicho siempre que el hombre no sólo vive de pan, sino de recuerdos. Privadle de ese don precioso que se llama *memoria* y le habréis privado de lo más importante. Recordar, es amar siempre; y estas coplas hacen que nuestro corazón palpite con aceleramiento y que se embellezca nuestra existencia, conturbada por los desengaños, por las desgracias y por los sinsabores que agitan, de contínuo, nuestra vida. ¡Cuántas veces un cantar tuvo la virtud de alegrarnos, por llevar en sus notas la evocación de un recuerdo gratísimo, o la de entristecernos por traer a la memoria la idea de algún pesar!... Habladle al aragonés de la jota; al andaluz de la malagueña o de las sevillanas; de la muñeira al gallego, y al viejo murciano de las parrandas o de la Aurora. Son los cantos que oyeron en su niñez, los que alegraron su juventud y los que desean escuchar antes de morir, como preludios celestiales que confortarán su espíritu en la transición postrera...

Esas coplas regionales deben ser anotadas para que no se olviden ni se pierdan en el transcurso de los años; pues, si bien es cierto que cada época requiere nuevas leyes y nuevos usos, no hemos de negar que en la tradición ha de afianzarse el progreso, sin menospreciar el tesoro de nuestra ascendencia muy castiza.

A tal punto llega mi afición al lenguaje y a la *sabiduría del pueblo,* que repito ahora lo que hube de afirmar en cierta ocasión; o sea, que la literatura castellana careció de músculos y nervios hasta que el Arcipreste de Tala-

vera recogió por *plazas* y *mercados* el habla popular, dando de lado a la prosa libresca.

La gente de blusa desconoce las modas que privan hoy, lo mismo en el lenguaje que en el indumento; pero, en cambio, atesora un caudal de españolismo que constituye el acervo común de la raza, cuya cuantía no puede, fácilmente, evaluarse. A la riqueza espiritual aludo, si el adjetivo que empleo no desentona. Me refiero a lo que otros llaman el *alma colectiva;* y el alma española vibra en sus Cancioneros, donde las generaciones fueron depositando los latidos de su corazón y los destellos de su fecunda inteligencia.

No faltarán sabihondos oficiales que motejen de baja ocupación ésta de coleccionar los cantos del Pueblo, sin perjuicio de que ellos busquen con avidez en las páginas que siguen concomitancias con otros Cancioneros que les permitan vaciar su erudición y aumentar su fama de instruidos. Para los que no sabemos de altas especulaciones metafísicas ni filológicas, la fuente popular apaga nuestra sed, refresca nuestros labios y reanima nuestras energías, gastadas por el esfuerzo para ganar el pan en la ruda faena cotidiana.

El manantial de que hablo, cuyos veneros son abundantísimos, tiene la condición de estar al alcance de cualquiera, sin que su linfa necesite de análisis complicados para apreciar su pureza. En Arte, como en todo, la sencillez es el último punto de la perfección relativa a que puede llegar el hombre. No busquemos en la obra popular combinaciones enrevesadas, ni acumulación de trabajo de acarreo; busquemos, sí, espontaneidad, lozanía, ingenio; pero no erudición. El erudito—salvas excepciones muy gloriosas—, no ha tenido tiempo de bajar a confundirse con la plebe y ha pasado la mayor parte de su vida enriscado en las cumbres del humano saber, aprendiendo lenguas muertas y vivas y atiborrando su memoria de fechas y de nombres de cosas que fueron, para descargarlas en

su crítica magistral y apelmazada casi siempre. Cuando el erudito se llama Menéndez Pelayo, Valera, Rodríguez Marín, Menéndez Pidal o Cejador, hay que admirar en una pieza al pensador y al artista. El abundante caudal de su saber aparece revestido de forma muy amena, peculiar de los grandes hombres que llegaron a la cumbre de la fama y del merecimiento. A estos verdaderos eruditos y prosistas debemos rendirles todos—y yo se lo rindo con entusiasmo—, el homenaje de nuestra admiración fervorosa; pero a muchos que andan por ahí cargados de pedantería, despidiendo humos que atufan a las personas discretas, a esos hay que dejarles que asciendan, como Sísifo, abrumados con el peso de su barata erudición, sin que logren llegar a la anhelada cúspide donde la popularidad, el ingenio y la cultura tienen su asiento gloriosísimo. Mas si alguno se atreviese a motejar de baladí la ocupación de anotar coplas, le recordaríamos, aunque con el temor de incurrir aparentemente en la misma falta pedantesca, lo que dijo uno de los pensadores más ilustres de que puede enorgullecerse España: «Cada Cancionero es un tesoro artístico de inapreciable mérito, acaudalado por muchas generaciones de cantores de vocación, con el concurso de la fantasía universal, en la sucesión de los siglos. No hay nada en los fastos de la Literatura que iguale en fluidez, donaire y gallardía a esas delicadas flores con que se ha ido tejiendo el espléndido ramillete de los Cancioneros peninsulares: por los regalados aromas que exhalan, por los brillantes colores que ostentan y la lozanía con que crecen, por las raíces profundas que encuentran en la tradición y el dilatado eco con que su voz resuena en nuestra alma, diríanse dotados de una juventud eterna y destinados a no marchitarse jamás». (1)

En la región murciana no se bailan ya las *parrandas*, ni

(1) Joaquín Costa, *Poesía popular española y Mitología y Literatura celto-hispanas*, pág. 57. Madrid, 1888.

el *zángano*, ni el *paño* con que se solazaron nuestros abuelos. Si aquellos cantos volvieran a entonarse en lo porvenir, habría que agradecérselo a la meritísima labor ejecutada por los notables músicos D. Julián Calvo, D. Mariano García, D. Antonio López Almagro, D. José Verdú y D. Emilio Ramírez, los cuales llevaron al pentágrama las melodías populares y las dejaron impresas para salvarlas del olvido.

Las coplas murcianas tuvieron en D. José Martínez Tornel un entusiasta recopilador. Huertano de abolengo, el notable periodista y poeta coleccionó y clasificó cerca de cuatrocientas, las cuales publicó hace veinte y ocho años. (1) Algunas figuraban en otros Cancioneros españoles; pero casi todas las reunidas por Martínez Tornel son del riñón de nuestra tierra; que aquel murciano distinguido se afanó por enaltecer el nombre de Murcia y por conservar sus costumbres populares.

Años después, D. Pedro Díaz, conocedor como nadie de nuestra huerta y de nuestro campo, publicó el *Cancionero panocho*, (2) compuesto de doscientas ochenta coplas, entre las que figuran varias que hubo de expresar Martínez Tornel en su colección. Otras de las que el notable murciano registró, no son populares, sino sacadas de su magín o facilitadas por alguno de los amigos de que se sirvió para componer tal obra. Y en corroboración de lo que afirmo transcribo la seguidilla inserta en la página 58:

Espiga que tié grano
dobla hacia tierra,
y la que está falluta
s'empina tiesa:
Ese es er mundo,
humilde aquel que vale,
tieso el falluto.

(1) *Cantares populares murcianos*, coleccionados y clasificados por José Martínez Tornel. Murcia, 1892.

(2) P. Díaz Cassou, *El Cancionero panocho*. Madrid, 1900.

No es original esa copla. Su pensamiento y hasta su desarrollo, incluso la exactitud de algunos versos, idénticos son a los de otra seguidilla compuesta por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y coleccionada también como popular, aunque con ligera variante, por el señor Rodríguez Marín; seguidilla que leí siendo muchacho, la cual cito a continuación, valiéndome para ello de mi memoria, sin poder expresar en este momento de qué obra forma parte:

La espiga rica en fruto
se inclina a tierra;
la que no tiene grano
se empina tiesa:
Es en su porte
modesto el hombre sabio
y altivo el zote.

Le gustó a D. Pedro Díaz o a uno de sus colaboradores la poesía del celebrado autor de *Los Amantes de Teruel,* y arreglada quedó a su capricho, sazonándola con un adjetivo murciano—*falluto*—, para que pasara sin tropiezo.

Los panochos de entonces eran menos ilustrados que los que hoy peroran correctamente, y escriben con soltura y manejan a la perfección el microscopio. Aquellos huertanicos saltaban la *cieca,* jugaban a los bolos y al *caliche,* empuñaban la *corvilla* y la picaza, trabajando como negros; pero no sacaban de su caletre coplas tan... especiales como esa.

Lo espontáneo, lo que merece, con justicia, el dictado de popular, se sobrepone a lo que es producto del ingenio de un artista determinado. El vulgo modifica, con percepción maravillosa, los cantares que no son obra suya y las modificaciones que en ellos introduce aumentan su valor literario. Un giro, una palabra, basta, en ocasiones, para demostrar que la copla de que forma parte no es de autor innominado. Cantares de Trueba y la Quintana, de Ruiz Aguilera, de Melchor de Palau y de otros vates españoles, los acogió el Pueblo con cariño y los canta en sus serena-

tas y romerías; pero, casi siempre, introduce en ellos alguna variante, que suele redundar en su beneficio.

A pesar de todas las salvedades que puedan hacerse, relativas a los cantares coleccionados y por coleccionar, siempre figurarán entre ellos los que el Pueblo prohija, y que, por esta misma razón, merecen el dictado de populares, aunque el vulgo no los haya compuesto. A veces nos sorprende la concomitancia que existe entre una copla recogida de labios del menestral o del campesino, y las estrofas de autores eminentes.

Yo no sé quien es más digno
del desprecio y la deshonra:
si la mujer que se vende
o el infame que la compra.

Es el mismo pensamiento que, en forma interrogativa, expuso del siguiente modo Sor Juana Inés de la Cruz:

Cuál será más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
¿la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

No afirmaré que la copla que antecede a la de la monja poetisa sea de origen vulgar: que la he oido en labios del pueblo es una verdad palmaria.

Pero, sin apartarnos de nuestro Cancionero, podemos sacar a colación varias coplas que se relacionan íntimamente con estrofas de autores reputadísimos.

Por esta calle que vamos
echan agua y salen rosas,
y por eso se le llama
la calle de las hermosas.

Tal es uno de los cantares que figuran en nuestra colección. Pues bien, citemos ahora un fragmento del romance judeo-español, que forma parte de la obra publicada por D. Rodolfo Gil. (1)

(1) *Romancero judeo-español*, pág. CXVIII. Madrid, 1911.

Por esta calle que vo
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar
la calle de las agudas.

¿Quién nos dice que una y otra composición no tiene su origen en el mismo lugar? ¡Que de los judíos españoles que fueron expulsados de su patria, por el fanatismo religioso, alguno de ellos, nacido en la que Beltrán Hidalgo llamó

Esta admirable huerta, estampa bella
De la que Adán perdió, que en su distrito
Lo más precioso de sus plantas sella, (1)

no se llevó, con la pesada carga de sus recuerdos, las canciones que aprendió en su niñez, las cuales hubo de repetir en tierras de Oriente!... ¡Cuántas joyas de la Musa popular se perdieron, por no hallar una mano amiga que las acopiase para aumentar el tesoro común del Pueblo!... Y no se crea, por lo que digo, que soy un apologista de todo lo que se relaciona con la plebe. Proclamo sus virtudes y reconozco, a la par, sus defectos. No es el natío popular todo limpidez ni todo hermosura: hay en su naturaleza grandes manchas que desdoran o mancillan su reputación; pero ¿qué puede haber en este mundo exento de pecado y limpio completamente de mácula?... El Pueblo es el archivo de nuestras tradiciones, la cifra del entusiasmo y el resumen de la fortaleza y hasta de las imperfecciones de la raza española. Para mí es el mayor poeta: ningún lírico le aventaja en sentimiento; y como el sentimiento es *la vida del Arte*, la vena popular es también la más rica y hermosa, aunque se halle plagada de incorrecciones, las cuales abundan hasta en aquellas obras de los ingenios más peregrinos.

No remontándonos al *Cancionero de Baena*, que nada

(1) Diego Beltrán Hidalgo, *Discurso de las Reales fiestas que se hicieron en Murcia en 11 y 12 de Septiembre de 1628*. Disc. primero. Sevilla, 1900.

tiene de popùlar, y sí mùcho de aristocrático, por ser un «cuadro fiel y exacto de la poesía cortesana de los siglos XIV y XV», [1] podemos decir que hasta principios del siglo XIX nadie se cùidó de coleccionar los cantos populares que abundan en España. Después que *Don Preciso* [2] hubo de publicar en dos tomos las seguidillas qùe recogió, ùna escritora ilùstre, conocida con el pseudónimo de *Fernán Caballero,* dió a la imprenta algùnas coplas andalùzas. Más tarde, cierto escritor de humilde origen, pero de ingenio soberano, se inspira en los cantares del Pueblo para escribir sù discurso de recepción, leído ante la Academia Española. [3] García Gùtiérrez hizo en su prueba académica verdadero derroche de patriotismo, señalando, a presencia de los inmortales, las hermosuras de nuestro Cancionero y llamando la atención de los hombres de Letras hacia el tesoro que tal riqueza contiene.

Aquellas fueron las primeras demostraciones valiosas en pro de nuestros cantares. Lafuente Alcántara publicó dos tomos [4] que contienen unas cinco mil coplas, y en 1882 dió a la estampa sùs cinco volúmenes [5] uno de los escritores más esclarecidos de nuestra época y el más eminente de nuestros *folk-loristas:* D. Francisco Rodríguez Marín, cuya erudición maciza se desposó, para honra y prez de la literatura castellana, con la sal andaluza y con el verdadero aticismo.

Desde las *canciones de cuna* hasta los cantares históricos y religiosos, todo cuanto pudo reunir el gran literato, pasó a las páginas de aqùellos libros, avalorado con no-

---

(1) P. J. Pidal, *El Cancionero de Baena,* pág. LXXIX Madrid, 1851.

(2) Pseudónimo de D. Nicolás Zamácola.

(3) A. García Gutiérrez, *Discurso acerca de la Poesía vulgar castellana.* 11 de Mayo de 1862.

(4) Emilio Lafuente Alcántara, *Cancionero popular,* 2.ª edición. Madrid, 1865.

(5) Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles.* Sevilla, 1882.

tas explicativas que ponen de manifiesto la extraordinaria preparación del hombre que hoy dirige nuestra Biblioteca Nacional.

¿No es empresa laudable, aunque superior a nuestras fuerzas muy escasas, contribuir a la noble tarea emprendida por los citados ingenios y por otros que, cual D. Gabriel María Vergara, [1] van enriqueciendo con sus trabajos luminosos la bibliografía popular española?

Tiempos son los que corren poco apropiados para hablar de cantares. El malestar público y las matanzas en que acaba de consumirse una gran parte de la Humanidad, piden un Tirteo más bien que la recopilación de coplas y de rimas, que nada *práctico* resuelven. Pero, quizá por esto mismo; porque las pasiones se exaltan y los intereses contrapuestos se encalabrinan y luchan entre sí, enfadando a los hombres más apacibles y serenos, estos libros que sólo se dedican a lo que hoy se llama *sabiduría popular;* que no hablan de cataclismos ni de guerras, ni promueven, o contribuyen, mejor dicho, a la separación de clases, marcándolas con las *filias* y las *fobias* que agitan la conciencia universal, serán leidos con cierto agrado, aunque, como en éste sucede, adolezcan, en lo que se relaciona con el colector, del defecto capitalísimo de no estar sazonados con la salsa del ingenio ni endulzados con la miel del estilo, que hacen apetecibles los manjares literarios que el público paladea con verdadero gusto; por más que, como reza la frase que todos repetimos, cuando llega el caso de aplicarla: *lo que no va en lágrimas va en suspiros;* o sea, que lo que le falta al escritor le sobra a las coplas que llenan las páginas siguientes.

¿Qué ocupación más agradable que la de anotar los cantares del Pueblo, para que no se olviden? Las raíces

(1) *Cantares populares, recogidos en diferentes regiones de Castilla la Vieja.* Obra premiada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en el Concurso Literario de 1911. Madrid, 1912.

del sentimiento y de las grandes ideas hay que buscarlas en el pueblo mismo. Cuando todo parece que se desquicia y amenaza con su ruina, hay que hallar en él la inspiración y hay que sacar de él, igualmente, los materiales necesarios para la reconstrucción de la Sociedad futura.

Como no serán murcianos todos los que lean este *Cancionero,* daré ciertas explicaciones, relativas a los cantos que se coleccionan.

Bajo la parra, en las tardes veraniegas, cuando declina el sol y las ranas croan pausadamente; cuando las chicharras y los grillos mueven sus élitros y las golondrinas y los aviones pían sin cesar, toca el huertano la guitarra y entona la malagueña murciana, cuyas alegres notas se confunden con el repiqueteo de las postizas, que hacen sonar las manos trigueñas de las zagalas nacidas en este valle que Dios formó para encanto de los hombres. Sale a danzar una garrida moza, y, al abrir los brazos y mover las castañuelas, lanza el cantador su piropo, que ella agradece por medio de una sonrisa picaresca. Brota la improvisación sin artificio, con espontaneidad suma: comienza por elogiar el moño y acaba por enaltecer el cuerpo de la huertana, quien se inclina como si fuera a tocar el suelo y se yergue, después, para dar la vuelta. Entonces, cuando su mirada se cruza con la del bailador, por cima del hombro, y tiembla su busto y se enarcan sus brazos, el cantador dice:

Ni la farola que tiene
la Torre de Cabo Palos,
alumbra como tus ojos,
que encandilan al mirarlos.

El bailador prosigue sin cesar: los acordes de la guitarra se ven apagados por el acompasado golpeteo de las castañuelas y por el *relincho* de los mozos, que no pueden contener el entusiasmo; y el olor de membrillos y manzanas que despide la ropa de las mujeres, se entremezcla con el del sudor que moja sus sobacos y pega los

aladares a las sienes, y enciende sus mejillas, morenas como lo son las de la imagen de la Fuensanta...

El trovador vuelve a cantar:

En el hoyo de tu barba
tengo yo mi sepultura,
y quiero morirme pronto
y no resucitar nunca.

El *ca-ra-ca-chá* de las postizas no cesa de oirse, y las parejas de bailadores se renuevan. Las mozas, al inclinarse para empezar la danza, enseñan el arranque de sus piernas robustas, y el cantador, socarronamente, se despide con este cantar:

Quisiera ser zapatico
de tu diminuto pié
para ir viendo todo el día
lo que el zapatico ve.

Tal es el baile de la malagueña murciana, donde la inspiración popular se desborda y donde, alguna que otra vez, se hace astillas la guitarra a impulso de los celos que caldean la sangre y anublan la inteligencia...

Otro baile que, desgraciadamente, ha caído en desuso y que constituyó una de las notas más características de la huerta murciana, es el conocido con el nombre de *parrandas*. Lo formaban varias parejas de garridas mozas y robustos mancebos: ellas provistas de castañuelas, que manejaban al compás de las guitarras, bandurrias y violines. El cantador entonaba coplas en metro de seguidilla, y las mujeres que presenciaban la danza, hacían resonar sus postizas, para darle más animación al baile. Cantábanse varias coplas, y, al terminar la tercera, tenían derecho los hombres a reemplazar a los que danzaban Al principio de cada una cambiaban ellos de sitio, pasando por detrás de su pareja, y oíanse cantares como el siguiente:

Al saltar por la cieca
te ví el refajo,
y al verlo tan boniquio

pegué un gran salto;
¡Válgame, nena,
y es que la sangre es cosa
tan farfullera!...

Cada verso motivaba una mudanza de los bailadores, que consistía en dar la vuelta, prosiguiendo el baile sin interrupción. Terminábase cantando el retal, brincando mucho las parejas y animándose por medio de piropos, de saltos, de palmadas y de risas.

Pero el canto murciano, por antonomasia, es el de la *Aurora:* cadencioso, de apacible melancolía, para poder apreciar su hermosura es preciso entrar en la Huerta antes de que el día despunte; andar por las sendas que cruzan el vergel murciano; detenerse junto a las acequias, para escuchar con recogimiento el coro de voces, recias y acompasadas, que forman los *auroros* en medio del valle, bajo este cielo azul, que sirve de dosel a la Naturaleza, engalanada con sus mejores atavíos. Entonces llega a nuestros oídos la Salve maravillosa que la fe de los rudos huertanos canta con amorosa delectación, y sobre las voces acompasadas de los honrados labriegos destácase, con dulzura, el son de la campanilla que uno de los *hermanos* empuña y menea pausadamente, para dirigir el coro.

En tal momento experimenta el hombre una sensación de bienestar indecible, y, por incrédulo que sea, sentirá en aquel instante renacer las dormidas esperanzas que embellecieron su adolescencia y que le cautivaron en su niñez.

Hay quien cree que el Progreso está en pugna con ciertos cantos populares, y es un error de apreciación que contrasta con el verdadero concepto del Arte. El alma colectiva es creyente, como lo fué en todas las épocas y como proseguirá siéndolo en el transcurso de los siglos; alma popular que asoma a los labios para desbordarse por medio de coplas y de rimas, en las que condensa sus

amarguras y sus tristezas, sus alegrías y su fe. Podrá el hombre, a medida que cultive su entendimiento, purgarse de todo fanatismo y hasta, si se quiere, no admitir más religión que la de su conciencia; pero por grande y arraigada que esté su convicción, llegará un momento en que, gracias a los recuerdos inocentes que embellecieron su infancia, elevará la mirada al cielo, y sin abdicar de sus sinceras convicciones, rendirá el homenaje de fervorosa simpatía a la religión que hubo de practicar en la niñez, que es la misma que inspira ese canto de la Aurora, monótono, sentimental y henchido de gratos recuerdos y de esperanzas halagüeñas...

De las colecciones publicadas por D. José Martínez Tornel y D. Pedro Díaz he aprovechado cuantas me parecieron convenientes; y para la formación de esta obra tuve muy en cuenta la distribución hecha por los señores Lafuente Alcántara y Rodríguez Marín, procurando mencionar los nombres de tan esclarecidos autores, siempre que alguna copla o rima de las coleccionadas por ellos guarda semejanza con las que aquí se expresan; pero resulta tan difícil hacer un cotejo minucioso, por ser abundantísimos los materiales acumulados—singularmente por el segundo de dichos autores—, que, a pesar de nuestro deseo de proceder con escrupulosidad, en lo que se relaciona con las citas, no dudamos de que en este libro se hallen algunas canciones registradas por el famoso *Bachiller de Osuna,* sin que al pié de la página se exprese la nota correspondiente.

Vaya por delante mi honrada declaración y la de mi gratitud hacia todos cuantos me facilitaron coplas de las que se cantan en algunos pueblos de la provincia de Murcia.

Terminada queda la Introducción al *Cancionero popular murciano;* pero antes de poner mi firma debo hacer constar que su publicación no la inspira el propósito de significarse con orgullo, ni con nada que a la vanidad se asemeje. Este *Cancionero* me ha servido de distracción en horas

mūy amargas. A veces, atosigado por la ingratitūd o condolido por la desdicha, he recūrrido a mis cūadernos y he repasado las coplas qūe mi afición y mi cariño al Pueblo de que formo parte hicieron que coleccionara; y al volver a leerlas encontré el alivio deseado, y sentí renacer la grata memoria de los años inocentes, y el recūerdo de las personas fallecidas, y hasta me pareció escūchar la voz de mi madre, que me enseñó varias de las canciones a que aludo...

Podría yo repetir ahora la frase mūy feliz de Alonso Qūijano, cuando, al retornar a su morada, después de recobrada la razón, les dijo al bachiller Carrasco y a Sancho Panza, su escūdero, reprendiéndoles con dulzura: *en los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño.*

Aqūellos pájaros qūe volaron del nido, eran las ilusiones que alegraron la vida del hidalgo manchego; ¡las mismas que embellecieron nuestra juventud y que nos colmaron de melancolía, al alejarse de nosotros para siempre!...

Leyendo a nuestros novelistas y poetas nos convenceremos de que el uso de lo popular dió a las obras que escribieron un sabor de *casticismo* tan marcado, que encanta y regocija. Si paladeamos las obras del Arcipreste de Hita, de Rojas, Juan de Timoneda, Mateo Alemán, Hūrtado de Mendoza, de Cervantes o de cualquiera otro de nuestros escritores clásicos, encontraremos en sūs páginas sentencias vulgares qūe perduran, a través de los siglos, en el habla común del pueblo español. Y en esos adagios históricos, didácticos, episódicos y hasta supersticiosos; en sūs coplas y en sūs tonadas, refléjase con propiedad sūma la verdadera fisonomía de nuestro pūeblo, digan lo que quieran cuantos se pirran por espetar en la conversación palabras extrañas, con las que lucen sū buena educación y su cultivada inteligencia, como *lucen,* a la par, su falta de cariño por cūanto representa sencillez, amenidad, brío en el lenguaje, reciedumbre de pensamiento e independencia para afanarse por todo lo que sig-

nifica amor al terruño, que no está en pugna con el Progreso...

Encastillada en sus costumbres, atenida a su lenguaje propio, sin humos de grandeza y sin aspiraciones empalagosas, la gente vulgar es la que conserva las ideas matrices y la que no se paga de galicismos ni de otras voces importadas también del extranjero. No hay, pues, que despreciar a la plebe; y es tarea muy honrosa la de anotar sus tradiciones, sus costumbres, sus coplas y sus refranes; que si en éstos se refleja su pensamiento, al cuál podemos llamar su filosofía, en aquellas late su corazón, que es donde radica el sentimiento de la raza española.

Alberto Sevilla

INFANTILES

DE CUNA

1. Durmiéndose está el nene
poquico a poco,
y su madre lo abruza [1]
con mucho gozo.

2. Para los niños buenos
tiene la Virgen
vestidos y zapatos
y hasta confites.

3. A los nenes que lloran
los pilla el Bú:
¡Cállate, rico mío,
no llores tú!

4. A dormir han tocado,
que ya es muy tarde,
y el nenico que duerme
mama bastante.

5. Duérmete, rico mío,
duérmete pronto,

(1) En el vocabulario murciano el verbo *abruzar* significa lo mismo que columpiar o mecer.

que a los niños que lloran
los pilla el Coco.

6. Si se duerme mi nene
verá en su cama
pajaricos cantores
por la mañana.

7. Este nene chiquito
no tiene cuna;
su papá es carpintero
y le hará una. (1)

8. Duérmete, nenico mío,
que la madre volverá
y te dará una tetica
y tú te la mamarás.

9. A los niños que quieren
mucho a su madre,
el Señor los bendice
como a su padre.

10. Mi nenico es una rosa,
mi nenico es un clavel,
mi nenico es un espejo,
su mamá se mira en él.

11. A la-ro-ro, bellotas,
dame un puñado,
que las de mis carrascas
se han arrollado. (2)

(1) E. Lafuente, *Canc. pop.* t. I, pág. 3, y F. Rodríguez Marín, *Cantos pop. esp.*, copla 3.

(2) Parecida a la copla n.º 8 de la Colección del señor Rodríguez Marín.

12. Duérmete, niño mío,
duerme y no llores,
que durmiendo se quitan
tos los dolores.

13. En la puerta del cielo
venden zapatos
para los angelicos
que van descalzos.

14. ¿Qué será de mi nene
si yo me muero?
A la Virgen del Carmen
se lo encomiendo.

15. Duerme, niño chiquito,
que viene el Coco
y se lleva a los nenes
que duermen poco.

16. Mi nene tiene sueño
y se va a dormir;
véngale el sueño pronto
si le ha de venir.

17. Duérmete, nenico, duerme,
que viene la reina mora,
y pregunta en cada casa
cuál es el nene que llora. (1)

18. Lucerico, lucero
de la mañana,
sueña tú con la Virgen
que está en tu cama.

(1) Registrada en otros Cancioneros.

19. En su cuna, mi nene,
duerme tranquilo,
porque velan su sueño
los angelicos.

20. Mi nene se sonríe...
¡ya está soñando
que el Señor y la Virgen
le están besando!...

RIMAS

21. Palmas, que viene su papa,
por el camino de Caravaca. (1)

22. Cinco lobitos
parió la loba,
blancos y negros
detrás de la alcoba;
cinco parió,
cinco crió,
y a todos los cinco
tetica les dió. (2)

23. Arre, caballico,
vamos a Belén,
que mañana es fiesta
y al otro también. (3)

24. Aserrín, aserrán,
los maderos de San Juan,
los del rey asierran bien,

(1) Las madres o nodrizas cogen las muñecas del niño y le hacen palmotear acompasadamente.

(2) Cuando el niño es de pecho, su madre, a la par que entona esta canción, va moviendo su mano, para que gire ante los ojos de la criatura, con el fin de que ésta acabe por hacer igual movimiento. General en España.

(3) Esta rima y las dos que le siguen tienen gran semejanza con otras de la colección formada por el señor Rodríguez Marín.

los de la reina también;
los del duque...
¡truque, truque!

25. Anda, niño, anda,
que Dios te lo manda,
y si no andas bien
que te den, que te den...
¡con el rabo de la sartén!

26. Tente un pino,
beberás vino
de la botica
del peregrino.

27. Éste es chiquitico y bonico,
éste el señor del anillico,
éste es el aduano,
éste el señor de la mano,
y éste el que mata las pulgas en verano. (1)

28. Éste cogió un pajarico,
éste lo mató,
éste lo peló,
éste lo asó,
y éste pícaro gordo se lo comió.

29. Este niño pide pan,
éste dice que no hay,
éste dice que veremos,
éste dice que traeremos,
y éste dice:-A la noche nos lo comeremos. (2)

(1) Se juega con los dedos del niño, y cada vez que se dice el pronombre, tócase uno de aquellos, empezando por el meñique y acabando por el pulgar.

(2) Parecida a la rima n.º 61 de la colección de R. Marín.

30. Éste era un gatico
que tenía las patas de trapico,
y el rabico de mamé:
—¿Quieres que te lo cuente otra vez?
—Sí.
Éste era un gatazo
con los pies de estropajo
y el rabico de mamazo:
¿Quieres que te dé con un mazo?

31. Éste era un padre
que tenía tres hijas
y las metió en tres botijas
y las tapó con pez:
—¿Quieres que te lo cuente otra vez?
—Sí.
Una vez había un padre
que tenía tres hijas
y las vistió de bayeta,
y, al verse tan majas,
les dió... cagueta.

32. Pin, pin, margarín, (1)
tú irás y traerás
los manteles
de la reina principal;
la caleja, la maleja,
¡salta tú, que eres más vieja!

(1) Varios niños colocan un dedo sobre el regazo de la que hace de madre, y ésta va pellizcándolos suavemente, a medida que recita los versos. Cuando llega al último, el niño a quien corresponde aléjase del corro, mientras la *madre* y sus *hijos* cuchichean, eligiendo el nombre de la flor que más les gusta. La madre pregunta después:—¿Qué quieres? (lirio, jazmín, etc.). Responde el elector, y aquel que designa, se levanta y lo trae sobre su espalda, para reanudar el juego.

En el vocabulario murciano la palabra *margarín* significa dedo meñi-

—¿Hay trigo?
—En el Molino.
—¿Hay cebada?
—En la Posada.
—¿Hay centeno?
—Una vueltecica, y al suelo.
—¿Y si el perro muerde la capa?
—¡Arre, jaca!

33. Pin, pin, zarabacatín,
dale a la polilla
de la sabanilla,
sábana redonda,
ponla en una olla,
llévalas al monte...
¡y a tí que te toque!

34. Pinto, pinto,
mataremos
un corderico:
tú de oro,
tú de plata,
tú serás
la reina infanta.

35. Pinto, repinto,
saca las viejas
de veinticinco.
—¿De qué lugar?

que... Este juego del *Pin, pin,* tiene la rima siguiente, usada en el partido del Rahal, a la parte baja de la Huerta:

Pin, pin,
malacatapín;
conejín real,
pide para sal;
sal menuda,
pide pa la cuba;
cuba de barro,
pide p'al caballo;
caballo listo,
pide p'al obispo;
obispo de Roma
tapa tu corona,
que no te la vea
la cuca Ramona.

—De Portugal.
—¿De qué calleja?
—De la Maleja.
—¡Salta tú, vieja!

36. —¿Qué hay en la ventanica? (1)
—Una pajarica.
—¿De qué color?
—De agrio de limón.
—¡Tírate, bordón,
con la calabaza
y el calabazón!

37. Vamos al huerto (2)
de Tontorogil,
a ver al diablico
comer perejil.
—Mariquita la trasera...
—¿Qué manda mi delantera?
—Mira lo que hace el diablico.
—Diablo, ¿qué es lo que haces?
—¿Qué hago? Afilarme las uñas.
—Pues ¡corramos, que nos pilla la garduña!

38. Trico, trico, tricotrán, (3)
la cabrica cordobán,
el cuchillo balistero:
¿Cuántos dedos hay en medio?
Si hubieras dicho... *(tantos)*

---

(1) Dos niños, asidos de las manos, dialogan; y cuando terminan, dan vueltas rápidamente, sin desasirse.

(2) Se forma una cadena de niños y marcha como si fuera un tren.

(3) El juego del *tricotrán* consiste en ocultar el niño la cabeza entre las piernas de otro, que se halla sentado; y este último, a medida que va recitando la canción, posa la mano o el codo en la espalda del que está arrodillado ante él.

hubieras acertao;
pero te has equivocao.
Trico, trico, tricotrán, etc.

39. —¿Cómo se llama éste? (1)
—Puñete.
—¿Y éste?
—Puñete.
—¿Y éste?
—Una cajica de oro.
—¿Qué tiene dentro?
—Un chavico (2) pa vinagre.
—El que se ría que lo pague.

40. Por la señal (3)
de la canal,
comí tocino
no me hizo mal;
si más hubiera
yo más comiera
de los perniles
de ca mi abuela.

41. Entre lillo, por palillo, (4)
entre lazo, por peinazo,
la carica, la redonda,
el que caiga que se esconda:
Lillo, rulate,
tú eres... capate;

(1) Parecida a la n.º 90 de R. M. Varios niños colocan un puño sobre otro, y cuando el diálogo termina, se dan con las manos en la cara, para expulsar de la boca el aire que hincha sus mofletes.

(2) Diminutivo de ochavo.

(3) La cantan los muchachos parodiando el acto de persignarse. Parecida a la n.º 90 de la colección de R. M.

(4) En el juego del escondite.

lino, lana,
alza la cola
y vete a tu cama.

42. Atajar la calle (1)
que no pase nadie,
sino mis agüelos,
que nos den pan y biñuelos... (2)
A este niño que traemos
cómo le llamaremos:
Niño Jesús...
Padrenuestro, amen, Jesús.

43. Las doce están dando
y el niño llorando:
—¿Por qué llora el niño?
—Por una manzana.
—Yo le daré una,
yo le daré dos:
una pa la Virgen
y otra pa el Señor,
y otra pa el nenico
que está en la labor.

44. Dolores...
pinta-coles,
morcilla fresca...
melocotones.

45. Isabel...
cara de papel,
montera de paño...
¡arre, burro castaño!

(1) Los niños, cogidos de las manos y en fila, llevan al más chico en el centro. Cuando pronuncian la última palabra se dejan caer de pronto y permanecen en cuclillas un instante.
(2) Buñuelo.

46. Los colegiales
de Santa María,
les pinchan el c...
les sale lejía.

47. Los colegiales
de Santa Quiteria,
les pinchan el c...
les sale materia.

48. El viejo y la vieja
se quieren casar
por una peseta
que no vale na.

49. Allá arriba, en Caravaca,
hay una m... de vaca,
y allá arriba, en el castillo,
hay una m... de grillo.
Cazo, cazo,
contigo me caso;
ni contigo,
ni contigo...
sino con mi amigo. [1]

50. ¡Agua, Dios,
que se moje el caracol!...
¡Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva!...
Los pajaricos cantan,
las nubes se levantan...
La calle bote en bote,
Perico sin cogote...
¡Que sí!... ¡Que no!...
¡Que caiga un chaparrón!

(1) El que elige, se abraza al amigo que prefiere, y ambos salen corriendo.

51. ¡Agua, Dios, que se moje el sol! (1)
Salga la madre del Señor
con su caballico blanco,
retumbando todo el campo...
¡Campo mayor,
de San Salvador,
repiquen, repiquen
a misa mayor!

52. San Serení del monte, (2)
San Serení cortés;
yo, como soy cristiano,
yo me arrodillaré.
San Serení...
de la buena, buena vida;
hacen así...
así las lavanderas,
así, así, así.

53. —Alalimón, alalimón, que se ha roto la fuente.
—Alalimón, alalimón, mandarla componer.
—Alalimón, alalimón, no tenemos dinero.
—Alalimón, alalimón, nosotros lo tenemos.
—Alalimón, alalimón, de qué es ese dinero.
—Alalimón, alalimón, de cáscara de huevo.
—Alalimón, alalimón, pasen los caballeros.
—Alalimón, alalimón, nosotros pasaremos. (3)

---

(1) Esta rima, como la anterior, la cantan los niños cuando empieza a llover. Figura, lo mismo que la siguiente, en la colección de Rodríguez Marín.

(2) Juego de niñas. Cogidas de las manos cantan, a la vez que dan vueltas, imitando, al detenerse, a la planchadora, lavandera, etc.

(3) Juego de niñas, muy generalizado en casi toda España. Se forman dos bandos que, puestos en línea frente a frente, avanzan y retroceden, asidos de las manos. Las niñas que *no tienen dinero* levantan los brazos, sin desasirse, y las otras pasan con ligereza, dando por terminado el juego, después de haberlo reanudado varias veces.

54. Cascarrulate,
la rueda del alpargate:
¿Quieres que te pille?
¿Quieres que te mate?
¿Quieres que te ponga
el c... como un tomate? (1)

55. —Madre, yo quiero pan.
—¿Y el que te dí?
—Me lo comí.
—¿Y el que te sobró?
—Mariquita se lo comió.
—¿Dónde dormiste?
—En un cachulero. (2)
—¿Con qué te tapaste?
—Con la mano del mortero.
—Pues... ¡zurra el pandero!

56. Atusa, cacaramusa,
jarrico de mear,
alzar y no dar;
dar sin reir,
dar sin hablar,
un repisquico en el c...
y echar a volar.
¡Allá va mi gavilán,
con sus uñicas de gato!...
¡Si no trae uno, le mato!
Conejicos, amagar,
que va la gata a cazar;
dar ligericos la vuelta,
que está la gatica suelta. (3)

---

(1) Las niñas, sentadas en el suelo, forman corro y una de ellas da vueltas por derredor, para esconder un alpargate que lleva en la mano.

(2) Cenacho que se usa, principalmente, para transportar aves.

(3) Entre las piernas de otro se oculta la cabeza del niño que, arrodi-

57. —¡Agua va!
—¡Agua viene!
El burrucho de abajo
to lo mantiene. (1)

58. —¿A dónde va Gil?
—Por perejil.
—¿Y si no encuentra?
—Que rompa el candil. (2)

59. Los rollicos de Perico
son más dulces que la miel,
y manda nuestra señora
que se vaya usté a esconder.
Lino, lana,
alza la cola
y vete a tu cama.

60. Uni, doni, treni, catoni,
quine, quineta,
estaba la reina
sentá en su silleta;
vino Gil,
rompió el barril,

---

llado, tiene que aguantar las palmadas y los pellizcos de sus compañeros, los cuales corren para esquivar las acometidas del que se levanta para perseguirles.

(1) Un muchacho apoya su cabeza en la pared, dobla el cuerpo y sobre la espalda se sientan varios chicos. Si alguno se apresura a saltar sin que pronuncie la frase de *¡Agua viene!*, el que haya de sostenerlo pierde la jugada y se *coloca* para reemplazar al otro.

(2) Juego del *morterete*, que consiste en tirar cada niño su pieza de barro. Una vez que está formada, y cuando la tiene cada cuál en su mano, la arroja con violencia. Ganan los que hacen saltar la parte superior del *morterete*, cuyo agujero lo tapan con el barro de los contrarios que no tuvieron la suerte o el acierto de prepararlo bien, para que se produzca la detonación que ocasiona la presión del aire.

barril, barrilón,
cuéntalas bien
que las veinte son. (1)

61. —¿Dónde está tu marido?
—En Zeneta.
—¿Qué te traerá?
—Una peineta.
—¿Cuánto le costará?
—Una peseta.
—¡Cara peineta!... ¡Cara peineta!... (2)

62. —¿Y el compadre y la comadre?
—En Orihuela.
—¿Por qué han ido?
—Por un cochinico. (3)
—¿Qué me tocará?
—El rabico.
—¿Me da usté la mantilla?
—Está sin puntilla.
—¿Me da usté el rosario?
—Está sin cruz.
—¡Ay, Jesús!...
¡El rosario de mi comadre
no tiene cruz!...

63. —Gallineta ciega,
¿qué te se ha perdío?
—Una aguja y un deal.
—Pues mira p'arriba y lo hallarás.
—No lo hallo.
—Mira p'abajo.

(1) En el juego de las rayas.

(2) Esta rima y la siguiente se usan en el juego llamado de los *patos:* los niños avanzan en cuclillas.

(3) Parecida a la n.° 223 de Rodríguez Marín.

—¿Dónde están?
—Yo los tengo; pero no los quiero dar.

64. Mateo, el diablo te mete el deo,
el gato la uña,
el buey la pezuña,
el águila el pico,
y... ¡arre, borrico!

65. Pucherico Merengué, (1)
siempre está lleno de miel,
a los buenos y a los maduros
que se vuelva *(fulano)* de c...
—¿Quién se ha muerto?
—Juan del Huerto.
—¿Quién le llora?
—Su señora.
—¿Quién le canta?
—Su garganta.
—¿A qué tocan?
—A rebato.
—¡Culás al gato! ¡Culás al gato!...

66. Caña con caña...
Arroz con liebre...
¡Qué rico estaba,
para mi padre,
que le gustaba!
(Palma y santo)
Pepa la lonja...
Métete monja
en un convento...
¡zámpate dentro!
Gatico, misinico,
fué a la plaza,

(1) Parecida a la rima 130 de la colección de R. M.

trajo caza,
comió y bebió
y a su casica se volvió.
Candil,
mandil,
apágate
que quiero dormir
doscientas noches
y una mil. (1)

67. Chinica de Cristo,
que nadie la ha visto,
por debajo del altar
nadie la puede quitar.
Madre mía
de los Dolores,
tengo una cinta
de mil colores;
tengo un buey
que sabe arar
y trompicar...
Dale vuelta
a la carreta
por si aciertas. (2)

68. En el jardín del Moro
no se puede jugar,
porque hay muchos chiquillos
y pueden estorbar.
Con sus cigarros puros
salen a presumir...
¡Más vale que les dieran
un palo, y... ¡a dormir!

(1) En el juego de las chinas.

(2) El que da la china, antes de empezar el juego, va recitando la canción hasta que acaba por verse libre de aquella.

69. Por el jardín del Moro
tres maravillas van,
y es la que va delante
hija de un capitán;
sobrina de un alférez,
nieta de un coronel,
soldado de a caballo
retírate al cuartel.
—Ya me voy retirando,
ya me retiraré;
voy a ver a mi amante
que se halla en el cuartel.
H. I. J. K,
si este amante no me quiere
otro amante me querrá. (1)

70. A la mariposa
vestida de rosa,
a luz de candil...
—¿Está Mariquitica?
—Sí.
—¿Qué camisas has cosido?
—Dos.
—¿Me das una?
—No.
¡A la mariposa
vestida de rosa!... (2)

71. Salga el toro del toril,
que lo quiero ver morir:
en la plaza de Sevilla
hay un par de banderillas.
—¿Qué quieres:

(1) En el juego del corro.
(2) Registrada por el señor Rodríguez Marín, con el n.° 215.

vino o aguardiente?
—Vino.
—¡Que rompa el camino!
—Aguardiente.
—¡Que rompa el puente!

72. Todas las muñecas
bajan a jugar;
la mía no baja,
que está resfriá.
Mire usté, la tengo
vestida de azul,
cuerpo descotado
con su canesú;
en el cuello lleva
una santa cruz,
me la ha regalado
mi abuelo Jesús.
La saqué a paseo,
me se resfrió,
le dió un accidente
y me se murió.

73. La canción del peregrino:
Cuando Jesucristo vino
pusiéronlo en el altar,
con los pies llenos de sangre,
las manos como el cristal...
—No me llores, Magdalena,
ni me tengas que llorar,
que éstas son las cinco llagas
que me quedan que pasar.
A los niños dales teta
y a los mozos dales pan;
a los viejos sopa en vino,
porque no pueden mascar;

a los frailes motilones
dales fuertes coscorrones,
pa que vayan a parar
a las puertas del infierno:
saldrá Judas con un cuerno
a darles de merendar
¡cerolita y pan!...
¡cerolita y pan!... (1)

74. —Yo soy la viudita
del conde Laurel,
que quiero casarme
y no hallo con quién.
—Si siendo tan bella
no encuentras con quién,
elige a tu gusto
que aquí tienes cien.
—Elegir no puedo
porque soy mujer;
el que tenga gusto
que venga a mis piés.
—A tus piés se postra
un amante fiel;
si tú eres gustosa...
¡ya tienes con quién!

75. Cucú, cantaba la rana, (2)
cucú, debajo del agua;
cucú, pasó un caballero,
cucú, vestido de negro;
cucú, pasó una gitana,
cucú, vestida de lana,
y comiendo pan;

(1) Parecida a la n.° 98 de R. M.
(2) En el juego del columpio. Parecida esta rima a la n.° 176 del señor Rodríguez Marín.

le pedí un pedazo,
no me quiso dar;
la agarré del moño
y le hice bailar.
Si el cucú te gusta
volveré a empezar.

76. Debajo de un puente
hay un penitente
con llave de oro
para abrir el coro;
con llave de metal
para abrir el Hospital.
Pase una,
pase dos,
pase la Madre de Dios
con su caballico blanco
retumbando todo el campo.
Llamaremos a Perico
para que toque el pitico,
y si no lo toca bien,
que le den, que le den,
con el mango de la sartén.

77. A la una, la mula. (1)
A las dos, la coz.
A las tres, repique de almirez.
A las cuatro, morcillas en el plato.
A las cinco, salto y brinco
y a mi burro nano
le pongo el cincho.
A las seis vuelvo a saltar
y se lo vuelvo a quitar.
A las siete, carapuchete.
A las ocho, pa tí la m...

(1) Figura en la colec. de R. M.

y pa mí el bizcocho.
A las nueve, ataca la perra y bebe.
A las diez, desatácala otra vez.
A las once, llamaremos al tío Ponce.
A las doce, ya ha venido.
A la una, ya ha comido.
A las dos, ya está en el monte.
Aquel monte tiene un pino;
aquel pino tiene un nido;
el nido tiene tres huevos:
uno blanco, otro negro
y otro encarnado...
El blanco retumba por el campo,
el negro por el infierno,
y el colorado... ¡ruiseñor, que no me has pillado!...

78. —Amigas, buenas tardes,
me voy a retirar.
—Espérate un poquico
que vamos a jugar.
—Por hoy es imposible.
—Pues ¿qué tienes que hacer?
—Lo que mi buena madre
me diga, eso yo haré.
—Razón sobrada tienes,
y te debes marchar,
nosotras aplaudimos
tu modo de pensar.
—Un beso quiero daros.
—Nosotras, a tí, dos.
—Adiós, amigas mías.
—¡Adiós, adiós, adiós!

79. Al pasar el arroyo
de Santa Clara, [1]

(1) En los versos pares se dice: *¡pin! ¡pan!...*, repitiéndose el mismo

me se cayó el anillo
dentro del agua...
Por sacar el anillo
saqué un tesoro...
Una Virgen del Carmen
y un San Antonio...
A la Virgen del Carmen
le han hecho un manto,
del color de los cielos,
azul y blanco;
y de lo que ha sobrado
le han hecho al Niño
un vestido bordado
con oro fino...

80. Una tarde fresquita de Mayo
monté en mi caballo,
salí a cabalgar
por la senda donde mi morena
suele pasear.
Yo la vide coger una rosa,
yo la vide coger un clavel,
y le dije:—Jardinera hermosa,
¿me das una rosa?
¿Me das un clavel?
Y la niña bonita responde:
—Eso que usté quiere
yo se lo daré,
si me jura que nunca ha tenido
en su mano flores
de otra mujer.
—Yo te juro, te juro, mi vida,
yo te juro, te juro, mi bien,

---

verso. Tiene alguna semejanza esta rima infantil con la registrada en la sección de *juegos de rueda,* que figura en la página 131 de *El Folk-Lore Andaluz,* pub. en Sevilla, 1882 a 1883.

yo te juro que nunca he tenido
flores en mi mano de otra mujer.

81. Yo tengo un escapulario
de la Virgen del Rosario;
cada vez que me lo pongo
me acuerdo de San Antonio;
cada vez que me lo quito
me acuerdo de Jesucristo;
Jesucristo era mi padre,
Santa María mi madre;
los ángeles mis hermanos
me agarraron de la mano,
me llevaron a Belén,
desde Belén al Calvario
y del Calvario a la fuente,
donde el diablo no me encuentre
ni de día ni de noche,
ni a la hora de mi muerte. (1)

82. Santa Catalina
mañana es tu día,
subirás al cielo
con gran alegría,
y dirá San Pedro:
—¿Qué señora es ésta?
—La que cogió el ramo
de la oliva fresca.
Levántate, Pedro,
y enciende candela
y mira quién anda
por la cabecera.
—Son los angelitos

(1) Ests canción y las dos que le siguen se emplean en el juego del columpio. Mencionada por el señor Rodríguez Marín en el Apéndice de su meritísima obra, pág. 21.

que van de carrera
y llevan un niño
vestido de seda.
—¿De quién es el niño?
—De María.
—¿Dónde está María?
—Hablando con Juan.
—¿Dónde está Juan?
—Hablando con Pedro.
—¿Dónde está Pedro?
—Abriendo y cerrando
las puertas del cielo.

83. Yo salí en domingo
de Pipirimingo,
montao en mi caballo
que era grande y bayo;
me fuí a la sierra,
toqué la cencerra
y acudieron los pastores
comiendo torta y piñones;
yo tenía mucha sé
y les pedí de beber:
Dijeron que no había agua.
—¿Dónde está el agua?
—Los bueyes se la han bebido.
—¿Dónde están los bueyes?
—A labrar se han ido.
—¿Dónde está lo labrado?
—Las gallinas lo han escarbado.
—¿Dónde están las gallinas?
—A poner huevos se han ido.
—¿Dónde están los huevos?
—Los frailes se los han comido.
—¿Dónde están los frailes?
—A decir misa se han ido.

—¿Dónde está la misa?
—Al cielo se ha subido.
—¿Por dónde se ha subido?
—Por una escalera.
—¿Por dónde se ha bajado?
—Por un perigallo. (1)

84. —Arroyo claro... (2)
fuente serena...
quién te lavó el pañuelo
saber quisiera.
—Me lo ha lavado...
una huertana...
en el río de Murcia,
que corre el agua.
Una lo lava
y otra lo tiende,
otra le tira rosas
y otra claveles...
—¿Claveles?
En tu huerto los tienes
plantados,
blancos y colorados...
¡Sandunga!...
¿Para qué quieres, niña,
tanta hermosura?
—Por eso
llevan a mi amor preso
a la cárcel.
—¡Siendo tú carcelera
no hay que apurarse!

85. —¿Qué será ese ruido
que pasa por aquí,

(1) Banco de tres piés y de forma piramidal.
(2) En el juego del corro.

que de día ni de noche
nos deja dormir?
—Somos las hijas del Rey
que venimos a buscar
a doña Ana, doña Ana...
—Doña Ana no está aquí,
que está en el jardín,
cogiendo las flores
de Mayo y de Abril.

86. Me casó mi madre,
me casó mi madre,
¡ayayay!
chiquita y bonita, [1]
con un galopín
que yo no quería,
y todas las noches
pillaba y se iba.
Le seguí los pasos
muy apuradica,
y lo ví que entraba
en ca su querida.
A escuchar me puse
lo que él le decía.
—A tí te daré
trajes y mantillas,
y a la otra mujer
penas y fatigas.
Me volví a mi casa
desconsoladica;
me acosté llorando,
dormir no podía;
me asomé al balcón

(1) Hasta el final de la rima se observará la misma repetición hecha en la primera estrofa.

por ver si venía...
A la madrugada
llegó, calle arriba,
y, al verme, me dijo:
—Abre, esposa mía,
que vengo cansado
de hacer por la vida.
Y yo le respuse,
muy enfurecida:
—Pasaste la noche
con una perdida...
Me dió una guantada,
me dejó tendida...
Al pedir socorro
llegó la Justicia,
lo llevaron preso
por la calle arriba...
Él vuelve su cara,
y, atento, me mira;
yo siento en mi pecho
algo que me tira,
y en aquel instante
que no me se olvida,
llorando me dice:
¡Adiós, vida mía! [1]

87. Gavilán, que a la puerta llaman.
Doña Rosa se levantó...
Ayudármela a levantar,
por amor de Dios,
que parece chanza;
que repitan la pitanza,
caballeros de Madrid;

(1) Esta rima y las dos siguientes figuran, con variantes, en la colección de R. M.

les daremos sopita en leche,
pan de rollo;
en mi casa canta un pollo
paticojo y medio manco;
el herrero tiene un banco
en que trabaja;
en mi casa hay una baraja:
envido una, envido dos, envido tres,
todo el mundo va al revés;
pero yo más quiero.
En mi casa hay un bujero
que lo tapa un albañil;
en mi cuarto hay un candil
y en la iglesia hay una tumba
que retumba...
En mis huertos hay limones
a montones,
que los llevan a Madrí...
¡Quiquiriquí!
La cantimplora de don Joaquín...
¡Quiquiricuando!
La cantimplora de don Fernando.

88. Mamá, si me deja usté
iré un rato a la Alameda
con las hijas de Merino
que llevan rica merienda.
A tiempo de merendar
se perdió la más pequeña;
su papá la fué a buscar
monte abajo, monte arriba,
y al fin la vino a encontrar
en una zarza metida
hablando con un galán,
y éstas palabras decía:
—Mi papá tiene un peral

que echa las peras muy finas,
y en la punta del peral
una cotorrica había;
por la cola echaba sangre
y por el pico decía:
¡Desgraciadas las mujeres
que de los hombres se fían!

89. En el balcón del colegio,
en el balcón del colegio
no hay barandilla,
¡jajay! no hay barandilla; [1]
se asoma la colegiala
por la guardilla.
Le preguntan por su novio
y ella responde:
—Yo tengo más de uno
pa que me sobren.
Mi primer novio es el hijo
de un zapatero,
que me regala zapatos
para el paseo.
Mi segundo novio es hijo
de un comerciante,
que me regala vestidos
muy elegantes.
Mi novio tercero es hijo
de un confitero,
que me regala confites
y caramelos.
Mi cuarto novio es el hijo
de un boticario,
que me regala jarabes
para el catarro.

(1) Igual que la nota 44.

Y mi quinto novio es hijo
de un peluquero,
que me regala pelucas,
me riza el pelo.

90. Tiene mi morena
tan pequeña boca,
que en ella le caben
dos panes en sopas,
catorce pepinos
y dos calabazas,
un cofín de higos
y un saco de pasas.
A la pobretica
le ha dado viruela,
sarampión y sarna
y dolor de muelas;
toma pa curarse
la zarzaparrilla
y usa cataplasmas
en las pantorrillas.
¡Ya ves si la nena
tiene desperdicio!...
¿Hay quien me la compre
por cuatro chavicos?

91. —Soldadito, soldadito,
¿de dónde ha venido usted?
—De la guerra, señorita,
¿qué se le ha ofrecido a usted?
—Pues, si ha visto a mi marido
en la guerra, alguna vez.
—Por si yo lo hubiese visto
dígame las señas de él.
—Mi marido es alto y rubio,
alto y rubio aragonés,

y en el puño de la espada
lleva las señas del Rey.
—Por las señas que me ha dado,
su marido muerto es:
a Valencia lo llevaron
a casa de un genovés.
A mí me ha dejado dicho
que me case con usted.
—Siete años he esperado
y otros siete esperaré;
si a los catorce no viene
monjica me meteré.
—¡Calla, calla, Isabelica!
¡Calla, calla, mi Isabel!
¡Yo soy tu querido esposo
y tú mi honrada mujer!

92. Mañanica, mañanica,
mañana de San Simón,
cautivaron a una mora
que era más bella que el sol.
La mandaron a lavar
pañuelos a la morisma,
llegó el Rey con su caballo
que de la guerra venía...
—¿Te quieres venir, morica?
¿Te quieres venir a Usía? (1)
¿Te quieres venir a España?
—¡De buena gana me iría!...
Mas los pañuelos que lavo
¿dónde me los dejaría?...
—Los finos y los bordados
en mi caballo vendrían,

(1) No concuerda esta palabra; pero la menciono porque la emplean los niños en la canción que se registra.

y los que no aprovecharan
al agua los tiraría...
La ha montado en su caballo
y para España volvía,
y en medio de su camino
la morica... se reía.
—¿Por qué te ríes, morica?
¿Por qué te ríes a Usía?...
—No me río del caballo
ni tampoco del que guía...
¡Me río porque me llevan
a la tierra que era mía!...
—Me dirás quién es tu padre...
—Mi padre es don Juan de Oliva,
y un hermanico que tengo
se llama José María...
—¡Válgame San Juan de Dios,
y la Sagrada Maria,
que por traerme una mora
me traje a una hermana mia!...

. . . .

¡Ábreme la puerta, madre!...
¡Ábrela con alegría,
que por la que tú llorabas
la traigo a la vera mía!...
—¡Válgame la Cruz de Malta,
y el Cristo del Gran Poder,
que a los dieciocho años
mis ojos te han vuelto a ver!... (1)

93. De los árboles frutales
me gusta el melocotón,

(1) Esta canción, que tanto se oye en la provincia de Murcia, recuerda el precioso romance castellano de la princesa Rosalinda y de su hermano don Bueso. La niña cautiva de moros tiene gran semejanza con la protagonista de nuestro romance infantil.

y de los reyes de España
Alfonsico de Borbón.

—¿Dónde vas, Alfonso XII?
¿Dónde vas tú por aquí? (1)
—Voy en busca de Mercedes,
que hace tiempo no la ví.

—Merceditas ya se ha muerto...
¡Muerta está, que yo la ví!...
Y la señas que llevaba
yo te las sabré decir:
Cuatro duques la llevaron
por las calles de Madrid;
su carica era de cera,
y sus manos de marfil,
y el velo que la cubría
era un rico carmesí;
los zapatos que calzaba
eran de rico charol,
regalados por Alfonso
el día que se casó...

—A la entrada de Palacio
una sombra negra ví,
cuanto más me retiraba
más se aproximaba a mí.

—¡No temas, Alfonso XII,
no temas ni huyas así,
que soy la reina Mercedes
que me vengo a despedir!...

Al cementerio la llevan,
sin poderlo remediar...

(1) Como varias de las rimas que figuran en el CANCIONERO POPULAR MURCIANO, ésta no es exclusiva de una región española, sino general. Algunas de sus estrofas, las empleó el insigne Pérez Galdós en el *Episodio Nacional* titulado *Cánovas*.

donde a Mercedes la entierren
allí Alfonso irá a llorar.

—Vuélvete a casar, Alfonso,
cásate y no estés así,
y a una hija que tú tengas
ponle Mercedes, por mí...

Los jardines ya no quieren,
ya no quieren echar flores,
porque se ha muerto Mercedes,
reina de los españoles.

La farola de Palacio
ya no quiere relumbrar,
porque se ha muerto la Reina
luto le quieren llevar...

94. En Francia nació un niño,
¡qué dolor! ¡qué dolor! ¡qué pena!...
En Francia nació un niño,
de padre natural.
¡Do-re-mi!... ¡Do-re-fa!...
¡De padre natural! (1)

Por no tener padrino
Mambrú se ha de llamar.
A los veintitrés años...
¡Capitán general!

Mambrú se fué a la guerra,
no sé cuándo vendrá...
¡Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad! (2)

La Trinidad se pasa...
¡Mambrú ya no vendrá!

(1) En toda la rima se guardará el orden de la primera estrofa.
(2) Suelen decir algunos, por la Navidad.

He subido a la torre
por ver si viene ya...
Por allá viene un paje...
¿qué novedad traerá?
—¡La novedad que traigo
dá gana de llorar!
¡Que ya Mambrú se ha muerto
y lo van a enterrar!
¡Caja de terciopelo
y tumba de cristal!...
¡Y encima de la caja
un pajarico va,
cantando el pío pío...
el pío, pío, pa!...

95. Barbero,
sángrame, que me muero.
De lado,
de dolor de costado...
Juanillo,
mira si corre el grillo...
Si corre,
dale vuelta a la torre,
y si toca
es señal que está loca...
Arriba
hay una verde oliva;
abajo
hay un verde naranjo;
debajo
hay un niño durmiendo;
lo subes
con cortinas azules;
lo bajas
con cortinas de plata...
Platero,

¡andaveste a la m...
que no te quiero! (1)

96. —Anillico de oro traigo
que quebrándoseme viene,
que me ha dicho usted, señora,
de las tres hijas que tiene... (2)

—Si las tengo o no las tengo,
no las tengo para usted,
porque un pan que yo tuviese
lo reparto entre las tres...

—¡Ay, qué alegre que he venido!...
¡Ay, qué triste que me voy!...
¡A la hija del rey moro
no me la quieren dar hoy!

—Vuelva, vuelva el escudero,
el de la espada dorada,
y de tres hijas que tengo
escoja la más salada.

—A esta escojo por esposa, (3)
por esposa y por mujer,
que me parece una rosa
encomedio de un clavel.

—Levanta, nabo.
—Estoy plantado.

---

(1) En los juegos de la comba y del columpio.

(2) Parecida, en parte, a la que se expresa en la pág. 40 del Apéndice de los *Cantos populares españoles*, coleccionados por R. Marín.

(3) Var:

—Guárdela usté con cuidado.
—Bien guardada la tendré;
sentadita en silla de oro,
bordando paños al Rey.
A barrer,
a fregar,
y... ¡a sacar
el orinal!

—Levanta, cebolla.
—Estoy en la olla.
—Levanta, cobertera.
—¡Para eso sí que estoy ligera!...

97. La Virgen se está peinando
debajo de la Alameda;
sus cabellos son de oro,
las cintas de Primavera.
Por allí pasó José,
diciendo de esta manera:
—¿Cómo no canta la blanca?
¿Cómo no canta la bella?
—¡Cómo quieres que yo cante!...
¡Cómo quieres que yo quiera,
si un hijo que yo tenía
más guapo que las estrellas,
me lo están crucificando
en una cruz de madera!...

. . . .

Caminemos, caminemos,
caminemos p'al Calvario,
que, por pronto que lleguemos,
ya le habrán crucificado.
¡Ya le ponen la corona!
¡Ya le remachan los clavos!
¡Ya le meten la lanzada
en el divino costado!...
¡Ya vienen los pajaricos
y le quitan los clavicos!
¡Ya vienen los gorriones
y le quitan los cordones!
¡Ya vienen las golondrinas
y le quitan las espinas!...

98. Yo vide un portillo abierto,
nunca lo vide cerrado;

por allí pasó la Virgen
vestida de colorado.
El vestido que llevaba
siempre se lo ví manchado,
que lo manchó Jesucristo
con sangre de su costado.
Caminando poco a poco
se marcharon a Belén;
como el camino era largo
pidió el Niño de beber.
¡Calla, niño! ¡Calla, niño!
que en la puerta de Belén
encontrarás lo que buscas,
para apagarte la sed;
que no será fuente de agua,
sino un rico naranjel
que es un ciego el que lo guarda,
y es ciego porque no ve.
—Ciego, dame una naranja,
que mi niño tiene sed.
—Éntre usted, señora, y coja
lo que haya de menester.
Cuantas más cogía la Virgen
más echaba el naranjel,
y a la salida del huerto,
el ciego comenzó a ver.
—¿Quién es ésta gran Señora
que me ha hecho tanto bien?
—Pues, son la Virgen y el Niño,
que caminan pa Belén,
con la toca de María
y la capa de José. (1)

(1) En la sección de Religiosos expresa el ilustre Rodríguez Marín una canción de dieciseis versos, registrada con el n.º 6505, muy parecida a ésta.

GEOGRÁFICOS



GEOGRÁFICOS

99. En el campo se cría
la mejorana,
y en la huerta de Murcia
la mejor dama.

100. En la huerta de Murcia,
como hay moreras,
se crían las muchachas
muy sandungueras.

101. En la huerta de Murcia
no hay averío (1)
tan lucío como éste
ni tan cumplío.

102. En la huerta de Murcia,
por un chaviquio, (2)
te llenan el capazo
de tomatiquios.

103. En la Huerta fuí nacía
y en la Huerta me crié;
el que a mí me dé su mano,
huertano tiene que ser.

(1) Bestias para el trabajo agrícola y para el transporte.
(2) Forma peculiar del diminutivo murciano.

104. Quédate con Dios, Facorro,
que me voy a Zarahiche...
¡Ya no jugaremos más
a las chapas ni al caliche!

105. El que quiera casarse
que vaya a Churra,
le dan mujer y vaca,
cochina y burra.

106. Si vas a Monteagudo
echa por Churra,
que es caminico ancho
sin estrechuras.

107. Yo me voy a Monteagudo
a ver a San Cayetano,
pa que me preste dineros
pa casarme este verano. (1)

108. Échale aceite al candil
y aparéjame el caballo
y prepárame la cesta
que voy a San Cayetano. (2)

109. Si vas a San Cayetano
tráeme un San Cayetanico;
no me lo traigas muy grande,
que lo quiero pequeñico.

110. De San Cayetano vengo
de cumplir una promesa,

(1) E. Lafuente, pág. 414, t. 2.°, y F. R. Marín, copla 7909, referente a Jolúcar.

(2) Al pueblo de Monteagudo, donde se venera la imagen de San Cayetano.

y abora (1) que vuelvo santo
dame la mano, Teresa. (2)

111. De San Cayetano vengo,
y el santo me tié encargao
que en viendo que vea a Facorra (3)
le dé un abrazo apretao.

112. De Aljezares salió el hambre
y por La Alberca pasó,
en el Palmar hizo noche
y en Aljucer se quedó.

113. Contrabando en Aljezares,
y regalicia en el Rahal,
pepinos en la Arboleja,
y en Sangonera ensalá.

114. Llevan las de Aljezares
en el delantal
un letrero que dice:
¡Viva Gibraltar!

115. Pa escobas buenas La Raya,
pa calenturas el Rahal,
y pa muchachas jamponas (4)
Aljezares y el Lugar. (5)

116. En La Alberca sale el sol
y en Aljezares la luna,
y en el Lugar de don Juan
no sale cosa ninguna.

(1) Ahora.
(2) E. Lafuente, pág. 568, t. 2.°, referente a Santo Domingo.
(3) Francisca.
(4) Guapas, airosas.
(5) Lugar de don Juan. Actualmente pueblo del Palmar.

117. No quiero novia en el Rahal,
aunque me la den de balde,
que la quiero del Palmar,
aunque me cueste la sangre.

118. En La Raya las escobas,
en La Ñora pimentones,
en Alcantarilla brujas
y en el Javalí cabrones.

119. Quiero vivir en La Raya
tan sólo por aprender
a hacer escobas y cestas,
y cañizos y cordel.

120. El que quiera buenas mozas
que las busque en el Lugar,
que toas están pitarrosas
y hartas de escollar (1) cebá.

121. En el Rincón (2) hay dinero,
y en La Raya fantesía, (3)
y en Nonduermas pintureros
con la barriga vacía.

122. En Espinardo, tinajas;
en Maciascoque, lebrillos;
en La Ñora, pimentones,
y en el Javalí, cochinos.

123. En Alcantarilla, brujas;
alcahuetas, en La Raya,
y en Murcia muchos ladrones
que con las plumas atrapan.

(1) Cortar la espiga y dejar la caña, al arrancar la mies.
(2) Rincón de Seca.
(3) Presunción, orgullo.

124. En el Cabezo de Torres
hay una fuente que mana
fantesía y poca ropa,
poco pan y mucha gana.

125. En el Cabezo de Torres,
siempre que hacen una fiesta
vienen tuicos los churreros [1]
y están con la boca abierta.

126. Archivel y Barranda,
Singla y Caneja,
son los cuatro lugares
del hambre vieja.

127. Villanueva y Ulea,
y Ojós y Blanca...
¡Vaya unos cuatro pueblos
para una trampa!

128. Beniaján y los Garres
y Torreagüera...
¡Vaya unos tres lugares
si el Rey los viera!...

129. San Bartolomé en Ulea;
en Villanueva San Roque;
en Ojós San Agustín;
San Sebastián en Ricote.

130. En el Rincón, San Joaquín;
San Bartolo, en Pedriñanes;
la Encarnación en La Raya,
y el Santocristo en los Garres.

(1) De Churra.

131. La dispensa se da en Roma,
y en Torrevieja la sal,
y en el Puerto de Lumbreras
tápenas [1] pa la ensalá.

132. ¿Quién ha dicho que en la Puebla
ya no hay trigo ni cebá,
ni madera pa colañas,
ni leña para quemar?

133. ¡Vivan Sorbas y Purchena,
Oria, Cantoria y Albox,
Mojacar, Cuevas de Vera,
Águilas y Almazarrón,
Murcia, Lorca y Cartagena!

134. Tengo un novio en Abarán,
otro en Cieza y otro en Blanca,
y dos que me gustan mucho
en Bullas y en Moratalla.

135. En los Baños nació el hambre
y por la Puebla pasó,
en Mula y Pliego hizo noche;
pero en Bullas se quedó.

136. El castillo de Mula
se está cayendo,
y un ratón, con el rabo,
lo está teniendo.

137. El castillo de Mula
se está cayendo,
y una muchacha curra
lo está teniendo;

(1) Botón o flor de la alcaparra.

y su madre le dice:
¡Quita, demonio,
que si se cae el castillo
te chafa el moño!

138. —¿Qué quieres que te traiga,
nena, de Lorca?
—Una jarra bordada
y ancha de boca.

139. Una muchacha de Lorca
y otra del Almazarrón
disputaron su hermosura
y la lorquina ganó.

140. En el huerto de la Graja
volví la cara llorando:
¡Lástima de Lorca mía,
qué lejos te vas quedando!...

141. ¡Viva Lorca, que es mi tierra,
San Cristóbal mi patrón!...
¡Viva la gente del Barrio,
porque del Barrio soy yo!

142. A Totana fuí por peros
y a Lorca fuí por manzanas,
y a las Indias por dineros
y a la sierra por serranas. (1)

143. Por querer a una lorquina
que tenía el pelo negro,
olvidé a una de Molina
que lo tenía lo mesmo.

(1) A los caracoles criados en Carrascoy se les llama así.

144. El Pantano de Lorca
se ha reventado,
y la Huerta de Murcia
se la ha llevado. (1)

145. Antes ladrón que cuatrero,
y antes cuatrero que fraile,
y antes fraile que lorquino,
porque de Lorca no hay antes. (2)

146. Totana ya no es Totana,
es un pequeño Madrid.
¿Quién ha visto, por Totana,
pasar el ferrocarril?

147. En medio de Caravaca
te quisiera coronar,
que es muy grande tu hermosura
para tan poca ciudad.

148. Caravaca está en un alto
y Cehegín en una cuesta;
bebe de este vino, mozo,
que a tí un chavo no te cuesta.

149. Vámonos a Caravaca,
que mañana es 3 de Mayo;
subiremos al Castillo
y llevaremos un ramo.

150. El que tenga dolores
que vaya a Archena,
y si no se le quitan
ya se pasea.

(1) E. Lafuente, t. I, pág. 314.

(2) Var: Antes brujo que galiego,—Antes gallego que fraile,—Antes fraile que de Pitres,—Porque de Pitres no hay antes.—E. Lafuente, t. II, pág. 413.

151. Auque vayas y te bañes
en los bañicos de Archena,
no te se caerá la mancha
que tienes de pinturera.

152. A los Baños de Mula
dices que vas...
¡Quiera Dios que los baños
no te hagan mal!

153. Al pasar por Almaciles
me dijo una almacilera:
—Carretero de mi vida,
¿es usté de Sangonera? (1)

154. En los Odres no hay reló,
ni carnicería ni plaza,
ni casa en que *cojan* dos,
ni mozas que tengan gracia.

155. En el pueblo de Alumbres,
las alumbreñas
usan vestidos blancos
con esparteñas.

156. Alicante con su muelle,
Elche con su palmeral,
Orihuela con sus huertos,
Murcia con su moreral.

157. Mis suspiros van a Elche,
y de Elche van a Alicante,
de Alicante a Cartagena,
donde está mi fino amante.

(1) Var:

—¿A dónde vas, carretero?
—A Almaciles por madera.

158. Cartagena me da pena
y Murcia me da dolor:
¡Cartagena de mi vida!...
¡Murcia de mi corazón!...

159. ¡Cartagena, Cartagena,
bien te puedes alabar,
que siendo Murcia tan grande,
no tiene puerto de mar!

160. Cartagena con su Muelle,
Murcia con su Malecón,
no tienen tanta firmeza
como pa quererte, yo.

161. A Cartagena me voy
a ver el mar y sus olas,
y a ver los barcos del Rey
con banderas españolas.

162. Cartagena, ¡quién te viera
y tus calles paseara,
y a Santo Domingo fuera
a misa de madrugada!... (1)

163. De Cartagena vengo,
no traigo un cuarto;
pero traigo una tuerta
que es un encanto.

164. Cartagena, Cartagena,
es bonica y liberal;
la cuna donde se mece
se llama la Caridad.

(1) F. Rodríguez Marín, copla 8012, relacionada con Almería.

165. A Cartagena me llevan,
no me llevan por ladrón;
me llevan porque he robado
de una niña el corazón.

166. Al salir de Cartagena
fué lo primero que ví
San Antón, Santa Lucía
y las Puertas de Madrid.

167. De Cartagena salí
y en San Antón me prendieron;
conducido a Murcia fuí,
y allí mis quebrantos fueron
al verme preso, y sin tí.

168. ¡Qué lástima y qué dolor!
¡Qué sentimiento y qué pena,
cuando se le pegó fuego
al Parque de Cartagena!

169. Adiós, Cartagena hermosa,
placeta de la Merced,
calle de los Cuatro Santos...
¡Cuándo te volveré a ver!

170. Entre Cartagena y Murcia
me se perdió el corazón;
yo lo buscaba en el Muelle
y estaba en el Malecón.

171. En Cartagena hay un barrio
que le llaman la Serreta,
donde van los buenos mozos
a gastarse las pesetas.

172. Cartagena de Levante,
puerto de mar venturoso,

refugio de los navíos
y de los hombres reposo.

173. Cartagenera es la luna,
cartagenero es el sol,
cartagenero mi amante,
cartagenerica yo.

174. ¡Cartagena, Cartagena,
no supieron darte nombre,
que te debieras llamar
defensa de los cantones!

175. Cartagenerica soy,
y el decirlo no me apena,
porque tengo el orgullico
que tienen los de mi tierra.

176. De Cartagena salí
rulando como una bola,
y dando tumbos seguí
hasta parar en La Ñora.

177. En Cartagena se suena
que me han de matar de un tiro...
¡Nunca llueve como truena!...
¡Yo con la esperanza vivo!...

178. En Almería hay cantores,
en Málaga y en Jerez;
y en Cartagena, señores,
también hay quien canta bien.

179. He nacío en el Garbanzal,
trabajo en las Herrerías,
y tengo mi corazón
cerca de Santa Lucía.

180. Como guitarra sin cuerdas
se va quedando La Unión;
unos que mata la sierra
y otros que se lleva Dios.

181. Salgo por las Herrerías
y entro por el Garbanzal;
no eches vino, que me ahogo,
y no puedo beber más.

182. En la villa de La Unión
dicen que no hay cantadores;
cuando vino Juan Ramón
cantaban los ruiseñores...
y también cantaba yo.

183. Al pasar por la Marina
vuelvo los ojos llorando:
¡Ay! mocicas de Sucina,
qué lejos os vais quedando!..

184. Ya no voy a Pozo-Estrecho,
ni a Pacheco, ni a La Palma;
porque las mozas de aquí
me llevan robada el alma.

185. Hay en Pacheco dineros
y en La Palma fantesía,
y en Pozo-Estrecho gandules
con la barriga vacía.

186. Ya sube el tren por Canteras,
dando vista a la casilla,
y la casillera sale
a poner la banderica.

187. Al pasar por Sangonera,
camino de Almazarrón,

vide una campusinica (1)
que me robó el corazón.

188. Paso con mucha frecuencia
el Puerto del Garruchar,
porque la niña que quiero
está metía en las Cañás. (2)

189. Voy a la Cresta del Gallo
y al Puerto del Garruchar,
que por ver a mi morena
no me harto nunca de andar.

190. En Carrascoy dicen *pata,*
en los Arcos dicen *pié,*
en Vallaolises *piecico,*
y en Balsapintá *piedé.*

191. A Carrascoy me subí
a recoger caracoles
pa dárselos a mi novia
en el Viernes de Dolores.

192. En la sierra de la Pila
se está formando una nube,
que traerá por bardomera
la primer novia que tuve.

193. En la sierra la Pila
maté un conejo,
y me hice cuatro trajes
con su pellejo.

194. ¡Adiós, sierra de la Pila,
con atochas y romeros,

(1) Diminutivo de campesina.
(2) Cañadas de San Pedro.

que ya te quedaste sóla,
pues han muerto a Peliciego! (1)

195. Desde la cruz de la Muela
se esfisan (2) cuatro lugares:
Santomera y Orihuela,
La Aparecía y Rojales.

196. El cielecico de Murcia
está cubierto de azul;
por eso las murcianicas
tienen la sal de Jesús.

197. Cuatro cosas tiene Murcia (3)
que no las hay en la tierra:
el Malecón y la Torre,
las mujeres y la Huerta.

198. Cuatro cosas hay en Murcia,
y de tres me libre Dios:
el Hospital y la Cárcel,
y la Santa Inquisición.

199. Por el Puente de Murcia
pasan carretas,
y en el varal del carro
van las calcetas. (4)

---

(1) Bandido que, cual otros de su calaña, tuvo su refugio en la sierra de la Pila, cuya fragosidad, en los tiempos pasados, dificultaba la persecución de la gente maleante.

(2) Columbrar, divisar.

(3) Esta copla, con ligera variante que no altera su significación, fué escrita por dos poetas murcianos de positivo mérito: D. José Frutos Baeza y D. Pedro Jara Carrillo. El Pueblo la canta, habiéndola prohijado y haciéndola, de tal modo, popular.

(4) Var:

Echa por Capuchinos
que te atropellan.

200. ¡Ya se van los quintos, madre,
por el camino de Murcia,
y las zagalas se quedan
como clavellinas mustias!

201. Las mocicas de la Huerta
ya se pueden poner flores,
que se ha concluido la guerra
y vuelven los españoles.

202. No hay calle como la calle
donde vive mi morena,
ni barrio como su barrio:
San Juan y la Corredera.

203. ¡Válgame Dios, madre mía,
qué penica que me da
pasar sin ver a mi novia,
que vive en la Trinidá!

204. En la Puerta de Orihuela
no quicio, niña, vivir;
que el ver pasar tantos muertos
es una pena sin fin.

205. Vale más un carretero
con sus bueyes y carreta,
que tos los señoritillos
que pasean por la Glorieta.

206. Esta guitarra es de pino,
y la tapa es de nogal,
y el muchacho que la toca
es del barrio de San Juan.

207. La palabra que me distes
encima del Malecón,

como estábamos en alto
el aire se la llevó.

208. ¡Viva mi barrio lucido,
barrio de la Trinidad,
y también digo que viva
quien es causa de mi mal!

209. ¡Viva mi barrio lucido,
barrio de la Condomina,
donde tengo mis amores,
mis amigos y mis primas!

210. ¡Viva mi barrio florido,
la calle de la Morera,
callejón de San Benito,
cuesta de la Magdalena!

211. A la calle de la Gloria
me tengo de ir a vivir,
porque dicen que se gana
la gloria antes de morir.

212. En la calle de la Gloria
hay un farol encendido,
y lo tengo que apagar
aunque me peguen un tiro.

213. El Palacio del Obispo
se fué una noche al sermón,
a tiempo que al Arenal
le dió mal de corazón.

214. Adiós, Arenal de Murcia, (1)
paseo de militares,

(1) E. Lafuente, pág. 48, t. 2.°

donde se pasean damas
al lado de sus galanes.

215. En Santa María vivo,
junto a la Virgen de Gracia;
ayer tarde me perdí,
no hay quien me lleve a mi casa.

216. En la calle de la Gloria
hay toreros y toreras,
y en el callejón del Moro (1)
están las banderilleras.

217. Si vas a San Antolín
y a la derecha te inclinas,
en su camarín verás
a la Pastora divina.

218. Un gorrión y un gato
se han hecho amigos,
y han ido a pasearse
por Capuchinos;
¡quién lo dijera,
que un gorrión y un gato
amigos fueran!...

219. Mira si yo he corrío pueblos,
que estuve en Almoradí,
en Santomera y en Murcia,
en Orihuela y aquí.

220. Mira si he corrido tierras
que he estado en el Arenal,
en la Puerta de Castilla
y en la calle de la Sal.

(1) Donde estaban los lupanares.

221. Mira si he corrido tierras
que he estado en San Antolín,
en la calle de la Sal
y en las Eras de Belchí.

222. Mira si he corrido mundo
que conozco Santomera,
y Alquerías y Beniel,
y los Ramos y Zeneta.

223. Mira si he corrido tierra
que he estado en el Javalí,
en La Puebla y en La Ñora,
en Nonduermas y en Ceutí.

224. Los del Barrio, liberales;
los de San Antón, facciosos;
y los de San Antolín
republicanos hermosos.

225. Tienes el andar sereno,
y con tal gracia te mueves,
que, en San Benito, te han puesto
pajarica de las nieves.

226. Camino de Alcantarilla
hay una nena que vale
y le quita los sentidos
al que los tiene cabales.

227. Aunque me ves pequeñica,
con pañuelo de crespón,
no me ha criado mi madre
pa ninguno del Rincón.

228. Aunque me ves pequeñica,
con pañuelo de corbata,

no me ha criado mi madre
pa ninguno de la Era-Alta.

229. Me han dicho, nena, que vives
pegaíca al Reguerón,
y temo que alguna noche
te lleve la inundación.

230. Es tu cuerpo una romana
y tu cabeza el pilón:
dime las libras que pesa
la mota del Reguerón.

231. Aquí murió Celestino, (1)
no murió de ningún mal,
no lo mató ningún toro,
que lo mató la Canal. (2)

232. Junto a la cieca (3) Mayor
tié Facorro su barraca:
¡Cuándo querrá Dios del cielo
que yo me cambie de casa!

233. Voy a pedille una gracia,
abora que manda Antón: (4)
que por medio e mis bancales
vaya la cieca Mayor.

(1) Celestino Parra, matador de toros que gozó de popularidad en Murcia. Fué contemporáneo de Montes y del *Chiclanero.*

(2) Canal para el riego de la Condomina, que pasaba sobre el río Segura. Causó la muerte de algunos que se cayeron al andar por ella. He aquí un refrán, que se compone de cuatro versos heptasílabos: El que sube a la torre,—sale de nazareno—y pasa la Canal,—es asno cabal.

(3) Acequia.

(4) Antonio Gálvez Arce, famoso político republicano, conocido por *Antonete,* que gozó en Murcia de merecida popularidad por su valentía y por su honradez.

234. Vámonos, nena, mañana
a la Cruz de Miravete,
que hay allí un republicano
que le llaman Antonete.

235. El que quiera sentir penas
vaya a la Contrapará:
¡Verá el agua del Segura
correr por una canal!...

236. El camino de los Garres
lo tengo que enladrillar
con clavellinas de a cuarto
y rosicas de a real.

237. En los Garres no hay reló,
ni Ayuntamiento, ni Plaza,
ni Juez, ni Gobernaor;
toa es gente de palo y maza,
que, a pedrás, matan a Dios.

238. Las muchachas del Barrio
son el demonio;
al Verrugo del Carmen
le han hecho un moño.

239. Las muchachas de la Ñora
han comío pimentones,
y tuica la noche están
con el cuerpo a restregones.

240. No semos de la Arboleja,
ni tampoco de Belchí;
semos de la Albatalía,
y venimos por aquí.

241. Santomera, la perrera,
con su mata de olivar,

tiene iglesia con dos torres
y el pueblo no vale na.

242. Contrapará de Murcia,
huerta encomienza,
y en la Verea del Reino
entra Orihuela;
mi huerta, dentro,
tiene ciudá, dos villas
y veinte pueblos. (1)

243. ¡Adiós, orilla de Azarbe!
¡Adiós, Barca de Beniel!
¡Adiós, serrana del alma,
que ya no os volveré a ver!

244. ¡Adiós, pueblo de Alquerías!
¡Adiós, iglesia, también!
¡Adiós, Virgen de la Oliva!...
¿Cuándo te volveré a ver?

245. ¡Si serán buenos mozos
los de La Herrera,
que cogen los tomates
con escalera!

246. Los mozos de La Herrera,
como son altos,
para coger tomates
ponen un banco.

247. La mujer del Alcalde
de Alcantarilla,
para coger tomates
pone una silla.

(1) P. Díaz Cassou, *Ordenanzas y costumbres de la Huerta de Murcia*, pág. 15. Madrid, 1889.

248. La mujer del Alcalde
de Torreagüera,
lleva por arracadas
las aguaderas.

249. Las mozas de los Garres
crían caparras,
y las de Torreagüera
chinches con alas.

250. La torre de Cabo Palos
la han hecho los catalanes,
y dicen que ha de durar
mientras que duren los mares.

251. ¡Se piensa mi compañera
que a coplas me va a ganar,
y tengo las de Orihuela
y Murcia sin empezar!...

RELIGIOSOS

SALVES DE AURORA

ORDINARIA

252. Salve, Reina de los cielos, [1]
de misericordia Madre,
vida y dulzura divina
y esperanza nuestra, salve.

Dios te salve, Templo hermoso,
del divino Verbo en carne,
salve de Dios, Madre Virgen,
pues que sois Virgen y Madre.

Vuelve a nos, Madre piadosa,
vuestros ojos admirables,
y mirad por vuestros hijos,
pues que sois piadosa Madre.

Socorrednos, Madre mía,
en las penas y combates;
a tí suspiramos todos
de lágrimas en el valle.

Muéstranos a vuestro Hijo,
de Josafath en el valle,
piadoso, pues que nació
de esa fuente de piedades.

---

(1) La Hermandad de la Aurora se halla muy extendida en la Huerta; tiene un variadísimo repertorio de Salves y cada *cuadrilla* canta las suyas.

¡Oh, clementísima Aurora!
¡Oh, piadosísima Madre!
¡Oh, dulce Virgen María,
tu clemencia nos ampare!

Rogad por vuestros devotos
a Jesús, que nos ampare;
pues murió para salvarnos,
que su clemencia nos salve. (1)

DEL CARMELO

253. Dios te salve, te alabamos
flor fragante del Carmelo,
título el más singular
que te pudo dar el cielo.

Hermosa Virgen del Carmen,
sois consuelo de afligidos,
refugio de pecadores
y amparo de desvalidos.

Sois arca del testamento,
sois la vara de José,
del Carmen, Virgen sagrada,
y el archivo de la fé.

Sois rosa de Jericó,
esplendente luna bella,
la casta y pura doncella
que parió y Virgen quedó.

(1) A la terminación de cada salve se canta una copla, que guarda relación con aquella. Una sola voz canta los primeros versos; el coro repite la última parte de la estrofa, y termínase la copla, que suele constar de diez versos.

A continuación de las Salves figuran las coplas sueltas de Aurora.

Los ángeles te veneran,
los arcángeles te alaban,
y este tu barrio devoto
te aclama carmelitana.

Es de tiempo inmemorial
título de tanto honor,
que en el monte Oreb te aclama
Elías el fundador.

Madre y Señora del Carmen,
haced con vuestro poder
que esté la España tranquila
y que conserve la fé.

DE LA FUENSANTA

254. Salve, Reina del Empíreo,
Hija del Eterno Padre,
Fuente-Santa de salud,
sagrada Virgen y Madre.

Eres de Misericordia
fuente viva inagotable,
sois nuestra dulce esperanza,
vida y dulzura inefable.

Consoladnos, Fuente-Santa,
en este mísero valle
que sin lágrimas y penas
no hay persona que se halle.

Y después de este destierro
mostradnos, divina Madre,
a vuestro Hijo Jesús
el divino Verbo en carne.

Si el Segura nos aflige,
el hambre, la guerra o peste,
invocando a la Fuensanta
mejora Dios nuestra suerte.

Eres nuestra generala,
y, por lo mucho que puedes,
Murcia y toda su comarca
su victoria a tí la debe.

Y porque venció a los moros
con tu ayuda omnipotente,
amparadnos en la vida
y en la hora de la muerte.

DE LA ENCARNACIÓN

255. Dios te salve, Reina y Madre,
digamos de corazón;
vida y esperanza nuestra,
Virgen de la Encarnación.

Dios te salve, a tí llamamos
los que en este mundo están (1)
desterrados hijos de Eva
por el pecado de Adán.

A tí suspiramos todos,
Virgen de la Encarnación,
en este mísero valle
míranos con compasión.

Vuelve a nosotros tus ojos
de misericordia llenos,

(1) La he oído cantar así; pero fácilmente se advierte que la consonancia motiva el error. Debe decir *estamos;* mas si lo dijera, quedaría alterado el orden de la rima.

y muéstranos a Jesús
después de aqueste destierro.

Fruto hermoso de tu vientre,
¡oh, clementísima Madre!
Virgen de la Encarnación,
hija del Eterno Padre.

¡Oh, clementísima y dulce!
¡Oh, siempre Virgen María!
¡Virgen de la Encarnación,
ruega por nos, Madre mía!

Para que seamos dignos
de las promesas gozar
de Cristo nuestro Señor
en la Patria celestial.

DEL ROSARIO

I

256. Salve, Reina de los cielos,
del Rosario titulada,
refugio y amparo nuestro,
consuelo del que te llama.

Madre de los pecadores,
de la Trinidad Sagrada
eres el templo y sagrario,
de Dios Madre Soberana.

Vuestro Rosario sagrado,
Madre de toda mi alma,
guarda todos los misterios
de nuestra Religión santa.

Un día, Santo Domingo
que en oración se encontraba,

pidiendo a la Santa Virgen
que el remedio le mandara

para moderar las iras
de Dios, que irritado estaba
contra el mundo corrompido
por los pecados que manchan.

Se le apareció la Virgen
diciéndole estas palabras,
con su Hijo y el Rosario
que, en sus brazos, los llevaba:

—Toma, Domingo, esta prenda
del Rosario, grande alhaja,
y te vas a predicarlo
por todas partes de España.

Domingo, el Avemaría
en altas voces cantaba;
y, a su voz, *Santa María,*
los cristianos contestaban.

El Rosario es el rescate
de nuestra religión santa,
destruye las herejías
y aumenta la fe cristiana.

Por vuestro santo Rosario,
Madre de toda mi alma,
alcánzanos de tu Hijo
que nos dé la gloria Santa.

II

257. Salve, Aurora soberana, (1)
antorcha del firmamento,
hija del Eterno Padre

(1) Muy parecida a la que en Córdoba se le llamó la *Salve de los presos,* que se entonaba por los reclusos cuando algún compañero era condenado a muerte afrentosa y caminaba hacia el patíbulo.

y Madre del Verbo Eterno;
amante y querida esposa
del Espíritu Supremo...

Salve, Reliquia sagrada,
pura, hermosa y bello templo
de la Trinidad Suprema,
madre del Poder inmenso...

Sois, dulce Virgen María,
sacra Emperatriz del cielo,
y a tí, celestial princesa,
pedimos nos dés consuelo;
que nos mires con piedad,
con amor benigno y tierno;
que alivies nuestras fatigas
en este triste destierro,
y, por tu solicitud,
que los mortales logremos
serviros en esta tierra
y alabaros en el cielo.

DE LA PURÍSIMA

258. Dios te salve, Aurora bella,
que, dando rayos al sol,
le das claridá a la luna,
purísima Concepción.

Cuanto quiso y cuanto pudo
el Señor le concedió,
para ser inmaculada
purísima Concepción.

San Juan, en su Apocalipsis,
quiso ver su aparición,

que antes de nacer, naciste,
purísima Concepción.

Las tres divinas Personas
hicieron vuestra elección
para ser Madre del Verbo,
purísima Concepción.

De Diciembre a veinticinco
esta Reina al mundo dió
la luz de divina gracia,
purísima Concepción.

Virgen fuisteis en el parto,
Virgen en la encarnación,
y Virgen después del parto,
purísima Concepción.

Para estar con vos, la culpa
no pudo hallar ocasión,
porque sois puerto cerrado,
purísima Concepción.

Vuelve a nosotros tus ojos,
míranos con compasión
en este triste destierro,
purísima Concepción.

Y por siempre os alabemos,
humildes de corazón,
con los bienaventurados
en la celestial mansión.

DE PASIÓN

259. Santo Cristo del consuelo,
en esa cruz enclavado,
los devotos de tu Madre
por tu clemencia rogamos.

Con setenta y dos espinas
vuestras sienes taladraron
delante del Rey Herodes,
después de ser encausado.

Pilatos, no hallando causa,
dijo: «Yo mis manos lavo».
Lo presenta en el balcón,
escupido y azotado,
y responden los sayones,
delante del pueblo ingrato:
«Dadle suelta a Barrabás,
y a Jesús crucificadlo».

Ya lo sacan del Pretorio,
apenas fué sentenciado.
En la calle de Amargura
con su Madre se ha encontrado.
«¡Hijo de mi corazón,
mis ojos se han eclipsado,
al verte de la manera
con que caminas, cargado!...»

Ya se despide la Madre
de su Hijo muy amado;
en medio de dos ladrones
camina para el Calvario.

Alquilan a Cirineo,
no por piedad de aliviarlo,
temiendo que se les muera
antes de crucificarlo.

Unas piadosas mujeres
salieron todas llorando;
el Señor les dice:—¡Hijas,
llorad por vuestros pecados!...

Cuando llegaron, lo dejan
de su ropa desnudado

y le dicen que se tienda
para ser crucificado.

¡Ya está pendiente en la cruz!
¡Ya está todo consumado!
Su Madre se la encomienda
a San Juan el muy amado.

¡Ya clama a su Padre Eterno,
por verse desamparado!...
En el reino de los cielos
vayamos a acompañarlo.

DE RESURRECCIÓN

260. Dios te salve, Madre Virgen,
cesen tus penas y llantos,
que ya tu Hijo ha salido
del Sepulcro sacrosanto.

Cuando el sol sus resplandores
ocultaba en este día,
metidas entre tinieblas
llegaron las tres Marías.

Buscando el lucero hermoso
que dejaron sepultado,
a voces, a dicho un angel:
¡Jesús ha resucitado!

. . . .

La lápida, con misterio,
se dejó la puerta franca,
y sólo en el sitio queda
aquella sábana santa
con la que a Cristo envolvieron

los varones con ternura
al bajarlo de la cruz
para darle sepultura.

A María Magdalena
el Redentor se presenta:
¡Preséntanos al Empíreo,
vida y esperanza nuestra!

Los hermanos de la Aurora,
por tu gran Resurrección,
te suplicamos la gracia
y después la salvación.

DE ENFERMO

261. Salve, Reina de los cielos,
piadosa y benigna Madre,
haced ver a vuestro Hijo,
que es abismo de piedades.

De caridad fraternal
movidos en este instante,
un hermano presentamos
lleno de necesidades.

Por gustar de tus dolores
quiere sufrir sus achaques,
mas siente estar impedido
por no venir a alabarte.

Atendedle, Madre mía,
sus deseos entrañables,
que anhela tener salud
por visitar tus altares.

Moveos a compasión
y salud perfecta darle,

que publique y engrandezca
vuestro rosario inefable.

Dádsela, pues, si conviene,
vida y dulzura inefable,
y sí no, disponer de él
como mejor os agrade.

Él se quedará obligado
a serviros incansable,
a alabaros sin segundo,
y a amaros sin semejante.

Y con él, nosotros, todos
damos gracias a millares,
aguardando que Dios quiera
verlo por eternidades.

DE DIFUNTO

I

262. Salve, Reina de los cielos,
Madre de los pecadores,
aquí tenéis al difunto
que aguarda vuestros favores.

Madre, por vuestra amargura
y por vuestra piedá inmensa,
suplicadle a vuestro Hijo
que abrace el alma que llega.

Sacratísima María,
agárralo de la mano
y llévalo a la presencia
de tu Hijo soberano,
para que le dé la cuenta
de todos cuantos pecados

cometiera en este mundo,
y que le sean perdonados.

Por serviros, Madre mía,
los que en este mundo estamos
conservamos los misterios
de vuestro santo rosario.

Dale la gloria a este hijo,
no le detengas los pasos,
para que cante victoria
con los bienaventurados.

II

263. Dios te salve, Madre Virgen,
protectora de las almas,
que están en el Purgatorio
padeciendo entre las llamas.

Humildes te suplicamos,
con una firme esperanza,
pues tu poder y clemencia
a todas partes alcanza.

¡Ya falleció nuestro hermano!
¡A Dios entregó su alma!
¡Madre de misericordia,
tu patrocinio le valga!...

¡Sacratísima María,
de la Aurora titulada,
suplicadle a vuestro Hijo
que lo lleve en su compaña!...

¡Y si está en el Purgatorio,
dadle consuelo a su alma!
¡Aliviadlo de sus penas,
Emperatriz soberana!...

¡Recibid, Madre piadosa,
para alivio de su alma,

salves, misas y rosarios
que sus hermanos le mandan!

Abreviadle su salida
para ir purificada
a los contentos eternos
de la celestial morada,

donde todos nos hallemos
unidos a aquellas almas
que sufrieron purgatorio...
¡María, llena de gracia!

DE ANGEL

264. Dios te salve, Emperatriz,
Reina de los serafines,
inmaculada Princesa
de ángeles y querubines.

Te alaban las potestades,
tronos y dominaciones,
porque sois la protectora
de los pueblos y naciones.

El coro de las virtudes
te aclama, divina Madre,
de la segunda Persona
de la Trinidá inefable.

Te dicen todos los coros:
Madre piadosa y clemente,
sois del cielo y de la tierra
la Señora omnipotente.

Con el angel te rogamos,
divina Virgen y Madre,

que lo goce su familia
en la vida perdurable.

¡Angel que gozando estás
con los coros celestiales,
pídele a Dios que logremos
verle por eternidades!

DE AGUILANDO

265. Dios te salve, Aurora bella,
Madre del Verbo encarnado,
refugio de pecadores
y de las almas amparo.

Dios te salve, templo hermoso,
a tí, Reina, suspiramos,
desterrados hijos de Eva,
todos gimiendo y llorando.

Socorrednos, Madre mía,
con vuestro santo aguilando,
por tu gran misericordia
que nosotros la esperamos.

Mira tus despertadores
a vuestras plantas postrados,
pidiendo que les perdones
sus errores y pecados.

Por aquel niño precioso
que en el portal derribado
nació entre hielos y escarchas
dando ejemplo a los humanos.

Y, pues en Belén nació
el Niño Dios humanado,

haced que a todos nos valga
su nacimiento sagrado.

Su nacimiento sagrado,
digamos con alegría:
que la Aurora, nuestra madre,
vaya en nuestra compañía.

DE SANTA ANA

266. Salve, Santa Ana gloriosa,
digna madre de María,
que sois de Dios tan amada
que al mundo dais alegría.

Dios te salve, santa esposa
de Joaquín, gran Patriarca,
que, siendo mujer humilde,
Dios la rellenó de gracia.

Salve, preciosa raíz
de aquella primera planta
nacida pa rescatar
los hijos de Adán, que estaban
esclavicos del demonio
sin esperanza de gracia.

Dios te salve, a tí llamamos,
por tu virtud tan exacta
Dios te dió fecundidad
y una niña venerada,
de tan heróicas virtudes,
que los mortales la llaman
en este mísero valle
el *Norte de la esperanza*.

Sois la concha más hermosa,
la prenda de más valor;
sois el astro más brillante
que relumbra junto al sol.

Sois ejemplo de virtudes
en la patria celestial:
Ruégale a tu amado Nieto
que nos quiera perdonar.

DE SAN JOAQUÍN

267. Dios te salve, Joaquín justo,
el más bello Patriarca;
te puso Dios por cabeza
de la Familia sagrada.

Dios te salve, santo esposo
de la gloriosa Santa Ana,
que, por su gran humildad,
Dios la fecundó de gracia.

Dios te salve, santo suegro
de José, gran Patriarca,
digno esposo de María,
padre del mejor Monarca.

Dios te salve, santo padre
de la hija más amada:
vino para redimirnos
el fruto de sus entrañas.

Dios te salve, santo abuelo
del nieto que, de la nada,
con una palabra hizo
cuanto los cielos abarcan.

DE SAN JOSÉ

268. Dios te salve, José justo,
que, por tu gran castidad,
te se floreció la vara,
que fué una gran dignidad.

Dios te salve, santo esposo,
elegido por María
para custodia de Cristo
y de la Emperatriz guía.

Los celos de vuestra esposa
turbaron tu corazón;
pero, viéndote afligido,
un angel te consoló.

En Belén te viste triste,
afligido y angustiado;
pero luego, entre los Reyes,
te vistes aconsolado.

A Egipto, con gran dolor,
caminas, y con fatiga,
cuidando del Niño Dios
y de su madre afligida.

Eres espejo de santos,
regla de la castidad,
de los mártires corona
y de los hombres piedad.

Tus devotos, doloridos,
te piden con devoción
les des paz en esta vida,
y después la salvación.

DE VIRGEN

269. ¡Salve, Virgen pura!
¡Salve, Virgen Madre!
¡Salve, Virgen bella!
¡Reina, Virgen, salve!...

Vuestro amparo buscan,
benigno y suave,
hoy los desterrados
en aqueste valle.

Pues a vos clamamos,
buscando piedades,
¡ea! pues, Señora,
no nos desampares.

Vuelve hacia nosotros
¡oh, piadosa Madre,
esos vuestros ojos,
llenos de piedades!

Muéstranos, María,
benigno y afable,
de tu puro vientre
el fruto admirable.

Si, por nuestras culpas,
penas a millares
merecemos todos,
tu favor nos salve.

¡Oh, clemente! ¡Oh, pía!
¡Oh, cándida Ave!
¡Oh, dulce María!
¡Salve, salve, salve!

DE SAN ROQUE

270. San Roque, santo bendito,
santo de contemplación,
ruega por los pecadores
a la que es madre de Dios.

Por socorrer las desgracias,
el Soberano Hacedor,
nos concedió con su gracia
a Roque por protector.

En Mompeller fué nacido
este bendito varón,
señalado con la cruz
de Cristo nuestro Señor.

Luego que este hermoso Santo
tuvo uso de razón,
dió sus bienes a los pobres,
y para Roma partió.

Anduvo muchas provincias
en su peregrinación,
y obró Dios muchos milagros
por su santa intercesión.

Entraba en los hospitales
con caridá y con fervor,
curando a enfermos de peste
y de toda corrupción.

Por un falso testimonio
que su tío levantó,
fué preso y puesto en la cárcel
sin ninguna apelación.

Allí pasó su martirio,
porque el cielo lo ordenó,
y le acometió la peste,
y a Dios el alma entregó.

Junto a su santo cadáver
una lámina se halló
y unas letras que decían:
El cielo te concedió.

Ruega a Dios, Roque glorioso,
por tu auxilio y por tu amor,
que nos conceda su gracia
y nos dé la salvación.

DE CUARESMA

271. Dios te salve, Emperatriz
de los mundos y los astros,
más adorable que nunca,
cuando llega el tiempo santo.

Ángeles y serafines
al amanecer, postrados,
te cantan como nosotros
desde el mundo te cantamos.

Se acerca ya el tiempo triste
en que padeciste tanto,
y visten luz en los cielos
los ángeles y los santos.

¡Tanto como padeciste,
y los hombres olvidados
de que cada vez que pecan
sufres, de nuevo, otro tanto!

Aliviarte no es posible,
pues el dolor es pasado;
pero hay que enmendar la vida,
pues pecar es renovarlo.

Te lo ofrecemos, Señora,
por el madero y los clavos,
para ahora y para siempre
apartarnos del pecado.

Lo cumpliremos, Señora,
si haces, como te rogamos,
que nos asista la gracia
de tu Jesús sacrosanto.

DE LA CRUZ

272. Dios te salve, cruz bendita,
donde murió el Redentor,
preciosísimo madero,
refugio del pecador.

Dios te salve, cruz gloriosa
que sus brazos extendió
el Redentor de las almas
y a todos nos redimió.

Eres real estandarte
de la ley que profesamos
en este valle de penas
del católico cristiano.

Eres amparo y refugio
de todos los afligidos;
en nuestras tribulaciones
a tu remedio acudimos.

Escudo de fortaleza
contra nuestros enemigos,
escalera de la gloria
por donde al cielo subimos.

Alcancemos la victoria
para que seamos dignos
de ver a Dios en el Cielo
por los siglos de los siglos.

DE JESÚS NAZARENO

273. Dios te salve, Redentor,
jardín fragante y ameno.
Dios te salve, gran Señor,
Padre Jesús Nazareno.

En vientre tan delicado,
de gracia y virtudes lleno,
fuísteis, Señor, deseado,
Padre Jesús Nazareno.

Al instante de nacer
te sirvió de cama el heno
y allí padeciste mucho,
Padre Jesús Nazareno.

Vuestros miembros delicados
en un pesebre se vieron,
y los ángeles bajaron,
Padre Jesús Nazareno.

Os dieron de bofetadas,
y, sentenciado a una cruz,
se mofaron los judíos
de Nuestro Padre Jesús.

Por tus tres grandes caídas
te hicieron polvo besar,
y amarrado con cordeles
te vuelven a levantar.

Ya estáis, mi amado Señor,
en el Paraiso ameno,
donde vivís muy gozoso,
Padre Jesús Nazareno.

Ya se ha concluido la salve:
digámosle al buen Jesús
que de gloria nos corone,
y por siempre amén Jesús.

DE SAN PEDRO

274. Dios te salve, Pedro amado,
siervo de Dios escogido,
que con tu Maestro anduviste
en traje de peregrino.

Por coger las azucenas
de un jardín muy escogido,
de doce Apóstoles santos
tú, Pedro, te has merecido
que se formase la Iglesia
para bien del Cristianismo.

Príncipe sacerdotal
de la Iglesia, Pedro, has sido,
y de las puertas del Cielo
las llaves has merecido.

Eres la fuerte columna
del templo de Dios amado;

eres el gozo y recreo
de todo el Apostolado.

La Trinidad poderosa,
confiada en tu poder,
te dió las llaves del Cielo
para que las uses bien.

A tí, Pedro, tan glorioso,
a tí clama el desvalido,
perdónale toas las culpas
por el pecado maldito.

Tus devotos, Pedro amado,
te piden con devoción
que les perdones las culpas
y les des la salvación.

DE ÁNIMAS

275. Estad atentos, mortales,
que vamos a *desplicar*
el Reló del Purgatorio
cuando la hora va a dar.

A la *una,* entre las llamas,
dicen con grandes lamentos:
¡Por un sólo Dios, siquiera
rezarnos un padrenuestro!

A las *dos,* todas suplican
a la Reina celestial,
porque dos ánimas saca
el sábado, cuando va.

A las *tres,* entre tormentos
dicen con ayes profundos:

¡Por aquellas tres Marías
rogad a Dios en el mundo!

Cuando el reló se prepara
para las *cuatro* tocar,
con los cuatro Evangelistas
por las ánimas rogar.

A las *cinco,* contemplando
de Jesús las cinco llagas,
le piden a Jesucristo
las saque de aquellas llamas.

A las *seis,* por las seis velas
que alumbraron al Señor,
le ruegan a Jesucristo
las saque de aquel ardor.

A las *siete,* contemplando
de María los dolores,
le piden a Jesucristo
que les dé sus bendiciones.

A las *ocho* están metidas
las almas en hondos pozos,
pidiéndole a Jesucristo
por aquellos ocho gozos.

A las *nueve* están pidiendo
a María, con decoro,
que las alivie su Hijo,
por aquellos nueve coros.

A las *diez* todas padecen
grandes penas y tormentos,
todo por no haber guardado
de Dios los diez Mandamientos.

Once mil vírgenes fueron
coronadas de laureles,
y a las once mil les piden
las saquen de padeceres.

A las *doce* están pidiendo
al divino Apostolado
rueguen los doce por ellas
a Jesús Sacramentado.

De las Ánimas benditas,
cristianos, tened piedad;
que Dios las saque de penas
y las lleve a descansar.

Todo cristiano piadoso
debe tener en memoria
el reló del Purgatorio,
pa que Dios le dé la gloria.

DEL SAGRADO CORAZÓN

I

276. Por redimir el pecado
de Adán y Eva cometido,
nuestro divino Jesús
en la cruz ha perecido.

Después que Jesús murió,
un atrevido soldado
le traspasó con la lanza
su santísimo costado.

El corazón de Jesús
traspasado con la lanza,
y el de su afligida madre
que allí presente se hallaba.

Jesús amado y piadoso,
que sea vuestro corazón
nuestro refugio y amparo
en toda tribulación.

Vuestro corazón amante
despide llamas de amor
para todo el que te lleva
dentro de su corazón.

Soberano Jesús mío,
forma en mi pecho un sagrario
para que descanse en él
tu corazón consagrado.

Ya no tengo más que darte,
—Jesús dice, al pecador—:
te doy mi cuerpo y mi sangre,
y también mi corazón.

Vos, sagrada Madre mía,
no permitáis se desprecie
el amor que a vuestro Hijo
el corazón nos promete.

Corazón de Jesús mío,
ya que tanta gracia tienes,
te pedimos el perdón
y que a la gloria nos lleves.

II

277. Salve, Corazón divino,
de Jesús glorificado,
sustancia de pan y vino,
Cuerpo de Dios humanado.

Vos vinísteis a encarnar,
por redimir el pecado,
al vientre de una doncella
que parió, virgen quedando.

Es la sustancia del pan
y el Cuerpo de Dios amado,
que el sacerdote venera
en la misa consagrando.

En el cáliz representa
aquel Dios glorificado,
las gotas de sangre pura
que vertió para salvarnos.

Fueron treinta mil las gotas
que Jesús ha derramado
por la calle de Amargura,
en la cruz y en el Calvario.

Nos encomendó a su Madre,
cuando estaba agonizando,
y a la santísima Virgen
por Madre nos ha dejado.

La insignia del Corazón
en nuestro pecho llevamos
y con defensa tan grande
no temamos los cristianos.

DE LOS PELIGROS

278. Mirémosla, colocada
en su elevada capilla,
sobre el Puente fabricada,
¡Oh! divina maravilla,
de los Peligros llamada.

Murcia, pues, tiene la gloria
que cumple nuestro deseo,
y, después de la victoria,
nos conserva este trofeo
para perpétua memoria.

Y, cual Ester, Reina hermosa,
proteged a esta Ciudad,

de la que, Madre amorosa,
desterrad la adversidad
con tu mano poderosa.

Hasta el infierno se aterra
cuando os llama algún devoto;
pues nos libras en la tierra
de hambres y de terremotos,
de epidemias y de guerras.

Conviertes al pecador,
defiendes al marinero,
por Tí pelea con ardor
todo cristiano guerrero,
haciéndose vencedor.

Madre nuestra, noche y día
con fe viva te invocamos
los murcianos a porfía,
y por Madre te aclamamos
en los Peligros, María.

De peligros rodeados
nos vemos en este valle;
si llegamos humillados,
no hay devoto que no halle
en Tí los bienes colmados.

Si amenaza la desgracia
a Murcia y sus moradores,
es tanta vuestra eficacia
que, en los peligros mayores,
nos libráis con vuestra gracia.

Tanta es vuestra caridad
que nos libráis del pecado,
nos dais gracia y santidad,
y tu nombre lo alabamos
por toda una eternidad.

Bendita seas, mil veces,
Madre de beneficencia,
porque así nos favoreces,
y con tu amor y clemencia
tu protección nos ofreces.

De avenidas del Segura
nos libras, con mano fuerte,
y debe toda criatura,
cuando pasa por el Puente,
saludaros, Virgen pura.

Por esta familia os pido,
cantando con devoción;
seamos, pues, favorecidos
en toda tribulación,
¡oh! Virgen de los Peligros.

Ya que de vos mana el bien,
Sacra Emperatriz del cielo,
mil alabanzas os den,
y llevadnos en un vuelo
donde vos reináis. Amén. (1)

COPLAS DE AURORA

279. Si la Aurora entrara en tu cuarto
confuso y pasmado
quedaras al ver
tanta luz en tu oscuro aposento
y un sol tan brillante
sin amanecer.
Vamos con placer

(1) Esta oración, recogida de labios de una anciana, nacida en el populoso barrio del Carmen, la incluyo en esta sección, aunque no se la he oido cantar a ninguna *cuadrilla de auroros*.

a rogarle que nos ilumine
con la blanca antorcha
de su amor y fé.

280. A pesar de los fieros dragones
que en los calabozos
horrendos están,
el Rosario de esta gran Princesa
mientras haya mundo
no se ha de acabar.
Vamos a alabar
a esta Reina que es de cielo y tierra
la fuente de gracia,
nuestra eterna paz.

281. Hoy el cielo y la tierra se alegran,
y tiembla el infierno
tan solo al oir
que ha nacido el Cordero Divino,
hijo de María,
nieto de Joaquín.
Ángeles, venid:
Adoremos a ese hermoso niño
que al género humano
viene a redimir.

282. Lucifer a los piés de María
quiso levantarse,
pero mal pensó;
que Domingo y Francisco acudieron
con sus dos escudos,
y en tierra cayó;
y se convenció
que su rabia infernal nada puede
contra esa Señora
que es Madre de Dios.

283. En el cielo se reza el Rosario
todas las mañanas
al amanecer;
Santiago lleva el estandarte,
San Miguel la guía,
la cruz San Andrés.
¡Quién pudiera ver
a los coros bienaventurados
cantando alabanzas
todos a la vez!

284. Pecador, déjate de arrodeas
y un Avemaría
procura rezar,
en oyendo del reloj la hora,
que sólo Dios sabe
si a otra llegarás.
Y debes pensar
que es muy corta la vida presente,
y Dios larga cuenta
nos ha de tomar.

285. Díjole San José a la parida:
descubre ese pecho
de fino cristal;
alimenta a ese niño que llora,
que Dios en el Cielo
te lo pagará.
Vámosle a llevar
los pañales, también las mantillas,
que el santo bautismo
aguardando está.

286. Aclamemos todos a María
que en su mano tiene
salud para dar;

supliquemos que saque a este hermano,
si es que le conviene,
de su enfermedad.
Vámosle a rogar
que piadosa y benigna se muestre
con aqueste enfermo,
le dé sanidad.

287. Los enfermos, con grande fatiga,
pasan mala noche
y el día peor;
y cuando oyen la voz de la Aurora
se alivian sus penas,
se ponen mejor.

288. Eres Virgen de la Fuente-Santa
que a las almas dejas
con tal claridad,
que merecen entrar por tu ayuda
al puerto seguro
de la Eternidad.

289. Dios te salve, Virgen del Carmelo,
tus hijos queridos
vienen a cantar
una salve, contentos y alegres
sus voces hermosas
hacen resonar.
Llegad y mirad:
los hermanos de la sacra Aurora
vienen a alabarte,
Reina celestial.

290. Feliz angel, que en el cielo adoras
al Dios trino y uno
de suma bondad,

con los coros y las jerarquías
que están ante el trono
de su Magestad.
Ángeles, rogad
a la Reina de Cielos y tierra
que sea nuestro amparo
en la eternidad.

291. Jesucristo ya ha resucitado:
Domingo de Pascua
y al amanecer,
los soldados que estaban de guardia,
sin estar dormidos,
se hallaron sin él.
¡Jesús qué placer
que recibe la Aurora este día
al ver a su Hijo
ya resplandecer!

292. Dios te salve, San Joaquín glorioso,
esposo de Ana,
suegro de José;
eres padre de María Virgen
y abuelo de Cristo,
nuestro sumo bien.

293. Si contemplas los siete dolores,
tendrás en el mundo
gran felicidad;
y, en muriendo, tendrás en el cielo
una defensora
que te salvará.

294. A la Madre del divino Verbo
todos acudamos
con gran devoción,

como hija del Eterno Padre,
abogada nuestra
y Madre de Dios.
Todos con fervor
acudamos a esta Virgen Madre
que nos dé su gracia
y la salvación.

295. El rosario lo trajo la Virgen
y a Santo Domingo
se lo presentó,
y le dijo: Toma mi rosario,
ve por todas partes
y predícalo.
Y lo predicó
a judíos, paganos y herejes,
y a la fe cristiana
muchos convirtió.

296. Dios te salve, José, que en el templo
fuistes escogido
por mejor varón;
para esposo de la sacra Aurora,
y padre abatido
del Hijo de Dios.
Vamos con fervor,
que, al entrar este Santo en el templo,
la vara en sus manos
se le floreció.

297. Sacerdote, ministro de Cristo,
que a Dios representas
puesto en el altar,
y tan sólo con cinco palabras
del Cielo a la tierra
le haces bajar;

vámosle a llevar
la patena y los corporales
y el cuerpo de Cristo
para consagrar.

298. Al mirar Jesucristo a su Madre,
bajó la cabeza
con veneración,
y le dijo, con pena y angustia:
¡Dios te guarde, Madre
de mi corazón!

299. En el monte Calvario la Virgen
quedó como muerta,
llena de dolor,
cuando vido a Jesús enclavado
entre dos ladrones
como un malhechor.

300. Son saetas las Avemarías
que a Luzbel le causan
envidia mortal,
y son llaves que el infierno cierran
y el Cielo nos abren
para descansar.
Vámosle a tirar
con las balas del santo Rosario
que entre padrenuestros
metidas están.

301. El demonio presentó batalla
a la real Milicia
que Guzmán formó,
y la Aurora, como generala,
toda su familia
al punto alistó.

Y luego salió
con las armas del santo Rosario,
y a los enemigos
al fuego arrojó.

302. Nuestra madre y señora del Carmen
ha plantado un huerto
de fragante flor;
de jazmines, rosas y azucenas
siendo el jardinero
nuestro Redentor.

303. Quince rosas contiene el Rosario,
si tú las contemplas
con gran devoción,
amarillas, tristes y gozosas,
siendo la carrera
de la salvación.
Así dijo Dios:
cada rosa contiene una perla
que es de Jesucristo
la predicación.

304. En la cumbre del monte Calvario
fué plantado el árbol
de la Redención;
fué regado con sangre inocente
del divino cuerpo
de nuestro Señor;
el árbol creció,
y allá vamos todos los cristianos
a adorar a Cristo
con fé y devoción.

305. En el huerto prendieron a Cristo,
Judas el malvado
fué y lo presentó;

lo vendieron por treinta dineros,
¡qué precio tan bajo
que tuvo el Señor!
Y con devoción
contemplemos la Pasión de Cristo,
después gozaremos
la eterna mansión.

306. Acudamos con gusto a San Roque,
que tiene licencia
de nuestro Señor,
de librar a todos sus devotos
de peste, contagio
y persecución.
¡Oh!, santo varón,
acertar a darnos la salud y gracia,
pues te la pedimos
por amor de Dios.

307. Danos fuerza, Virgen del Rosario,
y valor prestarnos
para pelear
contra el falso dragón embustero
que al santo Rosario
quiere derribar.
¡Eso no será,
mientras tenga la Reina del cielo
a tos sus hermanos
para pelear!

308. Es María la fuente de gracia,
la que a sus devotos
los libra del mal,
y nosotros a todas las horas
su nombre alabamos
con gozo marcial.

Así, sin cesar,
aclamemos que viva María
del Amor Hermoso
Reina celestial.

309. Considera el misterio inefable
de la Inmaculada
pura Concepción,
más brillante que los serafines,
derramando gracias
de su corazón.
Con satisfacción
aclamemos a la Virgen pura
que en sus manos tiene
nuestra salvación.

310. Dios te salve, precioso madero,
que eres estandarte
de la santa fé
y escalera segura del cielo
donde murió Cristo
para nuestro bien.
Vamos con placer
a alistarnos en esta bandera
que al oir su nombre
tiembla Lucifer.

311. Jesucristo se subió a los cielos,
puesto en una nube,
con gran majestad,
y a la diestra del Eterno Padre
como Rey de reyes
asentado está;
luego bajará
a juzgar a los vivos y muertos
el terrible día
del juicio final.

312. Es San Pedro la primera piedra
con que Jesucristo
su templo formó,
al que vamos todos los cristianos
a adorar a Cristo
con gran devoción;
y dijo el Señor:
—Toma, Pedro, las llaves del cielo,
y al que tú le abras
lo perdono yo.

313. Es María la caña del trigo,
San José la espiga
y el Niño la flor,
y el Espíritu Santo es el grano
donde está encerrado
nuestro Redentor;
vamos con fervor
a pedirle a la Santa Familia
que nos dé su gracia
y la salvación.

314. Convertida la Samaritana,
puesta de rodillas
le pidió al Señor
le perdone sus culpas y ofensas,
y el jarro de infamia
al punto rompió.
El jarro rompió,
y nosotros rompamos del mundo
los lazos infames
que apartan de Dios.

315. Nuestro amado Jesús nos promete
a todos los hijos
de su corazón,

de llevarnos a su hermoso reino
teniendo en memoria
su muerte y pasión;
y con devoción
nos pondremos el hermoso escudo
que será la antorcha
de la salvación.

DE LA SAMARITANA

316. Un viernes que el Redentor
a Samaria caminaba,
fatigado de calor,
por descansar se sentaba
junto al pozo de Jacob.

Muchas personas llegaban
al pozo ya referido,
y a sus albergues llevaban
agua, con que socorridos
alegres la sed saciaban.

Nuestro amado Redentor
en aquel sitio esperaba
lleno de muy grande amor,
a un alma que caminaba
lejos de su salvación.

A la misma que esperaba
con grande anhelo y cuidado,
vióla que al pozo llegaba
con el cántaro en el lado,
que por agua caminaba.

Luego que llenado había
el cántaro diligente,

a la ciudad se volvía;
y el Señor Omnipotente
de esta suerte le decía:

—Samaritana, te ruego
que el cántaro quieras darme
para beber agua, y luego,
otra mayor e importante
que ésta, yo te daré en premio.

El agua que te prometo
es tan dulce y olorosa
que, en bebiéndola, es muy cierto,
jamás quedarás ansiosa
de beber en ningún tiempo.

La Samaritana estaba
oyendo con atención
cuanto nuestro Dios le hablaba,
y, con tierno corazón,
esta respuesta le daba:

—¿No sabéis la introducida
ley que se observa en mi reino?
Que comida ni bebida,
ni otro algún socorro os demos
bajo de pena crecida.

La Majestad Soberana
al punto le respondía:
—No temas, Samaritana,
que el verdadero Mesías
te defiende y acompaña.

Replicó:—Me has prometido
darme esa agua tan preciosa.
Y el Señor le ha respondido:
—Si estás de beber, ansiosa,
ves y llama a tu marido.

Entonces, algo turbada,
conociendo su pecado,
respondió:—No soy casada.
Y el Señor, con grande agrado,
esta respuesta le daba:

—Dime, mujer, ¿es que ignoras
lo que tan público está?
¿Y esos cinco que te adoran,
que están dando en la ciudad
escándalo a toda hora?

Ese cántaro espiado
encubre tu gran maldad;
deja ese camino errado,
y, si te quieres salvar,
llora y gime tu pecado.

A cuyas palabras ciertas
su corazón traspasado
respondió:—Vos sois profeta
que declara mis pecados
y mi interior lo penetra.

Nuestro Redentor amado,
no soy profeta—le dijo—,
que soy de más alto grado:
soy del Padre Eterno, Hijo,
el Mesías deseado.

Que para el mundo librar
de esclavitú y muerte eterna,
me fué preciso el bajar
de los cielos a la tierra,
y en una cruz expirar.

Estas palabras sagradas
dijo, y desapareció;
y ella, en la tierra postrada,

repetía en alta voz
y en triste llanto anegada:

—¡Oh, Mesías verdadero!
Conozco vuestra grandeza;
llorar mis pecados quiero,
pues los confieso y me pesa:
de Vos el perdón espero.

Luego el cántaro quebró,
y por la ciudad se entraba,
y a muchos los convirtió
con la doctrina que daba,
y santamente acabó. (1)

Después que fué convertida
la gentil Samaritana,
así clamaba al Mesías:
—Señor ¿queréis que me vaya,
o acabe con Vos, mi vida?

Díjole Cristo excelente:
—Antes que a mi patria excelsa,
a Samaria irás, prudente,
a publicar la grandeza
del Señor Omnipotente.

Allí fué el mayor dolor,
cuando ella se despedía
del Supremo Redentor,
y, amargamente, decía:
¡Adiós, mi dulce Criador!
¡Adiós, archivo profundo!
¡Adiós, mi engañoso error!
¡Adiós, galanes del mundo,

---

(1) El erudito escritor murciano don Pedro Díaz Cassou concluye aquí la oración cantada que titula *Coloquio de Nuestro Señor con la Samaritana* («Pasionaria murciana», págs. 79-82. Madrid, 1897). El Pueblo la entona hasta el final, como aquí se registra.

que me voy con mi Señor!
¡Adiós, garrucha y pozal!
¡Adiós, carril ponzoñoso,
—decía, con mucho afán—
que me voy al reino hermoso
del Empíreo celestial!...
¡Adiós, Jesús amoroso!
—con lágrimas repetía—.
¡Adiós, adiós, dueño hermoso,
de tu amable compañía
no me fuera, dulce esposo!

Por tu santa despedida
te ruego, Samaritana,
le supliques al Mesías
que corone nuestras almas
en las altas jerarquías.

DE JUEVES SANTO

317. Jueves Santo, de mañana,
con perfectísimo amor,
llamó el Divino Señor
a su Madre Soberana,
declarando su dolor.

Diciéndole:—Madre mía,
un poco os quiero contar,
y en secreto os quiero hablar.
Respondió la Virgen pía:
—Hijo, me place escuchar.

¿Qué quieres, luz de mi vida?
¿Qué pedís vos, Hijo amado?
Y Jesús le ha replicado:

—Sabed, Madre dolorida,
como mi fin ya es llegado.

Como ya es llegado el día,
Madre, de mi gran pasión,
y vuestra amarga aflicción
y las tristes profecías
que os anunció Simeón.

Dios Padre os consuele, amén.
Madre mía, bien sin par,
licencia me queréis dar
que vaya a Jerusalén,
para mi muerte pasar.

—Hijo, a vuestra voluntad
estoy continuo rendida,
y en vuestra ausencia afligida
una merced me otorgar, (1)
que vaya con vos mi vida.

—Madre, sólo tengo de ir,
y sólo he de padecer;
mas lo que yo podré hacer
será que, antes de morir,
Virgen, me vengáis a ver.

De aquella gente sin luz
será mi cuerpo azotado,
y después será cargado
con la más pesada cruz
que gentes han fabricado.

Juan os traerá la embajada,
mañana de mí sabréis;

(1) Es erudita esta composición. Antes de registrarla, a pesar de que Díaz Cassou la inserta en su *Pasionaria murciana*—pág. 92 y siguientes—, quise cerciorarme de si la recuerda el vulgo: y, después de hecha la comprobación, no he vacilado en darle cabida en este *Cancionero*.

pero, cuando me veáis,
quedaréis más lastimada
y doble dolor tendréis.

Entre injurias y baldones,
Virgen, oiréis el pregón
que dirá:—¡Muera el traidor,
en medio de dos ladrones!...
¡Y sentiréis compasión!...

Vos, Virgen, cuando veáis
a los más del pueblo armados
y contra mí congregados,
y las trompetas oigáis,
tendréis dolores doblados.

Cuando me veáis caído,
en vuestra presencia santa,
y una soga a la garganta,
y el rostro descolorido
de derramar sangre tanta...

Cuando en un lienzo estampada
veáis mi santa figura,
y eclipsada mi hermosura,
quedaréis más lastimada
que ninguna criatura.

Cuando me veáis quitar
mis ropas al roapelo,
no será ése el menor duelo,
ver mis llagas renovar
tendido en el duro suelo.

Vos, Virgen, sin duda oiréis
del pueblo las vocerías,
y los golpes sentiréis
que enclavan las manos mías...
¡En qué tristeza os veréis!...

¡Cuando veáis levantar
la cruz, y en ella enclavado
esté mi cuerpo sagrado!...
¡Cuando me veáis estar
desnudo y avergonzado!...

Para ésto, en cuanto humano,
llego a Vos con obediencia,
suplico me déis licencia,
la bendición y la mano,
y os encargo la paciencia.

—La bendición de Dios Padre
que vaya siempre contigo.
—Dádmela Vos, santa Madre.
—Hijo, aunque yo te bendigo,
Vos sois mi Dios y mi Padre.

DE PASIÓN

318. Pecador, por tí está preso [1]
el mejor de los nacidos,
y el Hijo de Dios se ve
azotado y escupido.

319. Una corona le ponen
de espinas setenta y dos,
que le traspasa las sienes
y a su madre el corazón.

320. Ya lo llevan al Calvario,
al son de ronca trompeta,

(1) Esta copla y las 17 que le siguen, las registró D. Pedro Díaz Cassou, en su obra citada.

y el inícuo de Pilatos
le ha leido la sentencia.

321. Lo han cargado con la cruz
y lo llevan al Calvario,
la calle de la Amargura
con su sangre va regando.

322. Con la cruz sobre los hombros
Jesús camina al Calvario,
y va con grande fatiga
por la cuesta caminando.

323. Tras de Jesús va San Juan,
y con el dedo señala:
diciéndole está a la Virgen
dónde su Hijo se halla.

324. Buscando ansiosa su Hijo
la Virgen va caminando,
y de muy lejos se escucha
el suspirar de su llanto.

325. A la mitad de la calle,
Jesús a su madre ve;
pero no pueden hablarse,
¡tan grande es su padecer!

326. De tal manera lo ha visto
que a San Juan le preguntó:
—¿Cuál de los tres es mi Hijo?
¡que no lo conozco yo!

327. Preso entre cuatro sayones
cruza Jesús por la calle,
y las piedras del camino
las va regando de sangre.

328. Agobiado bajo el peso
de la cruz que le lastima,
sobre las piedras del monte
da la primera caída.

329. Ayudándole a llevar
el sacrosanto madero,
detrás de Jesús divino
marcha Simón Cirineo.

330. Viendo manar a raudales
la sangre de las heridas,
llorando al pie de la cruz
está la Virgen María.

331. Pendiente está de la cruz,
sangre gotea la cabeza,
y sangre mana del cuerpo
abierto con cinco brechas.

332. Las rosas de sus mejillas
se han vuelto dos cardenales;
parece Jesús un lirio
del monte entre los zarzales.

333. Ya la tarde se oscurece
entre la una y las dos;
parece que muere el mundo,
y es que muere su Creador.

334. El sol se viste de luto,
la luna también se eclipsa,
la tierra tiembla de miedo,
y los muertos resucitan.

335. Jueves Santo muere Cristo,
mañana se hará su entierro,

el sábado resucita
y el domingo sube al cielo.

336. Al pié de la cruz está
la Virgen muy afligida,
con su Hijo muerto en los brazos,
¡la prenda que más quería!...

337. Besa, llorando, las llagas
que en pies y manos tenía,
y también la del costado,
que el corazón le partía.

338. Allá va nuestro Jesús
cargado con el madero,
por redimir a los hombres
y salvarlos del infierno.

339. Detrás del Hijo, la Madre
camina con gran dolor,
y el color de sus mejillas
se parece al del limón.

340. Va con los brazos abiertos
implorando caridad,
y los ojos, en el cielo,
los fija con ansiedad.

341. Nadie sus quejas escucha,
nadie calma su dolor,
y los sayones azotan
el cuerpo del Salvador.

342. San Juan el Evangelista
le señala con el dedo,
para que la Virgen sepa
por dónde va el Nazareno.

343. La calle de la Amargura
recorre Cristo-Jesús,
agobiado por la carga
de aquella pesada cruz.

344. Las espinas le taladran
la frente, que es un dolor,
y la fatiga le rinde,
y a tierra cae el Salvador.

345. Simón la cruz le sostiene
y le ayuda a levantar,
y la Virgen, que lo mira,
siente una angustia mortal.

346. ¡Pobre Reina de los cielos,
Madre del Hijo de Dios,
Reina y Soberana nuestra,
nadie calma tu dolor!

347. Al ver tu pena tan grande
se oscurece el mismo cielo,
y el sol se esconde llorando,
y hasta se estremece el suelo.

348. ¡Ya lo clavan en la cruz!
¡Ya traspasan su costado!
¡Ya le dan hiel y vinagre
para refrescar sus labios!

349. En tan bárbaro suplicio,
el Salvador de las almas
deja caer su cabeza
y ya de sufrir acaba.

350. Allí se queda María,
llorando al pié de la cruz;

con ella está Magdalena,
que no abandona a Jesús.

351. Al desenclavar el cuerpo,
la Virgen lo toma en brazos,
y lo colma de caricias,
y lo tiene en su regazo.

352. Lo meten en el sepulcro,
vuelven a Jerusalén,
y al cumplir el tercer día
lo volveremos a ver.

353. Jueves en la noche fué, (1)
cuando Cristo, enamorado,
de amor su pecho abrasado,
quiso darnos a comer
su cuerpo sacramentado.

354. Dolorosa y triste Madre,
sabed que ya se cumplió
el decreto de mi Padre;
antes de que muera yo
tu bendición quieras darme.

355. Ved, cristianos, al Señor
escupido y maniatado;
y como a vil malhechor
el pueblo desapiadado
le insulta con gran furor.

---

(1) Esta copla, y las ocho que le siguen, son de las llamadas de *correlativas*, que aún se cantan, la tarde de Jueves Santo, en la Plaza de San Agustín, frente a la capilla de Jesús, donde se veneran las famosas esculturas de Salzillo. Se canta a cuatro voces, y la *correlativa* consiste, según el notable músico don Julián Calvo, en que el bajo y la voz más aguda forman octava, miéntras las voces intermedias forman a dúo una melodía lenta, interrumpiéndola para cada verso: el *bajo* y *su octava* empiezan en todos los versos antes que las demás voces.

356. La Majestad sacrosanta
cinco mil azotes lleva
desde el cabello a la planta,
una cruz pesada y nueva,
y una soga a la garganta.

357. Ya va con la cruz a cuestas
Cristo nuestro Redentor,
para llevar ¡oh, dolor!,
sobre sus espaldas puestas
las culpas del pecador.

358. La santa cruz le pesaba,
cayendo va el cuerpo hermoso,
y las turbas le injuriaban
y al Calvario le empujaban
sin respiro ni reposo.

359. En tan triste desventura
no va a encontrar más consuelo
que hallar llena de tristura
a su Madre, ¡luz del cielo!,
en la calle de Amargura.

360. Una mano y piés clavó,
y porque pueda alcanzar
al brazo un cordel le ató;
con tal fuerza fué a tirar
que el cuerpo descoyuntó.

361. ¡Oh! dolorosa María,
Madre triste, en tu aflicción,
dame luz para que diga
la pena que padecía
tu afligido corazón.

DE LA FUENSANTA

362. ¡Oh!, Virgen de la Fuensanta, (1)
protectora del murciano,
Reina cuyo nombre encanta,
Madre de todo cristiano,
pura, limpia y siempre santa.

Dame auxilio, Madre mía;
dame tu gracia y amparo;
dame gozo y alegría,
para, con acento claro,
cantar tu historia este día.

Una devota mujer (2)
que el teatro ejercitaba,
harta del mundo correr,
en una cueva (3) se entraba
vida penitente a hacer.

Esta mujer, sin ultraje,
con gran cuidado guardaba
un cuadro de nuestra imagen,
y allí su culto aumentaba
con especial homenaje.

Ya que con dulce alegría
la cómica penitente
algunos años vivía,
murió muy piadosamente,
fiel en nuestra compañía.

---

(1) Esta composición en quintillas la cantaban los ciegos. El venerable escritor D. Javier Fuentes la insertó en su obrita titulada *Miscelánea de cosas de Murcia*—año 1902.

(2) Llamada Francisca de Gracia.

(3) Prosigue llamándosele a esta cueva la *de la Cómica*.

Sola viniste a quedar;
pero no, sacra María,
que al vivir tu Hijo en tu altar
de tan dulce compañía
jamás se pudo apartar.

Mil coros le rodeaban
de ángeles ỳ serafines,
que, dulcemente, entonaban
con flautas y violines
los himnos que ambos cantaban.

Este coro angelical,
esta suave armonía
un pastor llegó a escuchar,
y, rebosando alegría,
a Murcia vino a avisar.

En el camino encontró
el Convento capuchino;
al Guardián cuenta le dió
de este portento divino
que la cueva conservó.

Los de esta religión santa,
con alegría y contento,
en su satisfacción tanta,
se trajeron al Convento
vuestra efigie sacrosanta.

Cuando en el Convento estaba
hubo un grande resplandor,
y del cielo se escuchaba
el himno que celebraba
a la Madre del Señor.

El Cabildo, cuando vió
este milagro patente,
esta imagen reclamó,

mas, en pleito, prontamente
el Convento la ganó.

Varios títulos buscaron
en medio de duda tanta;
cien mil cédulas echaron,
saliendo el de la Fuensanta,
que, con fervor, proclamaron.

Para que más se gozara,
se hizo seguidamente
a esta Reina Sacrosanta,
entre la Cueva y la Fuente,
templo que se consagrara.

Donde estás favoreciendo
al que implora tus piedades;
al murciano socorriendo,
pues curas enfermedades,
nuestros campos bendiciendo.

Por tu gracia tan divina
oye al mundo sus clamores,
tu favor a nos inclina,
que imploramos tus favores,
sacra estrella matutina.

Pues que aparecida fuiste,
Madre de todo cristiano,
y al murciano socorriste
con tu poderosa mano,
y a la huerta bendeciste, (1)

haced que con santo celo,
¡Oh!, Virgen de la Fuensanta,
venga tu gracia y consuelo;
en Tí está nuestra esperanza:
¡Haz que subamos al Cielo!

---

(1) Asi se pronunciaba y de tal manera se insertó en la obrita de D. Javier Fuentes.

COPLAS

363. La Virgen de la Fuensanta
le dice a la de la Luz:
—¡Qué cansado va tu Hijo
con el peso de la cruz!

364. La Virgen de la Fuensanta,
cuando pasa por el Puente,
le dice a la Peligrosa:
—Si te quieres venir, vente.

365. La Virgen de la Fuensanta,
la que está en la Catedral,
le está pidiendo a su Hijo
que nos libre de este mal.

366. Virgen de la Fuensanta,
divina Aurora,
dame una clavellina
de tu corona;
ya me la has dado,
¡Virgen de la Fuensanta,
guárdame un lado!

367. Adoro lo moreno
porque me encanta;
que morena es la Virgen
de la Fuensanta.

368. La Virgen de la Fuensanta
le ha encargao a la del Carmen,

que, hogaño, en cuanto a la sea,
que no se le pierda a naide. (1)

369. Dicen que la Pilarica
es la gloria de Aragón;
yo llevo a la Fuensantica
metida en mi corazón.

370. Dicen los aragoneses:
—Yo tengo una Pilarica.
Y los de Murcia decimos:
—Yo tengo una Fuensantica.

371. La Virgen de la Fuensanta
le dijo a la del Pilar:
—Si en tu casa hay terremotos,
en la mía no han de dar.

372. Morena es la Virgen de Elche,
morena la del Pilar,
y pa morena con gracia
la que hay en la Catedral. (2)

373. La Virgen de la Fuensanta
tienes, devoto, en tu puerta;
asómate y la verás
pintada en la pandereta.

374. Yo me voy a la Fuensanta
a cumplir una promesa,
que a nuestra Virgen le debo
la cura de mis dolencias.

(1) Metátesis de nadie.

(2) Parecida a la copla que figura en la pág. 10 del t. II de la colección del Sr. Lafuente Alcántara.

375. Virgen de la Fuensanta,
no me abandones,
que estando tú a mi lado
nadie me tose.

376. ¡Viva San Antonio el Pobre
y la Virgen de la Luz,
la Virgen de la Fuensanta
y Nuestro Padre Jesús!

377. ¡Viva don Mariano Barrio! (1)
¡Viva Murcia y su comarca!
y ¡viva nuestra Patrona,
la Virgen de la Fuensanta!

378. ¡Cuándo querrá la Virgen
de la Fuensanta
que tu ropa y la mía
duerma en un arca!...

379. ¡Vivan Murcia y sus jardines,
el tocador y el que canta,
y viva nuestra Patrona
la Virgen de la Fuensanta!

380. La Virgen de la Fuensanta
no quiso escuchar mis rezos;
no hicistes caso de mí
y te casastes con Pedro...

(1) Don Mariano Barrio Fernández, Obispo de Cartagena, después Arzobispo de Valencia y más tarde Cardenal, gobernó esta diócesis desde 1848 hasta 1861. Fué Prelado ejemplar por su talento, caridad y energía. Su llaneza era tanta, que solía pasear por la Huerta y departir con sus pobladores, los cuales veneraban al Obispo, como lo patentiza esta copla popular y la señalada con el número 385.

381. Y te casastes con Pedro,
y le salistes muy falsa,
¡bendita mil veces sea
la Virgen de la Fuensanta!

382. La Virgen de los Peligros,
la que está encima del Puente,
le está pidiendo a su Hijo
por tanto niño inocente.

383. La Virgen de los Peligros,
la que está encima del Puente,
libra a la Ciudad del río,
no la libra de su gente.

384. ¡Viva la Virgen del Carmen
y el Barrio de San Benito!
¡Viva la Huerta de Murcia,
y vivan los frailecicos!

385. ¡Viva don Mariano Barrio,
con su báculo y su mitra!
¡Viva la Virgen del Carmen
con todos sus carmelitas!

386. A la Virgen del Carmen (1)
quiero y adoro,
porque saca las almas
del Purgatorio;
y a su Hijo pide
por todos sus devotos
la santa Virgen.

(1) Con final diferente, consta en la obra del Sr. Rodríguez Marín, c. 6412.

387. ¡Cómo quieres que tenga
rubio el cabello,
si la Virgen del Carmen
lo tiene negro!...

388. ¡Cuándo querrá la Virgen
de los Dolores
que en el altar bendigan
nuestros amores!...

389. Desde ese monte sagrado
de la Virgen de la Luz,
a torrentes han bajado
los tesoros de la Cruz.

390. Virgen de la Caridad,
la Virgen cartagenera,
hoy te canto esta canción
que es la canción de la tierra.

391. En lo más alto del cielo [1]
tiene el trono una doncella,
que se llama Encarnación
porque Dios encarnó en ella.

392. María, tú eres el Ave,
tú eres el Avemaría;
entre todas las mujeres
tú fuistes la descogía.

393. San Cayetano bendito,
no te pillará la rambla,
que te has subido más alto
que la campana del Alba.

(1) Con ligera variante figura en la pág. 11 del t. II del Sr. Lafuente Alcántara.

394. ¿A qué santo llamaré,
que me saque de este apuro?
Llamaré a San Cayetano,
que es Patrón de Monteagudo.

395. Me han dicho que no me quieres,
porque no tengo ni un cuarto,
y pa quitarme la pena
le rezo a San Cayetano.

396. Le rezo a San Cayetano
y le rezo a San Joaquín,
pa que me sigas queriendo
como yo te quiero a tí.

397. Entre los santos de Murcia,
San Cayetano es el mío,
por moreno, por gracioso
y porque es agradecío.

398. En la orilla del Azarbe
se han quitao las calenturas,
gracias a San Cayetano
que hasta en eso nos ayuda.

399. Vámonos a Monteagudo,
que allí está San Cayetano,
que es un santo muy moreno,
muy gracioso y campechano.

400. Vente conmigo, nenica,
que San Cayetano está
esperando que le lleves
lo que le tienes que dar.

401. ¡San Antonio, San Antonio,
una llueca voy a echar;

que me salgan todas pollas
y un gallo para cantar!

402. A San Antonio le rezo,
y no le voy a rezar,
porque le pido un Antonio
y no me lo quiere dar.

403. San Antonio lleva el Niño,
Santo Domingo la estrella,
San José el ramo de flores
y San Marcos la bandera.

404. A San Antonio le rezo
tos los días una salve;
que me libre de alcahuetas,
que hay muchas en esta calle.

405. San Antonio bendito
ramo de flores [1]
a las descoloridas
dales colores;
porque les gustan
colores en la cara,
que es cosa chusca.

406. Cuando voy a misa al Carmen
a todos los santos rezo,
y en llegando a San Antonio
allí el corazón me dejo.

407. San Antonio, San Antonio,
no me quieres proteger;

(1) Var.

A los tíos del consumo
dales dolores.

de mis rezos no haces caso:
¡Santo mío, ampárame!

408. A San Antonio le pido
que me depare mi suerte,
y que no retrase mucho
la hora de hacer el presente.

409. De San Juan quiero la palma,
de San Francisco el cordón,
de San Agustín correa,
de mi amante el corazón.

410. ¿Qué tienes con San Antonio?
¿Qué tienes con San José?
¿Qué tienes con ese santo
que tanto te acuerdas de él?

411. San Francisco, por humilde,
tiene su cuerpo llagao,
y yo, por quererte a tí,
lo tengo martirizao.

412. Mucho quiero a San Francisco,
porque tiene cinco llagas;
pero más te quiero a tí,
porque Francisco te llamas. (1)

413. ¿A qué santo llamaré,
que me saque de esta pena?
Llamaré a San Isidoro,
qne es patrón de Cartagena.

414. A San Roque, el alumbreño,
le han hecho unas esparteñas,

(1) Este cantar, cual otros que figuran en la sección de *Religiosos*, podría figurar mejor que aquí, en otras secciones del presente libro.

con cuatro arrobas de esparto...
¡y aún dicen que son pequeñas!

415. De San Juan Evangelista
la palma me he de llevar;
Juan se llama el bien que adoro,
Juan ha sido, y Juan será.

416. A San Pedro las llaves
le entregó Cristo,
y es portero del Cielo
porque Dios quiso.

417. A Santa Ana, Santiago
le pidió un beso;
¡que hasta los santos quieren
andar en eso!...

418. ¡Para qué me distes luz,
gloriosa Santa Lucía,
si no veo lo que quiero
a toas las horas del día!...

419. La estampa de San José
la llevo siempre en mi pecho,
y cuando me acuerdo de *él*
saco la estampa y la beso.

420. La Divina Pastora
va por el monte
vendiendo un corderico:
¿No hay quien lo compre?

421. Si quieres saber mi nombre
acuérdate de aquel santo
que viene por la Cuaresma,
el diecinueve de Marzo.

422. La Virgen y San José
siempre están de pelotera,
porque San José no quiere
comer arroz y habichuelas.

423. —En San Juan de Dios, madre,
tocan a misa:
¿Quieres, madre, que vaya?
—Vámonos, hija.

424. Las monjas agustinas,
en su convento,
visten todos los años
al Nazareno;
y es cosa cierta
que los ángeles bajan
a ver la fiesta.

425. Para reinar, un David;
para saber, Salomón;
para llorar, Jeremías;
y para fuerza, Sansón.

426. Con cinco palabras solas
Cristo de los cielos baja,
y viene a las propias manos
de quien la Hostia consagra.

427. Con cinco palabras solas
que pronuncia el sacerdote,
ha de bajar a sus manos
del Cielo toda la Corte.

428. Sobre mi cabeza caiga
del cielo la bendición,
y cuando llegue mi muerte
que me perdone el Señor.

429. Negra fué Santa Efigenia,
madre de San Benedicto,
y negros fueron los clavos
que le pusieron a Cristo.

430. El ocho la Concepción
y el trece Santa Lucía,
y el veinticinco del mes
parió la Virgen María.

431. Santa Lucía bendita,
la de los ojos hermosos,
en tu día se celebra
la primer misa de gozo.

432. ¡Qué bonica está María,
puesta en el altar mayor,
con los ojicos en blanco
mirando a nuestro Señor!

433. San José mira a la Virgen,
la Virgen a San José,
y el Niño, que está en la cuna,
a los dos mira también.

434. San José corta la leña
de carrascas y de pinos,
para calentar con ella
al nene, recién nacido.

435. La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero,
y los pajaricos cantan,
y se sonríen los cielos.

436. La Virgen lava la ropa
y su marido la tiende,

y los ángeles del cielo
cantan para que se seque.

437. La Virgen hizo unas sopas
en un hermoso perol,
y San José, por goloso,
el hocico se quemó.

438. La Virgen lava pañales
a la sombra de un naranjo,
y cantan los pajaricos
mientras ella está lavando.

439. A los pastores los quiere
mucho la Virgen María,
porque ellos la acompañaron
en una noche tan fría.

440. Eres luna sin menguante,
eres el brillante sol,
y, con tu mano derecha,
nos echas la bendición.

441. San José tenía celos [1]
de ver preñada a María;
nadie le daba consuelo,
¡qué amarguras pasaría!...

442. Vamos a Belén, pastores,
a ver lo que no hemos visto:
en un humilde pesebre
el nacimiento de Cristo.

---

(1) Var. en la colección de Lafuente Alcántara:
Y en el vientre de su Madre,
el Niño se sonreía.

443. Vamos a Belén, pastores,
a ver al nieto de Ana,
que lleva un león atado
con una hebrica de lana.

444. Vamos a Belén, pastores,
que ha parido la pastora
un Niño como unas flores,
y ella, de contento, llora.

445. Los pastores que supieron [1]
que el Niño quería fiestas,
al instante le trajeron
zambombas y castañetas.

446. Unos le llevan pañales,
otros le llevan mantillas,
y otros le llevan azúcar
para hacerle las papillas.

447. Los zagales y pastores
adoran al Niño-Dios,
y le llevan cordericos
metidos en el zurrón.

448. La Nochebuena salieron
los tres Reyes del Oriente,
y una estrella les guió
al portal resplandeciente.

449. Los Reyes Magos vinieron
trece días caminando,
y cada cuál le traía
al Niño-Dios su aguilando.

(1) Parecida a la c. 6485 de la colec. de R. Marín.

450. Los Reyes Magos vinieron,
guiados por una estrella,
a adorar al Niño-Dios
que nació la Nochebuena.

451. Esta noche es Nochebuena,
y mañana es Navidad;
saca la bota, Facorro,
que me voy a emborrachar.

452. Esta noche es Nochebuena,
y no es noche de dormir,
que ha parido la estanquera
un cochino jabalí.

453. Esta noche es Nochebuena,
y no es noche de tostones,
que ha parido la estanquera
un puñado de ratones.

454. Viva Santa Ana bendita,
Patrona de este lugar,
y viva la santa Virgen
que la viene a visitar.

455. Dame el aguilando, estrella,
lucero del claro día,
que en una noche como ésta
parió la Virgen María.

456. El aguilando pedimos,
no pedimos cañamones;
pedimos tortas de Pascua
con alegría y piñones.

457. En tu puerta está la Virgen,
y te pide con fervor

una bendita limosna
en el nombre del Señor.

458. A las Ánimas benditas
tienes, devoto, en tu puerta;
dales limosna y tendrás
la gloria, por siempre, cierta.

459. En tu puerta están las Almas
y te piden con fervor
una bendita limosna
en el nombre del Señor.

460. La limosna que pedimos
para las Ánimas es;
para nosotros no es nada,
que aquí no cabe interés.

461. El primer día de la Pascua
salen las Almas cantando,
a casa de sus devotos
a pedir el aguilando.

462. A las Ánimas benditas
dales tu limosna, hermano,
que ellas, en el Purgatorio,
por tí seguirán rezando.

463. Ya se sienten los lamentos
de la triste campanilla,
de los devotos y hermanos
que vienen en la cuadrilla.

464. Ya te he dicho, Catalina,
que descuelgues la calceta, (1)

(1) Tripa gruesa, llena de carne de cerdo, preparada lo mismo que el blanco o la butifarra.

que está la Virgen del Carmen
esperándola en la puerta. (1)

465. Coronada de laureles
viene la madre de Dios
a darle felices Pascuas
al devoto bienhechor.

466. De la sacristía sale
el pae cura revestido,
pa darle los buenos días
al Niño recién nacido.

467. ¿Quién será ese señorito,
que en su silla resplandece?
Será el amo de la casa,
que todo se lo merece.

468. En el portal de Belén
hay un viejo haciendo gachas,
con la cuchara en la mano
convidando a las muchachas.

CORO DE AGUILANDO (2)

469. ¡Ay!, qué Niño tan hermoso,
que a todos causa alegría
su nacimiento glorioso.

(1) Siendo muchacho el que ésto escribe, le oyó improvisar y cantar la copla que se registra, al popular *aguilandero* apellidado Fuentes, vecino del barrio del Carmen, cuya facilidad de improvisación y maestría para cantar el aguilando, le dieron popularidad en aquel tiempo.

(2) Cuando termina la copla de aguilando, el coro repite el último verso, y todas las voces cantan, agrupando al verso final otros tres, relativos a la copla que acaba de oirse.

470. Digamos todos a un grito:
¡Viva la Virgen del Carmen
y el barrio de San Benito!

471. Niño, levanta la mano,
que, para subir al cielo,
tu bendición esperamos.

472. Digamos con alegría:
¡Viva la bota y el vino,
y la mata que lo cría!

473. ¡Ay! ¡qué vino tan gustoso,
el que traen los carreteros
de Jumilla y del Pinoso!

474. Y la gloria solicitan;
dales limosna, devoto,
a las Ánimas benditas.

475. ¡Oh! ¡qué niño tan bonico!..
¡Como no le dicen nada,
está haciendo puchericos!

476. Digamos con alegría:
que la Virgen de Belén
vaya en nuestra compañía.

477. ¡Mírala qué hermosa viene,
con el rosario en la mano,
coronada de laureles!

AMOROSOS

PIROPOS Y TERNEZAS

478. La jarra de tu jarrero [1]
quisiera, nenica, ser,
para besarte en la boca
cuando fueras a beber.

479. Vale mucho más la gracia
que derrocha mi morena,
que todo el grano que rinde
el campo de Cartagena.

480. En la raya de tu pelo
se pára y canta un canario,
y se baja por tu frente
a beber agua en tus labios.

481. Te quiero más que a mi vida
y más que a mi corazón,
y si no fuera pecado
te querría más que a Dios.

482. Quisiera poderte dar
lo que merecido tienes:
una corona imperial
para ceñirla a tus sienes.

(1) Sitio donde se ponen las jarras con agua.

483. El alabastro y la nieve
se besan en tu garganta,
y es tu pecho tan curioso
que, por verlo, se levanta.

484. Eres, nena, más bonica
que la azucena en el huerto,
que la rosa en el rosal,
que el lirio blanco en su tiempo.

485. Ya sé que te llamas Carmen,
y por apodo, lucero:
¡Vale más tu sobrenombre
que las estrellas del cielo!

486. Me dan la vida tus ojos;
tus ojos vida me quitan,
y está luchando mi amor
entre la muerte y la vida.

487. Ojos hermosos habrá,
pero no más que los tuyos,
que alumbran a media noche
y suelen matar de gusto.

488. No he de comparar el fuego
de tus ojos con el sol,
porque el sol suele eclipsarse,
y tus grandes ojos, no.

489. Cuando paso por tu puerta
en día nublado y lluvioso,
no echo de menos el sol
porque lo miro en tus ojos.

490. Manojico de alfileres
me parecen tus pestañas,

y cada vez que me miras
me los clavas en el alma.

491. Ni el sol de Julio, zagala,
calienta como tus ojos;
que el sol no derrite al hombre,
y tú lo deshaces pronto.

492. Son tus hermosos ojos
dos picaportes;
cada vez que los cierras
siento los golpes.

493. Debajo de tus cejas
se pone oscuro;
ya pueden las campanas
tocar a nulo. (1)

494. Cuando entornas los ojos
para mirarme,
tus pestañas parece
que me hacen sangre.

495. Las mejillas de tu cara
son dos rosicas de Mayo,
y tus ojos dos luceros,
y dos claveles tus labios.

496 Hizo mal quien comparó
tus ojos con los luceros;
que los tuyos sobresalen,
porque brillan, siendo negros.

497. Tus ojos, nena, me abrasan,
y es razón que así me quemen,

(1) Nublado.

que el carbón que ha sido lumbre
con poco fuego se enciende.

498. Es tu cara para mí
un rayo de sol dorado,
y tus ojos dos luceros
que siempre me han alumbrado.

499. Tienes unos ojos, niña,
que alumbran como dos soles
a esa cara tan hermosa
por la que yo siento amores.

500. Son tus ojos dos moricas
que no tienen tasación;
negro ponen tus miradas,
morena, mi corazón.

501. Tienes los ojos más negros
que pepitas de sandía,
y la tez más encarnada
que rosa de Alejandría.

502. Ni la farola que tiene
la torre de Cabo Palos
alumbra como tus ojos
que encandilan al mirarlos.

503. Tienes ojos de paloma,
mejillas de leche y sangre,
y los cabellicos rubios.
como la Virgen del Carmen.

504. Entre escuadrón de pestañas
se mueven tus ojos negros,
y cada vez que me miran
parece que dicen: ¡fuego!

505. Tienes el pié diminuto
y dorados los cabellos;
tus ojos visten de luto,
y yo me muero por ellos.

506. Abre esos ojos de amor
y con ellos mírame;
no te fíes de consejos
que tu familia te dé.

507. Amores, si quisiera,
tengo a manojos;
pero en tí, vida mía,
puse los ojos.

508. A todos los ojos negros
los van a prender mañana;
tú que tan negros los tienes
échate un velo a la cara.

509. No le tengo envidia al cielo,
ni a las estrellas ni al sol,
porque cuento con los ojos
de la cara de mi amor.

510. Unos ojos dormidicos
hacen retozar mi sangre;
el día que se despierten...
¡Válgame Dios y su Madre!...

511. Me quitan el que te quiera,
me quitan el que te hable;
pero no me han de quitar
los ojos para mirarte.

512. Tus ojos, morena,
me tienen a mí

malico en la cama
sin poder salir.

513. Muchos creen que no te quiero
porque no te digo na,
y es que no ven que mis ojos
no paran de platicar.

514. Me miras con malos ojos,
como si no me quisieras,
y te llega mi cariño
a las mismas entretelas.

515. Del cielo, Dios ha quitado
sus dos luceros más bellos,
y los ha puesto en tu cara
para recrearse en ellos.

516. Ojos como tus ojos
nadie los tiene,
tan negros, ni tan grandes,
ni tan alegres.

517. Cuando el sol se levanta
mira tus ojos,
y, de verlos tan negros,
se pone rojo.

518. Tienes los dientes más blancos
que la nieve de la sierra,
y son rosas tus mejillas,
y tus ojos moras negras.

519. Son tus oios dos luceros
y tus mejillas dos rosas,
y tu boquica un estuche
lleno de piedras preciosas.

520. Ojos hermosos he visto
en diferentes doncellas;
pero no como los tuyos,
que parecen dos estrellas.

521. La luz de la madrugada
ni la quiero ni me alumbra;
mi luz es la de tus ojos,
que hacen de sol y de luna.

522. Aquellos, al despedirse,
besos y abrazos se dan;
tú y yo, sólo con los ojos,
nos decimos mucho más.

523. Mis ojos lloran por verte,
mi corazón por amarte,
mi boca por darte un beso,
mis brazos por estrecharte.

524. Tengo un novio que me dice
que lo voy a volver loco
con el aire de mi falda
y con la luz de mis ojos.

525. Tienes carica de sí
y ojicos de no negarlo,
y me lo vas a decir
antes que llegue el verano.

526. La palabra que me distes,
tú en la pila y yo en el pozo,
hoy vengo a que me la cumplas,
hechicera de mis ojos.

527. Hermosa como el madroño,
vete a vivir a una aldea,

que si no puedo gozarte,
que mis ojos no te vean.

528. Eres como el granico
de la granada;
¡no te vean mis ojos
mal empleada!

529. Unos adoran a Marte
y otros adoran el sol;
yo adoro tus ojos negros...
¡Qué hermosa es mi religión!

530. Cuando me vaya a morir
ponte donde yo te oiga,
para que, al cerrar los ojos,
vaya derecho a la gloria.

531. Son tus ojos dos ladrones
que salen a los caminos
a robar los corazones,
y a mí me han robado el mío.

532. Ojos garzos me engañaron,
y otros muy negros también;
y ahora tus ojos azules
mi perdición han de ser.

533. Tienes rubio el cabello,
blanca la cara,
y los ojos azules
y negra el alma.

534. Mírame con esos ojos
que tanto gusto me dan,
y no dejes que me muera
porque no quieras mirar.

535. Los ojos negros son falsos,
los azules embusteros,
y los acaramelados
son finos y verdaderos.

536. Cuando me pidas un beso
no te lo daré en la boca,
que la vez que te dí uno
por poco te vuelves loca.

537. Tienes la cara de rosa
y los labios colorados,
y, para ser más hermosa,
tienes el pelo anillado.

538. Una abeja, en los labios,
le picó a mi bien;
¡siempre van las abejas
donde está la miel!

539. Dicen que no puede ser
hacer cadena de hueso,
y los dientes de tu boca
tienen mi corazón preso.

540. Tus labios, carceleros;
tu boca, Audiencia;
y tu lengua la pluma
que me sentencia.

541. Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí;
el último de mi madre
y el primero que te dí.

542. Porque un beso me has dado
rabia tu madre:

¡Quítame, nena, el beso,
para que calle!

543. Tengo en el alma dos besos
que no los puedo olvidar:
uno que ya te lo dí,
y otro que te quiero dar.

544. Una vez que te dí un beso
me distes un bofetón;
¿quieres que riñamos siempre
de esa manera tú y yo?

545. He de darte un beso, nena,
con toa la fuerza del alma,
pa que la gente se crea
que repican las campanas.

546. Cayó una perla en un lirio
y saltó un rayo de luz;
bajó un angel, le dió un beso,
y, al beso, naciste tú.

547. Un beso es una limosna
que sale del corazón;
¡por eso vengo a pedirte
una limosna por Dios!

548. Dicen que tu madre llora
porque te dí un beso un día...
¡Dame tú a mí cuatrocientos,
para que llore la mía!...

549. En el hoyo de tu barba
dicen que me han de enterrar:
¡Qué dicha fuera la mía,
si me hubiera muerto ya!...

550. En el hoyo de tu barba
estoy dispuesto a beber
el agua que necesito
para apagar esta sed
que me abrasa hasta el galillo.

551. En el hoyo de tu barba
tengo yo mi sepultura,
y quiero morirme pronto,
y no resucitar nunca.

552. En el hoyo de tu barba
quisiera dormir un rato,
para escuchar los suspiros
que salen por esos labios.

553. En el hoyo de tu barba
puse una confitería,
y los ángeles del cielo
por caramelos venían.

554. No me importaría que el juez
a prisión me condenara,
si mi calabozo fuera
el hoyuelo de tu barba.

555. De tu cara sale el sol,
de tu garganta la luna:
morenas he visto yo;
pero como tú, ninguna.

556. Morenica soy, bien mío,
que no niego mi color;
porque de la especia fina
la canela es lo mejor.

557. Todas las que son morenas
tienen el mirar extraño;
pues, al mirar a los hombres,
les quitan de vida un año.

558. Con ese pelico negro
y esa cara tan salada,
pareces la Magdalena,
cuando por el mundo andaba.

559. Cuatro cosas me hechizan
en mi morena;
la cara, los andares,
el pié y la pierna.
¡Ole con ole!...
¡Otras cosicas tiene,
que son mejores!

560. La sirena de la Mar
encanta a los marineros,
y tú me encantas a mí
con esos ojos tan negros.

561. A la mar le falta arena
y a la orilla caracoles,
y a mi morena le faltan
en la cara los colores.

562. Vivo en el purgatorio
de una morena,
y con un *sí* tan sólo
salgo de pena;
y eso es decirte
que si no me despenas
quedo muy triste.

563. Es mi amor moreno oscuro,
quebradico de color,
y, como lo quiero tanto,
a mí me parece un sol.

564. Piedrecica de tu calle,
morena, quisiera ser,
para que tú me pisaras
y yo besarte los piés.

565. De ese pelico tan negro
que llevas en tu peinado,
he de hacerme una cadena
para llevarte a mi lado.

566. Vivan tu gracia y tu sal,
y tu carica morena,
y tus labios de coral,
y tu hermosa cabellera.

567. Viva todo lo moreno,
por ser lo que siempre priva,
y morenico es el hombre
que me va a quitar la vida.

568. Yo soy blanco, y te diré
la causa de estar moreno:
estoy adorando a un sol,
y con sus rayos me quemo.

569. La calle de mi morena
quién la pudiera sembrar [1]

---

(1) Var.

De rosas y clavellinas,
y, en medio, un pino real.

de claveles y azucenas,
de alarises [1] y azadar [2]

570. El que se muere y no goza
del cuerpo de una morena,
se va de este mundo al otro
sin saber lo que es canela.

571. El que está enamorado
de una morena,
olvida por completo
lo que son penas.

572. Ninguna, por ser morena,
abarate su color:
la Virgen también lo era
y al Hijo de Dios parió.

573. Viva todo lo moreno,
que lo moreno es constante;
lo digo porque me toca
de lo moreno una parte.

374. Morenica es la canela
y moreno es el café,
y morenico mi novio,
y morena yo también.

375. Vale más mi morena
con sus andares,
que una recua de burros
con sus ataharres.

---

(1) Alhelíes.
(2) Azahar.

576. Mi morena me ayudó
a subir los escalones;
¡que vale más mi morena
que el oro, en las ocasiones!

577. Todos pasan y repasan,
y no pasa el que yo quiero...
¡Cuándo querrá Dios que pase
aquel moreno hechicero!...

578. Una morena salada
es la flor de la canela;
y mi cuerpo se derrite
por una mujer morena.

579. No te asomes mucho al pozo,
porque se aflige tu cara;
y vas a dejar, morena,
hasta el agua enamorada.

580. Quisiera ser el oro
de tus zarcillos,
porque llegan y besan
a tus carrillos.

581. Al tiempo de alzar el cáliz
de gusto retembló el cielo,
y los rizos de tu cara
de campanillas sirvieron.

582. Dicen que adorando cruces
se ganan los jubileos;
déjame, niña, que adore
la que tú llevas al cuello.

583. ¡Quién fuera collar de perlas
de tu hermosa gargantilla,

de tu cintura llavero
y de tu zapato hebilla!...

584. Tienes en la cara pecas
y en la garganta lunares,
y en el pecho más virtudes
que rosas en los rosales.

585. Con esa cruz de azabache
que llevas colgada al cuello,
¡aquí mataron a un hombre!,
parece que vas diciendo.

586. Es tu garganta un espejo,
y, al mirarla, se divisa
el agua cuando la bebes,
siendo tan clara y tan lisa.

587. Tienes la cara pecosa,
y a mí no me da cuidado,
que el cielo con sus estrellas
está muy bien adornado.

588. Le pedí a San Cayetano
darte un beso en ca lunar...
¡así tengas más lunares
que arenas tiene la mar!

589. Un lunarico tienes
en la garganta,
otro junto a los labios
y otro en la barba;
y es cosa grave
el amar a quien tiene
tantos lunares.

590. Me quitaste el corazón,
y el tuyo me lo has de dar;
que aquel que quita lo ageno,
con lo suyo ha de pagar.

591. A mi corazón le han dado
vino mezclado con hiel,
y con gusto lo ha tomado
por no olvidar tu querer.

592. Te entrego mi corazón,
véndelo si no te sirve,
compra papel y me anuncias
su venta, para morirme.

593. Cuando te ví tan hermosa,
le dije a mi corazón:
¡Vaya una zagala chusca
para calmar tu dolor!

594. Serrana camandulera,
confiésame la verdad:
¿Qué tienes en ese pecho,
que tanto gusto me da?

595. ¡A todo el mundo, tu madre,
le dice que soy ladrón,
siendo tú la que me robas
alma, vida y corazón!

596. Quisiera ser pajarico,
tener alas y volar,
pa posarme en tu pechico,
y con las alas tapar
lo que tapa el pañolico.

597. Eres rosa alejandrina,
eres clavel encarnao,
y yo te pido, morena,
me des de tu pecho un ramo.

598. Cuando te veo a lo lejos
le digo a mi corazón:
¿Dónde se ha encendido lumbre,
que voy sintiendo calor?

599. Eres la robadora
de corazones:
¿Dónde pondré yo el mío,
no me lo robes?

600. Como serrana te quiero,
como serrana te adoro,
como serrana te entrego
la llave de mi tesoro.

601. Dicen que dice tu madre
que no tengo corazón;
dile que busque en tu pecho
y en él encontrará dos.

602. Es tu frente plaza de armas
y tu nariz es cañón,
y tus ojicos disparan
flechas a mi corazón.

603. Dentro de mi pecho tengo
un cordón con siete lazos;
no me tires de ninguno
que caigo muerto en tus brazos,

604. Ahí tienes mi corazón,
ábrelo con esa llave;

ábrelo y métete dentro,
sólo tu persona cabe.

605. Dentro de mi pecho tengo
un canutero de plata,
y en el canutero llevo
al moreno de mis ansias.

606. —¿Qué tienes en ese pecho,
nena, que tanto te huele?
—Alábega de la fina,
malvarrosa y limón verde.

607. A la mar le falta arena,
y al campo rosas y flores,
y a tu corazón y al mío
le faltan las bendiciones.

608. Te quiero más que a mi vida
y más que a mi corazón:
¡Nenica, quiéreme tanto
como a tí te quiero yo!

609. Te quiero y te requiero,
y te tengo de querer,
mientras que mi firme pecho
no mude de parecer.

610. No tengo nada que darte,
que le iguale a tu valor:
¿Quieres que te dé mi sangre,
mi vida y mi corazón?

611. Es tanta la voluntá
que mi corazón te tiene,
que va de esquina en esquina
por ver si el aire te ofende.

612. Suspiricos pequeñicos
salen de mi corazón,
y se meten en el tuyo,
como granicos de arroz.

613. Tienes, Juana, el corazón,
más duro que piedra viva,
y te lo voy a poner
de manteca derretía.

614. San José tiene las llaves
de todos los angelicos,
y la de mi corazón
la tiene un carpinterico.

615. Tengo un corazoncico
como una almendra,
con el baño de azúcar
y de canela.
¿Por qué no quieres,
endulzarte la boca,
meterle el diente?

616. Tengo pena si te veo,
y si no, penica doble;
y es mi mayor alegría
sentir pronunciar tu nombre.

617. Cuando me estén enterrando,
ponte a la vera del hoyo,
llámame como tú sabes
y oirás cómo te respondo.

618. Ese cuerpo y ese talle,
y esa delgada cintura,
sirven pa curar enfermos...
y yo tengo calentura.

619. Tienes una cintura
que se menea,
igual que los claveles
que se mimbrean.

620. A tu cintura, nena,
quiero agarrarme,
y, agarrado, morirme
pa no soltarme.

621. Es tu cuerpo la capilla
y tu pecho es el altar,
y yo soy, nena, el devoto
que viene ante tí a rezar.

622. Por la mañana eres rosa,
al mediodía clavel,
y por la tarde amapola, (1)
y lirio al amanecer.

623. Eres rosa por lo hermosa,
y clavel por lo encarnado,
y azucena por lo blanca,
y lirio por lo morado.

624. No he visto rosa más guapa,
ni clavel más encarnao,
ni moza más de mi gusto
que la que tengo a mi lao.

625. Eres rubia sin ser oro,
y blanca sin ser papel,

---

(1) Var.

Por la noche clavellina,
lucero al amanecer.

G. M. Vergara, *Cantares populares,* pág. 125. Madrid, 1912.

colorada sin ser rosa
y verde sin ser laurel.

626. Las rosas y los claveles
movieron grande batalla,
y los claveles ganaron
la hermosura de tu cara.

627. Eres *rosa* por las flores
que llevas en tu cabeza,
y *mora* por tus amores
y *bella* por tu belleza.

628. Eres el cristal del cielo,
y la llave de la gloria,
y la patena y el cáliz,
y la cruz y la custodia.

629. Son tus manos palmas reales
y tus dedos azucenas,
tus labios finos corales,
tus dientes menudas perlas
y tus ojos dos cristales.

630. Eres paloma laudina (1)
que estás en el palomar,
y yo, como soy palomo,
no paro de zurear.

631. Eres el sol que idolatro,
y la luna que venero;

(1) Que atrae a su palomar a otras. Algunos le dan este nombre a la que se alimenta en el campo; y con tal significación se registra en nuestro *Vocabulario murciano,* pág. 114; pero hacemos constar aquí que, *laudina,* significa más bien *ladrona.*

eres cadena de amor
que me lleva prisionero.

632. Hasta las flores del campo
tienen contigo rencor:
dicen que les has robado
el perfume y el color.

633. Eres el mejor licor
que se ha metido en redoma;
envidia le tengo al hombre
que te ha de gozar, paloma.

634. Cuando tu hermosura pasa
por cerca de algún rosal,
se mueven todas las rosas
queriéndote saludar.

635. Cuando pronuncio tu nombre,
que me sirve de consuelo,
parece que me contestan
los angelicos del cielo.

636. Cuando mi nena se asoma
al portal o a la ventana,
el mismo sol se detiene
para contemplar su cara.

637. Cuando enterrándome estén,
llámame con poca fuerza,
y verás como contesto
hasta debajo de tierra.

638. Cuando mi morena sale
compuesta para ir a misa,
el mismo sol se detiene
y hasta la luna se eclipsa.

639. ¡Cuándo querrá Dios del cielo
que entre mis brazos te coja,
y que durmiendo se quede
mi boca junto a tu boca!...

640. ¡Cuándo querrá Dios que llegue
esa noche tan feliz,
que me tires de la armilla,
y yo del chaleco a tí!...

641. Cuando paso por tu puerta
y te veo en el portal,
parece que estoy mirando
a la Virgen del Pilar.

642. ¡Cuándo querrá la Vírgen!...
¡Cuándo querrá Dios,
que del pan que tú comas,
comamos los dos!

643. Cuando paso por tu puerta
y me fijo en tu balcón,
aunque tenga muchas penas
me se alegra el corazón.

644. ¡Cuándo querrá Dios del cielo
que tu boquica se abra,
y que mis oídos oigan
lo que ha de alegrar mi alma!

645. Cuando te levantas, nena,
y te asomas al balcón,
hasta el polvo de la calle
se pone en revolución.

646. ¡Cuándo querrá Dios del cielo,
y la Reina soberana,

que nos tapemos los dos
con mi manta morellana!...

647. Cuando te veo venir
con la manta y el sombrero,
me se pone el corazón
más dulce que el caramelo.

648. Cuando te veo venir
con la manta y la corvilla,
del gustiquio que me da
me tiemblan las pantorrillas.

649. Cuando te veo venir
por la sendica de enfrente,
no te salgo a recibir
porque no diga la gente.

650. Cuando te veo venir
con la manta morellana,
le digo a mi corazón:
ya viene quien bien te ama.

651. Cuando te veo venir
con el sombrerico al lao,
le digo a mi corazón:
¡Qué moreno tan salao!

652. ¡Yo no sé lo que me da,
cuando te veo venir
y te sientas en el poyo,
grandísimo galopín!...

653. Si me muero antes que tú,
he de pedirle al Eterno
una ventana en los nulos
para verte desde el cielo.

654. Desde que amanece, niña,
le estoy pidiendo a Jesús
que, por su pasión y muerte,
me lleve adonde estás tú.

655. Gracias a Dios que he llegado
al portal de tu hermosura;
donde se eclipsan el sol,
las estrellas y la luna.

656. Tienes cara de divina,
mejillas de filigrana,
todo mi querer se encierra
en tí, reina soberana.

657. Asómate a la ventana,
hermosura de la tierra,
y verás parado el sol
pa contemplar tu belleza.

658. Enfrente de tu frente
la nieve estaba,
y, como estaba enfrente,
quedó afrentada.

659. En tu frente hay una estrella
y en tu barba hay un lucero,
y en tus mejillas la luna
y el resplandor de los cielos.

660. En el altar de tu reja
digo una misa de amor;
tú eres la Virgen divina,
y el sacerdote soy yo.

661. En los jardines de Murcia
cinco jazmines cogí,

que son los cinco sentidos
que voy perdiendo por tí. (1)

662. Eres bonica por fuera,
y, por dentro... ¡Dios lo sabe!
Eres un arca cerrada,
de la cuál quiero la llave.

663. Alza esa saya, graciosa,
que el salero es de cristal;
que eres tú la mejor moza
que pasea este lugar.

664. ¡Vaya una cebada chica!
¡Vaya un trigo raspinegro!
¡Vaya una muchacha curra
para mí, que soy pequeño!...

665. La flor del tomillo es blanca
y se cría en los sequerales;
tú, nenica, te has criao
en medio de dos rosales.

666. Del tronco sale la rama,
y de la rama la flor,
y de la flor el cariño
que nos tenemos los dos.

667. Eres la más peregrina
de las mujeres que he visto;
y quieres, con tu doctrina,
ser madre de nuestros hijos.

(1) Parecida a la copla 2213 de la colección del señor Rodríguez Marín.

668. El aciprés, cuando nace,
nace verde y pequeñico;
cuando me siento a tu lao,
si estoy muerto, resucito.

669. Me han dicho que, por quererte,
voy a tener un tropiezo;
y estoy dispuesto a saltarme,
nenica, por tí, los sesos.

670. Deseando estoy que llegue
la noche, para buscarte;
que no puedo estar sin tí
ni siquiera un sólo instante.

671. Estás haciendo media...
¡Quién fuera ovillo,
para besar tus manos,
cielo divino!...

672. María te pusieron
al bautizarte,
y yo te llamo diosa
porque, al mirarte,
me se figura
que me hallo ante las puertas
de la hermosura.

673. Quisiera ser zapatico
de tu diminuto pié,
para ir viendo todo el día
lo que el zapatico ve.

674. Te estabas peinando un día,
cuando a tu puerta llegué,
y te arrastraba el cabello...
y lo besaron mis piés.

675. Te quiero más que a mi madre,
y ésto es pecado mortal:
¡Mi madre me dió la vida,
y tú me la quitarás!...

676. Te quiero más que me quieres,
como lo prueban mis obras;
que a mis padres he olvidado
por adorar tu persona.

677. Yo te adoro como adoran
los peces al ancho mar,
y las flores al rocío,
y el preso a la libertad.

678. Quisiera morirme pronto
y angel del cielo volverme,
para ser el de tu guarda
y estar a tu lado siempre.

679. Tu querer y el mío, nena,
viene por mano de Dios;
cuanto más nos peleamos
más nos queremos los dos. (1)

680. ¡Cómo quieres que adivine
si estás despierta o dormida,
como no baje del cielo
un angel y me lo diga!...

681. Todo el mundo en contra mía,
serrana, porque te quiero,
y yo contra todo el mundo,
luchando por tu salero.

---

(1) Casi idéntica en la colección de R. Marín, copla 3067.

682. Te quiero más que me quieres,
y lo comprueban mis obras;
que he olvidado a todo el mundo
por adorar tu persona.

683. ¡Quiéreme, que tengo capa,
pantalón de paño fino,
botonaúra de plata,
chalequiquio de merino
y mi camisón con tapa!

684. ¡El verte me da la muerte,
prenda del alma querida!...
¡Más quiero morir y verte,
que no verte y tener vida!...

685. Me preguntan si te quiero,
y yo digo que, ni verte;
¡Más que a mi vida te adoro,
pero así engaño a la gente!

686. Yo no quiero el sombrero
de ala muy grande,
por si el ala me quita
ver tu semblante. (1)

(1) No por alarde vano de erudición barata, que pugnaría con la modestia del colector, sino como antecedente curioso, se inserta el siguiente párrafo y una de las coplas que figuran en las págs. 274 y 275 de la obra meritísima de Gonzalo Correas, titulada *Arte grande de la Lengua Castellana* (Madrid, 1903. Ejemplar núm. 11).

«Pondré primero los ejemplos de las *Seguidillas viejas* qe se me ofrezen, para qe no entiendan qe es invenzion moderna, i despues las *nuevas*.»

Entre las coplas *viejas* (anteriores al siglo XVII), mencionó el sabio catedrático de griego en la Universidad de Salamanca, ésta que proclama el abolengo de la que se registra en nuestro *Cancionero:*

¡Mal haya la falda
Del mi sombrero,
Qe me qita la vista
De qien bien qiero.

687. Prepara tintero y pluma,
toma sangre de mis venas,
y en el primer renglón pones
lo que te quiero, morena.

688. Quisiera ser, vida mía,
el cura que te confiesa,
para saber tus pecados
y echarte la penitencia.

689. ¡Si yo supiera escribir,
pa decir lo que te quiero...
el cielo es poco papel,
y la mar poco tintero!...

690. Quisiera que me dijeras
los pensamientos que tienes,
y las locuras que sueñas
por la noche, cuando duermes.

691. Eché un limón a rodar,
y en tu puerta se paró;
¡que hasta los limones saben
que te estoy queriendo yo!

692. Quisiera que me dijeras
los pensamientos que tienes,
por ver si venían bien
mi gusto y tus pareceres.

693. Desde que te ví te amé;
—¡perdona si ha sido tarde!—
Yo quisiera, vida mía,
desde que nací, adorarte.

694. No te quiero por el oro,
ni tampoco por la plata;

te quiero... por el anillo [1]
que llevas en la corbata.

695. Yo quiero, nena, quererte,
y tu madre no me deja;
¡que en todo se ha de meter
ese demonio de vieja!...

696. Una sala de trigo
quisiá yo tener;
a tu madre por suegra,
y a tí por mujer.

697. ¡Sangre vivica, vivica!...
¡Sangre vivica la quiero;
porque la sangre vivica
sale de los cuerpos buenos!

698. En pensar que te quiero
me se va el día;
y de noche no duermo,
prenda querida.

699. De buena gana entraría
adonde tienes el alma,
para mirar si me quieres,
o para ver si me engañas.

700. Mi madre quiere que estudie
para fraile o para cura,
sin saber que mi Evangelio
será siempre tu hermosura.

(1) En el campo de Sangonera oí cantar esta copla con toda su crudeza. Los últimos versos decían:

. . . .
te quiero, por el tesoro
que llevas entre las patas.

701. Es tanto lo que te quiero,
que te quisiera poner
corona como a la Virgen,
cosa que no puede ser.

702. Eres tú, prenda querida,
la que me tienes así;
que no duermo ni sosiego
desde el día en que te ví.

703. Después de adorar a Dios,
al cáliz y a la patena,
no tengo a quien adorar
si no adoro a mi morena.

704. Tan menudo tiene el pié
la mujer que me cautiva,
que usa zapatico bajo
de pico de golondrina.

705. Cuando se murió mi madre
me dijo que te quisiera:
¿Por qué no muere la tuya,
y te dice que me quieras?

706. Piensa el ladrón con el robo,
y el asesino en la muerte,
y el preso en su libertad,
y yo, serrana, en quererte.

707. Aunque me digan de tí
lo que dicen del demonio,
he de quererte, nenica,
como Cristo a San Antonio.

708. ¡Ole, la gracia del barrio,
y la sal de mi calleja,

y el mozo que se derrite
calentándole la oreja!

709. Cantan los ruiseñores
entre las ramas,
y la cabernerica [1]
canta en su jaula;
tú, vida mía,
cantas que te las pelas
de noche y día.

710. Pajarica de las nieves,
dime dónde está tu nido;
me han dicho que vives sóla
y vengo a dormir contigo.

711. Tengo veintitrés cañones
y veinticuatro morteros
cargados de municiones,
pa defender tu salero.

712. Estoy tan enamorado
de tu gracia y tu belleza,
que no me diera cuidado
el ir contigo a la iglesia
y arrodillarme a tu lado.

713. He perdío la chaveta
y me voy a condenar,
porque he dicho que te quiero
más que a Dios y más que a ná.

714. Tu madre dice que soy
hombre de pocos posibles;

(1) Diminutivo de *cabernera,* sinónima de jilguero.

y cuento con tu cariño,
que vale muchos monises.

715. Las estrellas he contado
y la del Norte aparté,
que, como es tan rebonica,
contigo la comparé.

716. Siempre que miro tu mano
acariciando tu frente,
me parece una amapola
tronchada sobre la nieve.

717. Para guisar esta liebre
sólo me falta la sal,
y usted, que tiene de sobra,
bien me la pudiera dar.

718. Mira cómo corre el agua
por debajo del peñón;
así corre por tu cara
toda la gracia de Dios.

719. La luna, para salir,
le pide licencia al cielo,
y yo te la pido a tí,
hermosísimo lucero.

720. To lo que riega el Segura
con sus cequias y brazales,
no vale tanto dinero
como tú, nenica, vales.

721. Con la luna de Enero (1)
tiés semejanza,

(1) Parecida a la copla 1315 de la col. de R. Marín.

que es de tuícas las lunas
la que es más clara;
yo me equivoco,
como el sol es tu cara,
la luna es poco.

722. La estela que deja el barco
pronto la borran las aguas;
lo que no se borra nunca
es tu hermosura y tu gracia.

723. A las dos de la mañana,
regalo de mi querer,
¡quién pudiera darte el agua
cuando la vas a beber!

724. A las dos de la mañana
sería cuando llegó
mi corazón a tu cama,
y le dijo en alta voz:
¡Despierta, rosa temprana!

725. Antes morir que perderte,
y antes cegar que no ver
ese cuerpo tan gracioso,
que me mata sin querer.

726. Me acosté pensando en tí,
retrato del mismo cielo,
y al despertar no te ví:
¡Nenica, qué desconsuelo!

727. El mar me sirve de cuna
y el cielo de cobertor;
la caña de cabecera,
y tú me sirves de amor.

728. ¡Bendita sea la madre
que te parió tan hermosa,
y el cura que te echó el agua
y te puso Dolorosa!

729. Si me amas, no me lo digas,
y calla, si me aborreces;
que el gozo, como el pesar,
me puede causar la muerte.

730. No llores, nena, no llores
cuando vayas al jardín,
que ya quisieran las flores
todas parecerse a tí.

731. Quítate ese luto, prenda,
que me causa pena verte,
y guárdalo para cuando
se acuerde de mí la muerte.

732. Por estas cruces te juro
que me tengo de morir
si tardas una semana
en dar con tu boca el sí.

733. Dame la mano, serrana,
que, tocándola, sabré
si estás enamoradica
o si te falta el querer.

734. San Miguel, en el cielo,
pesa las almas;
¡pésame tú la mía,
Miguel del alma!

735. Dame una jarra de agua
fría o caliente,

no por la sed que tengo,
sino por verte.

736. Tú la máquina y yo el fuego,
tú el barco y yo el navegante,
tú la estrella y yo el lucero,
tú la perla y yo el diamante.

737. Isabel, Isabelica,
dame un alfiler de amor,
para sacarme una pincha
que tengo en el corazón.

738. Isabelica bonica,
la del pañolico azul,
tú serás mi mujercica,
si el señor me da salú.

739. El primer novio que tenga
ha de ser un huertanico,
que las orejas me alegre
tocando su guitarrico.

740. A la sierra he de subir,
aunque me hiele de frío,
por ver si puedo bajar
una serrana conmigo.

741. Totanera, totanera,
cásate con un murciano
y verás como te lleva
en las palmas de la mano.

742. A la sombra me hielo
y al sol me abraso;
y en estando a tu vista,
nena, descanso.

743. Esta es la calle del aire,
la calle del remolino,
donde se remolinea
tu corazóu con el mío.

744. No me digas que soy fea,
pues yo misma lo conozco;
pero tengo un no sé qué...
que te está volviendo loco.

745. Por agua voy a la fuente,
y al molino por moler,
y a Santa María a misa,
por ver si te puedo ver.

746. Si yo mismo no me entiendo
¿quién me va a entender a mí?
¡Afirmo que no te quiero,
y estoy muriendo por tí!

747. Me puse a formar un ramo
y me faltó una violeta,
y por eso voy buscando
el salero de una Pepa.

748. Matea la cebada,
matea el trigo;
¡Matea de mi alma,
vente conmigo!

749. Ese moño vale un duro
y los rizos dos pesetas,
y las horquillas dos reales:
ajústeme usté la cuenta.

750. A las dos de la mañana,
de la mañana sería;

bebí agua en tu jarrero
porque tenía sequía.

751. Quiéreme como te quiero,
y no te fijes en más;
que los curas sin cariño,
no pueden servir de na.

752. El salero de Juana
tiene tres nombres:
salero, resalero,
y engañahombres.

753. Si te llamas María,
dí qué más quieres,
que el nombre de la Reina
del cielo tienes;
¡Ay! que no puedo
olvidar a María,
Reina del cielo...

754. Por una senda de flores
voy buscando mi cariño,
y quiero que usté me diga
si es que he perdido el camino.

755. Mira si mi novia es blanca,
que entró en una platería
y blanqueaba su cara
más que la plata que había.

756. ¡Válgame Dios, qué paloma
vide por aquí pasar!...
¡Si su madre me dejara,
yo sería su gavilán!...

757. Mariquita, María,
¡qué hermosa eres!
Tu boquica pequeña
huele a claveles.

758. No me mates con cuchillo,
que tiene el acero fuerte;
mátame con tu hermosura,
y te perdono la muerte.

759. De San Juan a San Pedro [1]
van cinco días;
¡eso, nena, te falta
para ser mía!...

760. Mañanica es de San Juan,
levántate muy temprano
y dale tu corazón
al mozo que puso el ramo.

761. Una rosa tengo en agua
y un clavel en aguardiente:
la rosa para las manos,
y el clavel para quererte.

762. Vas a la fuente por agua
solica, y no tienes miedo:
¿Quieres que yo te acompañe,
rosica del mes de Enero?

763. Todos los anocheceres
salgo por ver si te veo;

(1) Var.

. . . .
y cinco son las penas
tuyas y mías.

G. M. Vergara, *Cant. pop.*, pág. 41. Mad. 1912.

porque tú solica eres
el jardín de mi recreo.

764. Si el Rey de España me diera
la mitá de su corona,
no la apreciaría yo tanto
como aprecio tu persona.

765. Por Dios te pido, guitarra,
que le digas al bordón
que no se quiebre la prima,
que está bailando mi amor,

766. Anoche soñaba yo...
que con mi amante dormia:
¡Ay! qué ensueño tan salado,
que mi corazón tenía!

767. En un corrico de mozos
me pusieron a escoger;
en un Juan puse los ojos,
y en un Antonio el querer.

768. El primer novio que tengas
ha de ser un buen herrero,
que le haga saltar mil chispas
a ese cuerpo sandunguero.

769. ¡Catorce años tenía yo
cuando me echastes los grillos,
y aún no me los has quitado,
infame carcelerico!...

770. ¡Canta, mi vida, canta,
que con el eco,
se quitan los disgustos
que hay en mi cuerpo!

771. De buena gana te diera
el jornal de la semana,
por ponerte la camisa
a las dos de la mañana.

772. Como me gustan las flores
para adorno de tu pecho,
de los mejores jardines
un ramo te traigo hecho.

773. Si te mueres, sembraré
tabaco en tu sepultura,
y después me fumaré
los rayos de tu hermosura.

774. No vayas, angel divino,
a la misa que yo voy;
ni tú rezas, ni yo rezo,
ni con devoción estoy.

775. El canario, cuando come,
parte primero el alpiste;
y tú me partes a mí
con las cosas que me dices.

776. Dame la mano, paloma,
para subir a tu nido,
que me han dicho que estás sóla
y vengo a dormir contigo.

777. Las barandillas del puente
se menean cuando paso;
a tí solica te quiero,
de las demás no hago caso.

778. Al espejo, de noche,
nunca te mires,

no veas a otro amante
y a mí me olvides.

779. A solas en un cuartico,
en un cuartico los dos,
veneno que tú me dieras,
veneno tomaría yo.

780. ¡Contigo me dan la vaya!...
¡Contigo la vaya sea,
que siempre nace la nube
por donde relampaguea!

781. Por una Carmen me muero,
y no me la quieren dar;
pero si tengo dinero
el cura me la dará.

782. Anoche soñé un ensueño
que ¡ojalá fuera verdá!
¡Que te estaba desatando
la cinta del delantal!...

783. Catalina te llamas,
nombre de... *miera;*
¡quién se volviera perro,
que te comiera!

784. La pimienta es chica y pica,
y da gusto a los guisados:
¡Una mujer pequeñica
el corazón me ha robado!

785. Tengo sal, aunque no mucha,
y en mi casa hay un salero;
y lo pongo en la lejica,
y tengo sal y salero.

786. ¡Yo no sé qué tienen, madre,
las tejas y los ladrillos,
que alegran mi corazón
pensando en mi tejerico!

787. Dicen que las Dolores
tienen espinas,
y te llevo en el alma
toda la vida;
andar andiche,
con un trozo de caña
se hace un caliche. (1)

788. Zagalica, ponte maja,
que mañana es Viernes Santo,
y sale la Dolorosa,
y quiere verte rezando.

789. Puedes decirle a to el mundo
que eres mucho más bonica
que los clavelicos dobles
que abren por la mañanica.

790. Vente conmigo, india,
serás indiana,
y aprenderás la lengua
zarabatana. (2)

791. Sé que estás acostaíca,
tapá con el cobertor,
y sé que estarás diciendo:
ése que canta, es mi amor. (3)

---

(1) Pieza de caña que se emplea en el juego del chito.
(2) Dicción poco clara.
(3) Parecida a la c. 3263 de R. Marín.

792. Diga usté, señor platero,
¿cuánta plata es menester
para engarzar un besico
que me ha dado una mujer?

793. A la Virgen de las Nieves
le pareces tú, serrana,
que tienes—¡bien de mi vida!—
hecha pedazos el alma.

794. Tengo gana de abrocharte
el cuello del camisón,
y de hacerte la corbata,
y de pegarte un botón.

795. Tengo un ruiseñor que canta
cuando pasas por mi puerta:
¿Qué tienes, niña, en tu cuerpo,
que hasta el ruiseñor se alegra?

796. No te quiero por bonica,
ni te quiero por graciosa;
te quiero porque a mi madre
la besastes en la boca.

797. A la sierra, serrana,
voy por tomillo,
por estepa y romero,
¡vente conmigo!

798. Con la mata de pelo
que encima llevas,
hay pa hacer diez vestidos
negros, de seda.

799. Mis palabras son de fuego
y las tuyas son de nieve;

mi pechico es un volcán,
¡apágalo tú, si puedes!

800. La madre que te parió
se merece una corona,
y tú te mereces dos,
hermosísima paloma.

801. La luna me da en la cara,
los rayos del sol me queman,
y las estrellas del cielo
miro en tu cara morena.

802. Ya asoma la luz del día
por la punta de Levante,
a saludar a mi novia,
que tan rebonica sale.

803. Dame la mano, nenica,
dame la mano derecha;
la que me tienes que dar
de rodillas en la iglesia.

804. Soñé que nevaba fuego;
soñé que la nieve ardía,
y, por soñar imposibles,
soñé que no me querías.

805. Por esta calle que vamos
tiran agua y salen rosas,
y por eso se le llama
la calle de las hermosas. (1)

---

(1) Puede consultarse el *Romancero judeo-español*, coleccionado por D. Rodolfo Gil, donde figura un romance (pág. 118), que recuerda esta copla.

806. Al pasar por tu puerta
dí una caída;
levantarme no puedo
si no me miras.
¡Ya me has mirado!
¡Las niñas de tus ojos
me han levantado!

807. Rosica, si me camelas,
dime la verdá, por Dios;
pues si tú no me camelas,
¡para qué he de vivir yo!...

808. El confesor me ha mandado
que te olvide, y no lo haré;
que me eche otra penitencia
y entonces la cumpliré.

809. De lo más alto del cielo
bajaron estas tres rosas:
una Frasquita, una Curra,
y una que llaman Facorra.

810. Por una raja del cielo
se cayeron a la tierra
dos Antonias, dos Rosarios,
dos Rosas y dos Manuelas.

811. No volverte yo a mirar,
al pié de una cruz juré,
y al verte ayer, por la calle,
de la cruz no me acordé.

812. Mírame sin regomello, (1)
y no me guardes rencor,

(1) Disgusto que no se manifiesta. Cortedad, reconcomio.

que el ser vengativo es falta
que no cabe entre los dos.

813. De los cuatro muleros
que van al agua,
el de la mula torda
me roba el alma.

814. Anda y vete, que es tarde,
dueño querido...
¡No sabes con la pena
que te lo digo!

815. En tu ventana, niña,
canta un canario;
échale cañamones,
que cante claro.

816. Tengo yo unos amores
cartageneros,
que si fino es el oro
finos son ellos.

817. Con ese ruido que forman
tu vestido y tus enaguas,
parece que vas diciendo:
¡Donde hay juncos, nace el agua!

818. Si yo tuviera una novia
que se llamara María,
ni comiera ni bebiera
mientras que no fuera mía.

819. Nenica, en tu huerto entré
a coger una lechuga,

y en el cobollo [1] encontré
tintero, papel y pluma,
pa escribirte mi querer.

820. De los cuatro muleros
que van al río,
el de las mulas rojas
vale un sentío.

821. El amor que se va y vuelve,
no debe ningún delito;
que las estrellas se corren
y vuelven al mismo sitio.

822. Allá arriba, muy arriba,
hay una fuente de oro,
donde lavan las mocicas
los pañuelos de sus novios.

823. Las barandillas del puente
se han peleado conmigo,
porque quieren que les cuente
lo que platico contigo.

824. No tengas pena ninguna
por lo que la gente diga;
que en queriéndonos los dos...
¡que pasen otros fatigas!

825. La caja en que a mí me entierren
que no la claven con clavos;
que la clave mi morena
con los besos de sus labios.

(1) Parte interior de las hortalizas. Cogollo.

826. Por un beso que me distes,
tu madre empezó a llorar;
toma, chiquilla, tu beso,
dile que no llore más.

827. Con una trenza, al morir,
quiero que mis manos aten,
formada con los cabellos
de mi novia y de mi madre.

828. ¿Qué llevas en el pecho,
que te verdea?
—Perejil y cilantro
y alcaravea.

829. Tengo las mangas nuevas,
los codos rotos,
de hablar por la ventana
con un buen mozo.

830. En tu ventana hay un vaso,
y en el vaso una bebida,
y en la bebida una rosa,
y en la rosa una María.

831. En mi casa hay una silla
con los palos de sabuco,
pa que se siente a mi lao
un mocico de mi gusto.

832. Echa un cigarro y escupe;
bebe agua y asientaté,
platicaremos un rato
si me vienes a querer.

833. Si bonica está una parra
con los racimos colgando,

más bonica está una nena
con su novio platicando.

834. Tengo un sueño que me caigo,
si me echara dormiría...
¡en una cama de flores,
y al lado la prenda mía!

835. Ese pañuelo que llevas
al cuello, con tantas flores,
me lo tienes que entregar
en prenda de mis amores.

836. Toda la noche me tienes
en conversación contigo,
y luego, a la madrugada,
me preguntas si he dormido.

837. Sacristán, yo me muero,
tráigame el óleo;
pero quiero que antes
venga mi novio,
pa que le diga
que se venga conmigo
a la otra vida.

838. Vamos a la miel, que es dulce,
y a la leche de la higuera,
y a la penquica del cardo,
y a la dama borreguera. (1)

839. ¡Para qué quiere claveles
la madre de Catalina,
si con Catalina tiene
claveles y clavellinas!...

(1) Mujer que le da conversación a varios hombres. Coqueta.

840. Niña, que estás al balcón,
y cuando me ves te escondes,
en el sexto Mandamiento
le haces pecar a los hombres.

841. Siendo yo mozo soltero
me tira la inclinación
de pedir a las mocicas
una limosna por Dios.

842. Me han dicho que estás malico,
y a Dios le pido, llorando,
que me quite la salú,
y a tí te la vaya dando.

843. Tiene el bien de mi vida
venas de loco;
unas veces por mucho,
y otras por poco.

844. Como vienes del monte
vienes airosa;
vienes coloradica
como una rosa.

845. Asómate, Facorra,
por la bardiza,
y hablaremos un rato,
que voy de prisa.

846. Por cogerte, rosa fina,
en un zarzal me metí;
todo me llené de espinas
y malherido salí.

847. De buena gana estaría
donde está mi segador,

con un pañuelo en la mano
limpiándole la sudor.

848. ¡Ole, con ole, y con ole!
¡Ole, nenica, y salero!
¡Más rubio que unas candelas
tiene mi serrana el pelo!...

849. El anillo de mi dedo
tiene candadico y llave;
los secretos de mi amor
sólo mi pecho los sabe.

850. Cuando me pongo a labrar
y tiro de los ramales,
me acuerdo de mi morena,
que vive entre romerales.

851. Mi novio está segando,
con tanto calor;
¡quién pudiera ponerle
cortinas al sol!

852. Alábega, en tu pecho,
quisiera sembrar,
para los pajaricos
que a la vega van.

853. Mi convento es el jardín
y mis hermanas las flores,
y Jesús el jardinero
que cultiva mis amores.

854. Dicen que no tengo sal,
y tengo un salero lleno,
que en la orillica del mar
me lo dió un carabinero.

855. Dios le dé salú a mi suegra,
que es madre de mis amores,
porque crió para mí
un ramillete de flores.

856. De la espuma del oro
son los Manueles,
y de la plata fina
los Rafaeles.

857. Con ese recantoneo
que le das a tu vestido,
parece que vas diciendo:
¡Ten paciencia, dueño mío!

858. Señor bailador currillo, (1)
baile usté bien a esa dama,
que si no la baila bien,
saldrá otro mozo a bailarla. (2)

859. Señor bailador currillo,
ata bien tus apargates,
no te se suelten las cintas
y a esa muchacha la mates. (3)

860. Ni el Obispo, con su mitra, (4)
hiciera lo que yo he hecho:

---

(1) Hombre apuesto. Currutaco.

(2) Parecida a la copla que figura en la pág. 177 del t. 2 de Lafuente Alcántara, y a la 6953 de R. Marín.

(3) Id., id., pág. 177 t. 2 de Lafuente y c. 6954 de R. Marín.

(4) Muy parecida a la que glosó Antonio de Trueba en su libro de *Cantares;* copla que dice así:

Ni el Padre Santo de Roma
hiciera lo que yo he hecho;
pasar contigo una noche
y no tocarte a tu cuerpo.

estar solico a tu lado
y hacer como estaba muerto.

861. Por decirte Dorotea
dije *adoroté;*
¡perdona, vida mía,
si me equivoqué!

862. Préstame tu salerico,
porque el mío me se ha roto,
y se le sale la sal
por un ladico y por otro.

863. Dicen que los carreteros
tienen la vida vendía,
y aunque la tengan, yo digo:
¡Carretero de mi vida!...

864. ¡Vivan los cabellos rubios!
¡Vivan los rubios rubiales!
¡Vivan los de mi morena,
que son rubios naturales!

865. Es mi amor como la raya
que une al cielo con el mar;
parece que está muy cerca
y no se puede alcanzar.

866. Al entrar en tu jardín
me quité las zapatillas,
para no pisar las flores
que crecen en las orillas.

867. Adiós, adiós, que me voy
al cielo, que es mi morada;
si quieres saber quién soy...
¡Soy el lucero del alba!

868. No me dejes que muera,
porque si muero...
vendré del otro mundo
a darte miedo.

869. Aunque estuviera en la cárcel,
con grillos y con cadenas,
teniéndote en la memoria
no haría caso de mis penas.

870. Tengo en mi pecho un altar
para una Virgen morena;
¡ya ves tú, si para entrar,
tienes que volverte buena!

871. Martirio te puso el cura
cuando a tí te bautizó;
¡por eso, tanto martirio
le das a mi corazón!

872. Si mis besicos dejaran
señal en tu cara bella,
todos, al verte, dirían
que has pasado la viruela.

873. Si me quieres, te advierto
que sóla he de ser,
como rey en colmena,
que otro no ha de haber.

874. Mañana, si Dios quiere,
voy a confesar
lo que tus ojos, niña,
me han hecho penar.

875. Heridas que el Amor hace,
sólo las cura el Amor;

y yo tengo malherido,
morena, mi corazón.

876. Dame una puñaladica
en medio del corazón,
y la espuma de mi sangre
te dirá cuál es mi amor.

877. Dicen que está llorando
la molinera,
porque tos sus amores
van a la guerra;
yo también lloro,
que a la guerra se llevan
el bien que adoro.

878. Cuando Dios me llame a cuentas,
iremos, nena, los dos;
pues tuviste tú la culpa
que me condenara yo.

879. Dicen que la mar es grande
y caben muchos navíos,
y en el pecho de mi dama
no cabe un secreto mío.

880. Todos pasan y repasan,
y no pasa el que yo quiero.
¡Cuándo querrá Dios que pase
aquel moreno hechicero!...

881. ¡Catalina, Catalina,
por tí se muere un arriero
que, con gusto, perdería
la recua por tu salero!

882. Aunque te dije que no,
ven acá, que sí te quiero;

que es costumbre de mujeres
el decir que no, primero.

883. Labradora rumbosa,
Dios te depare
un labrador rumboso,
rico y amable.

884. ¡Compañero, si la vieras
como yo la vide ayer!...
¡Llevaba un cántaro de agua
para regar su clavel!...

885. Junta un cuatro y un cinco,
y un seis y un cero,
y sabrás las arrobas
que yo te quiero.

886. De alábega y toronjina,
hierbabuena y clavelones,
tengo de formar un ramo
para dárselo a Dolores.

887. Yo soy mujer y me atrevo
a sacarte el corazón,
meterlo en la sepultura
y después meterme yo.

888. Por allí viene, maere,
lo que bien quiero;
la carreta, los bueyes
y el carretero.

889. Mira que mañana es lunes
y principia la semana,
y antes que otro lunes llegue
quiero dormir en tu cama.

890. Porque quiero a los civiles
me llaman la civilera,
y, en mi casa, los civiles
no pasan de la escalera.

891. Hasta las doce te espero,
dueño mío, en la ventana;
si a esa hora no has venido,
cierro y me meto en la cama.

892. Soy como el pájaro nuevo
que va a la fuente a beber,
y por no enturbiar el agua
se vuelve muerto de sed.

893. Yo no lo quiero sastre
ni zapatero;
labrador que derrame
trigo, sin miedo.

894. Tú fuiste mi amor primero,
la piedra fundamental;
tú me enseñaste a querer...
¡no me enseñes a olvidar!

895. Si tus padres te riñeran
por causa de mi querer,
les dices que no me quieres,
y con eso quedas bien.

896. Tengo una rosa en agua,
que es para Pepe;
y el agua es para Paco,
que se refresque:
vuelvo la hoja,
para quien es el agua
también la rosa.

AUSENCIA Y CONSTANCIA

897. No tengo gana de verme,
y sólo quiero llorar;
que paso el día y la noche
pensando en si volverás.

898. Dicen que me estoy quedando
lo mismo que la pajuela,
y volverán mis colores
en el instante que vuelvas.

899. ¡Cómo quieren que cante
como cantaba,
si el amor de mi vida
se fué a la Habana!...

900. ¡Cuándo querrá la Virgen
que te veamos,
de vuelta del servicio,
contento y sano!...

901. En la guerra está mi novio,
y a la guerra me he de ir,
aunque una bala me mate
y pare ya de sufrir.

902. Desde que se fué mi amante
no he parado de llorar;
que son mis ojos dos fuentes
que gotean sin cesar.

903. Hay quien dice que la ausencia
borra el amor poco a poco,
y yo digo lo contrario
de lo que aseguran otros.

904. Cuando me dijiste adiós,
no te pude contestar;
perdí la voz y la vista
y sólo pude llorar.

905. ¡Ya se pasó la semana
sin que tu carta me llegue!...
¡Quiera Dios que no te olvides
de la que tanto te quiere!...

906. Aunque pasen muchos años
sin que me vuelvas a ver,
me encontrarás tan dispuesta
como la primera vez
que entrastes por esas puertas.

907. Mis ojicos no te ven,
pero el corazón te siente,
y me consuelo pensando
en que he de volver a verte.

908. Que la Virgen te acompañe
por esos mundos de Dios,
y que el Angel de tu Guarda
te preste su protección.

909. Por las noches, cuando duermo,
platico contigo a sólas;
¡tan lejos como te encuentras,
y tan cerquica, a esas horas!

910. ¡Suspiros de mi pecho
que salís fuera,
caminad por el aire,
que ella os espera!

911. ¡Pensamiento, que vuelas
más que los aires,
llévale mis memorias
a quien tú sabes!

912. Lucerico de la tarde,
díme si lo ves venir,
que estoy tres años de espera
y mi angustia no tié fin.

913. Hay malas lenguas que dicen
que no te debo esperar:
¡Qué palabricas las suyas,
y qué consejos que dan!...

914. Mi madre dice que soy
una tonta, porque espero;
sin saber que es la esperanza
la que sostiene a mi cuerpo.

915. Vivo con la esperanza
de que algún día
volverás a mis brazos,
prenda querida.

916. No me hagas tanto sufrir,
y escríbeme con frecuencia,
que el que se olvida tan pronto
no sabe lo que es conciencia.

917. Cuando me pongo a escribirte
las lágrimas no me dejan,

y hasta la tinta se corre,
porque se mojan las letras.

918. ¡Para qué quiero la tinta,
ni la pluma ni el tintero,
si no te puedo explicar
lo mucho que yo te quiero!...

919. Si tuviera voz de angel
y galillo de clarín,
le cantaría a mi novio,
que está muy lejos de aquí.

920. Pajaricos que cruzáis
toda la Huerta cantando,
decirle al hombre que quiero
que, por él, estoy penando.

921. Me acuerdo de tí más veces
que hojicas echa un manzano,
que nueces una noguera
y letras un escribano.

922. Pájaro que vas volando
por encima de la Huerta,
díme si te has encontrao
al que a mí me lleva muerta.

923. Tu ausencia será mi muerte
y tu letra mi vivir;
si quieres que no me muera,
no me pares de escribir.

924. Si tuviera tinta y pluma,
y papel para escribir,
a mi amante le escribiera,
que está muy lejos de aquí.

925. Si yo supiera escribir,
te mandaría un papelico,
y en él te habría de decir
que vengas, que estoy malico.

926. Tú me dices que te escriba,
y en eso mismo estoy yo:
¡Si te escribo y me contestas,
felices somos los dos!

927. Amor mío, escríbeme,
aunque sea en una piedra;
que la mujer que es constante,
sin que lo sepa la tierra,
quiere saber de su amante.

928. Ya viene mi amor, ya viene
por el camino de Murcia;
cuando llegue, le diré:
¡Más vale tarde, que nunca!

929. Tengo una rosica en agua
y una clavellina en vino,
para dársela a mi amante,
que ya viene de camino.

930. Ni me lavo ni me peino,
ni me pongo clavellinas,
mientras no vea venir
a mi amante de las minas.

931. Para escribir esta carta
me revisto de alegría,
porque la va a recibir
la adorada prenda mía.

932. ¡Qué tonto es el que dice
que con la ausencia
el cariño se borra
con poca fuerza!...
¡Eso es mentira,
que el que mucho ha querido
jamás olvida!

933. ¡Adiós, porque ya me falta
la paciencia, dueño mío,
que te he escrito cuatro cartas
y no me has correspondío!

934. Ya no se escucha en la Huerta
el sonar de tu guitarra;
¡la Huerta está entristecía
de ver lo muncho que tardas!

935. Porque no vienes, estoy
amarilla y con ojeras;
y es que no como ni vivo
porque me ahogan las penas

936. Mi novio se fué al servicio
y yo me quedé llorando:
¡quiera Dios que no me olvide
y que se vuelva volando!

937. Mi madre dice que tengo
cara de desenterrá;
¡cómo quiere que la tenga
si no sé si volverás!

938. ¡Qué penica tan horrible
es querer y estar tan lejos,
y no poderse decir
lo que uno siente en su pecho!...

939. ¿Cómo quieres, lucerico,
que yo me aparte de tí,
teniendo contrata hecha
de quererte hasta morir?

940. Cuando las piedras den voces
y el sol pare de correr,
y el agua del mar se acabe,
yo entonces te olvidaré.

941. Jamás te echaré en olvido,
porque eres un cielo hermoso,
y claramente te digo
que siempre me estaré mozo
si no me caso contigo.

942. Quiero que tú te mantengas
en la ley que profesamos;
siempre diciendo que sí,
aunque nunca nos veamos.

943. De querer no he de mudar,
aunque tus padres se empeñen;
y he de casarme contigo,
aunque to el mundo reviente.

944. Si me dieran más balazos
que adarmes pesa un navío,
no se han de quebrar los lazos
de tu querer ni del mío:
¡has de morir en mis brazos!

945. En Pepe puse el querer
y con él me he de casar;
si con Pepe no me caso,
soltera me he de quedar.

946. A los cielos no subo
sin subir tú;
que, sin tí, yo no quiero
ni la salú.

947. Antes de que yo te olvide
ha de echar el olmo peras,
y la carrasca tomates
y nueces la tomatera.

948. ¡Permita Dios, si te olvido,
me trague la mar serena;
y si me olvidas tú a mí,
que sufras la misma pena!

949. Todo cansa en este mundo,
yo de tí no me cansé;
si tú de mí te has cansado,
dime la causa cuál fué.

950. Si las estrellas del cielo
se cayeran a millares,
no he de olvidar tu querer
por darle ese gusto a nadie.

951. Mi padre me pone guardias
como si fuera castillo,
y aunque me ponga murallas
he de seguir en lo mismo.

952. Tengo que mandar hacer
silla de fina madera,
para sentarme a tu lado,
aunque tu madre no quiera.

953. Mi querer es como la uva
que va tomando color;

cuanto más negro se pone
mucho más lo quiero yo.

954. Si en seis años no te viera,
que son setenta y dos meses,
yo jamás olvidaría
lo que he querido otras veces.

955. Si yo estuviera sin verte
una infinidad de años,
sólo a tí habría de quererte:
¡querer a otro no me apaño!

956. Primero faltará el agua
en el río Guadalquivir,
que te falte la palabra
que de pequeño te dí.

957. En la corteza de un árbol
escribí tu nombre un día,
y cuando quise borrarlo
vide que ya no podía.

958. Dame la mano de esposa,
supuesto que lo has de ser;
que tu palabra y la mía
de escritura han de valer.

959. La palabra que te he dao,
o muero o se cumplirá;
que antes que fartarte yo,
el río se güerve atrás.

960. Maere, no me eche osté ojicos,
porque mi gusto ha de ser
casarme con Jusepico,
aunque no lo quiera osté.

961. Aunque tísico me viera
y no tuviera qué darte,
me sacaría de las venas
sangre para alimentarte.

962. Si tu corazón firmara
lo que escribe mi querer,
verías lo que es firmeza,
aunque soy una mujer.

963. Olvidarte no lo haré,
que eso no cabe en mi pecho;
olvidar a otra por tí,
eso sí que yo lo he hecho.

964. A mi corazón le han dado
vino revuelto con hiel,
sólo porque te olvidara,
y eso no ha podido ser.

965. ¡No sé qué tenía el agua
que me distes a beber,
que a todo el mundo aborrezco
y a tí no ha podido ser!

966. No llores, aunque me veas
con otra mujer hablar,
que los primeros amores
no se pueden olvidar.

967. Si me quieres a mí sóla
seré una muralla firme:
pero si quieres a otra,
seré un rayo en despedirte.

968. Al pié de una cruz juré
que no te volvería a hablar;

tanto mi delirio fué
que tuve que quebrantar
el juramento que eché.

969. Aunque se pasen diez años,
que son ciento veinte meses,
han de volver mis amores
donde han estado otras veces.

970. En la corteza que cubre
el tronco de aquel ciprés,
he grabado con mis besos
el nombre de una mujer.

971. Canales tengo en la cara
de tanto llorar por tí;
como no me quieres nada,
me vas dejando morir
y con desprecios me pagas.

972. Quiero no verte, y te veo;
quiero no hablarte, y te hablo;
¡y vuelven las esperanzas
detrás de los desengaños!

973. Mi cuerpo es un cementerio
en el que hay un sólo nicho,
para cuando tú te mueras
enterrar tu cuerpecico.

974. Tan imposible lo hallo
de tu querer apartarme,
como escribir en el agua
y de un risco sacar sangre.

975. Vivo en el mundo penando
desde que te conocí,

y a Dios le pido la muerte
si no has de ser para mí.

976. El pañuelo que me diste,
todos los días lo lavo
con lágrimas de mis ojos,
al ver que me has olvidado.

977. Yo te ruego que me avises
cuando vayas a olvidarme;
porque me habré de morir,
y antes quiero confesarme.

978. Te quiero como si hubieras
nacido de mis entrañas:
¡Tánto como yo te adoro,
y tan mal como me pagas!

979. Todas las mañanas voy
a preguntarle al romero
si el mal de amor tiene cura;
pues si no tiene, yo muero.

980. Cuando por la calle voy
me se parten las entrañas,
viendo lo sólo que vivo,
faltándome tu compaña.

981. No me mires a la cara,
que sólo me quedan huesos;
porque tus malas partidas
han dado lugar a eso.

982. Muerto estaré, y en la caja,
con cuatro velas ardiendo,
y las goticas que caigan
dirán que he muerto queriendo.

983. Tocando a muerto estarán,
y yo en la caja metido,
y si te acercas a mí
aún oirás cómo suspiro.

984. ¡Una bala de dos onzas
no pesa este cuerpo mío;
que una pícara mujer
me lo lleva consumío!

985. Estoy ahogando mis penas
en lagrimicas de sangre:
éste querer que te tengo
no me lo conoce nadie.

986. ¡Yo no sé qué vas ganando
con castigarme tan fuerte!...
¡La vida me vas quitando,
y, en lugar de aborrecerte,
más querer te voy tomando!

987. Si me quieres ver morir
echa por otro camino,
y más allá me verás
con el corazón partido.

988. En mi corazón, cual flecha,
clavado está tu recuerdo;
y hago más honda la herida
cuando arrancarlo pretendo.

989. ¡Remedios, remediadora,
Remedios, remédiame;
que si tú no me remedias,
sin remedio moriré!

990. Me matas cuando me dices
que no te tengo afición:
¡Por Dios, no me martirices,
que tengo mi corazón
todo lleno de raíces!...

991. Me preguntas por qué lloro,
y te lo voy a decir:
lloro, porque me aseguran
que no te acuerdas de mí.

992. Corazón, no te quejes
de tu desgracia;
que es muy justo que pene
quien mucho ama.

993. Privarme de que te quiera
no me han podido privar;
privarme de que te hable,
no han podido ni podrán.

994. Te juro, blanca paloma,
que mi amor es verdadero:
¡No me lo desprecies más,
porque de pena, me muero!

995. En queriendo la dama
y el pretendiente,
¡qué importa que no quiera
la demás gente!...

996. Fuentecica cristalina
y arroyuelo caudaloso,
para dos que bien se quieren
largos caminos son cortos.

997. Ven acá, cuñada mía,
que con otra no me apaño:
siempre me ha gustado a mí
remiendo del mismo paño.

998. De querer no mudaré,
pero en tu casa no entro;
que no quiero que por mí
tus padres te den tormento.

999. El corazón tengo herido
y no hay sabio que lo cure;
porque me lo hirió de muerte
el primer amor que tuve.

1000. La piedra que a mí me cubra
de mármol negro ha de ser,
con un letrero que diga:
¡Muerto por una mujer!

1001. Yo tengo un querer oculto
que me va a quitar la vida;
y no lloro por la calle,
porque la gente no diga.

1002. A las piedras de la cárcel
les hago, nena, llorar;
¡yo tanto como te quiero,
y tú no me quieres ná!

1003. En la casa de la pena
tengo yo mi penadero;
tú penas porque me quieres,
yo peno porque te quiero.

1004. ¡No me llores, no me llores,
que me rebanas el alma;

déjame que con mis besos
vaya secando tus lágrimas!

1005. Con mis lágrimas empapo
toas las noches el colchón;
que no hay mejor melecina
que el llanto, para el amor.

1006. Lágrimas pido a mis ojos,
y en ellos no las encuentro;
¡tánto he llorado por tí,
que ya lágrimas no tengo!

1007. El pajarico, en la selva,
canta al despuntar el día,
y yo me paso llorando
la noche, por tí, alma mía.

1008. Con risicas y cantares
voy disfrazando el dolor;
a los demás los engaño,
pero no me engaño yo.

1009. ¡Cómo quieres que la yedra
en el invierno se seque!...
¡Cómo quieres que yo olvide
a quien he querido siempre!...

1010. Tú me distes un clavel,
yo te dí una pasionera;
el clavel ya se secó,
y la pasionera [1] queda.

1011. Si me dejas, me verás
como a los malacatones, [2]

(1) Planta llamada pasionaria, y su flor.
(2) Fruto del melocotonero. Melocotones.

que asina que caen del árbol
los pican los gorriones.

1012. Yo me pensaba q'era
tan facilico
el apagar la lumbre
de tu cariño...
¡Ay, lumbrecica,
lo que dura el rescoldo
de tus cenizas!...

1013. ¡Cómo quieres que me obligue
con palabrica de amor,
si le pertenece a otro
mi vida y mi corazón!...

1014. El agua, porque me daña,
me han prohibido que la beba;
y yo, por hacer mi gusto,
he de beber la que quiera.

1015. Clavellina quiero ser,
más bien que rosa de olor;
que la rosa se deshoja,
y la clavellina, no.

DESDENES, CELOS, PENAS Y DESENGAÑOS

1016. Si tu madre no me quiere
dile que no se desanche, (1)
que a mí me tiene la mía
como perica en tabaque.

(1) Desvanecerse, ensancharse.

1017. Te tienes por buena moza
y porque sabes coser,
y coses los zaragüelles
con el cuadrillo al revés.

1018. A mi corazón le digo
que se divierta y no llore,
que si tú le has olvidado
no faltará quien le adore.

1019. Tienes el andar de pava,
el meneo de perdíz,
ojicos de enganchadora...
¡no me engancharás a mí!

1020. Si tu madre no me quiere,
no lo puedo remediar;
me pondré a pelar cebolla
y el zumo me hará llorar.

1021. Si tu madre no me quiere,
déjalo que no me quiera;
veinticinco duros vale
un potro más que una yegua.

1022. Te tienes por buena moza,
la buena moza soy yo;
que ese novio que tú tienes
mucho antes lo tuve yo.

1023. Te tienes por buena moza
y porque sabes bailar;
si te casas con un pobre,
con el baile pasarás.

1024. Para que te quiera, pones
cuatro guardias en mi puerta;

pero no te he de querer
aunque me pongas cincuenta.

1025. Eres bonica en extremo;
pero tienes una madre
que no quiere que te ofenda
ni el elemento del aire.

1026. Si tuvieras más millones
que picos tiene una jarra,
no me he de casar contigo,
porque no me da la gana.

1027. Te has echado novia nueva
más arriba de mi casa;
más bonica podrá ser,
pero no con tanta gracia.

1028. No creas que he de llorar
porque te vas y me dejas;
que otro tiene puesto el pié
en la silla que tú dejas.

1029. Eres pequeñica y fea,
y ya te quieres casar;
¡más le valiera a tu madre
enseñarte a remendar!...

1030. El pañuelo que me distes
era blanco y se manchó;
el querer que te tenía
era poco y se acabó.

1031. Si la reina te mereces,
anda por ella a Madrid;
que yo, como no soy reina,
no me peino para tí.

1032. Tú piensas que pienso en tí,
ni pienso ni lo imagino;
por otra cequia más honda
viene el agua a mi molino.

1033. Tu querer me ha puesto malo,
tomaré la sal de higuera,
que este picarillo mal
parece que va de veras.

1034. ¡Cómo quieres que te quiera,
si tú no me puedes dar
alivio para mis penas,
remedio para mi mal!...

1035. ¡Cómo quieres que una nave
navegue sin tener agua!...
¡Cómo quieres que te quiera,
si no me sale del alma!...

1036. ¡Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos!...
¡Cómo quieres que yo adore
dos corazones a un tiempo!...

1037. ¡Cómo quieres que vaya
de noche a verte,
si le temo a la zorra
más que a la muerte!...

1038. ¡De qué te sirve tener
esa cara tan hermosa,
si tiene tu corazón
espinas como las rosas!...

1039. Es tu querer una vela
que se apaga y que se enciende;

ya me quieres, ya me olvidas,
tu querer nadie lo entiende.

1040. Si tu querer me lo dieras
en un vaso lleno de agua,
por mucha sed que tuviera
a la calle lo arrojara.

1041. Amor mío, compra un pino
y plántalo en tu corral,
y cuando el pino eche piñas
nos volveremos a hablar.

1042. Por la calle venden juicio,
dile a tu madre que compre;
que te hace a tí tanta falta
como a la puerta los gonces.

1043. Toma, nena, estos dos cuartos
y mércalos de lejía,
pa lavarte esos zancajos
que llevas de porquería.

1044. Si me has de dar calabazas
no me las dés totaneras; (1)
dámelas de cuello largo,
que pueda echar vino en ellas.

1045. Me distes calabazas
de tres maneras;
tardías y tempranas
y sanjuaneras.

(1) Calabaza redonda.

1046. Me distes calabazas,
yo fuí consiente; (1)
pues pa que las plantaras
te dí simiente.

1047. En verdad que te he querido,
que te he querido es verdad;
pero fué mientras no tuve
conocimiento cabal.

1048. Si piensas darme en los ojos
con esos amores nuevos...
soy muy niña todavía
y en mí no reinan los celos.

1049. ¡Bien me dijeron a mí,
que tu querer era vano;
que se desvanecería
como nube de verano!...

1050. En la mano tuvistes
la cabernera; (2)
¡tú tuvistes la culpa
de que se fuera!...

1051. Eres la clavellinica
que en otro tiempo adoré,
y, como el tiempo da y quita,
el querer ya me se fué.

1052. No quiero que usté me quiera,
pues yo quien me quiera tengo:
me sobra quien me dé gusto
a todas horas que quiero.

(1) Que consiente. Consenciente
(2) Ave. Jilguero.

1053. El pajarico en la jaula
se divierte en el alambre;
y yo me divierto, nena,
quemándote a tí la sangre.

1054. Mi madre, con ser mi madre,
y con el poder que tiene,
no me puede dominar
¡y tú dominarme quieres!...

1055. Tu querer y mi querer
lo llevamos por semanas,
y esta semana me toca
el no mirarte a la cara.

1056. ¡Para qué me quieres tanto,
si nunca te he de querer,
y te has de quedar en blanco,
como pliego de papel!...

1057. ¿Dices que no me quieres?
Pues no me quieras;
yo tampoco quería
que me quisieras.

1058. Dices que no me quieres,
porque no tengo
bancales en la huerta,
viñas de riego.
¡Y ahora lo sabes,
después de tantos años
de platicarte!...

1059. Dices que no me quieres
porque soy alta;

más altos son los pinos
de la Fuensanta,
y, sin embargo,
debajo de su pompa
nos cobijamos.

1060. Eres una y eres dos,
eres tres y eres cuarenta;
eres iglesia mayor
donde todo el mundo entra.

1061. ¡Calla, calla, fanfarrón,
zancajo de burro muerto,
que no te quiere mi padre
pa espantajo de mi huerto!

1062. Hogaño, que es buen año
de melonares,
tiene el bien de mi vida
calabazares.

1063. Un caracol serrano
ronda mi puerta,
y otro, galapatero, [1]
me lleva muerta.

1064. Tú dices que no me quieres
porque es pobre mi linaje;
¡pobre, pero no ha tenido
ninguna rama desgaje!

1065. Madre mía, usté no sabe
de la misa la mitá;
para querer a ese hombre
me falta la voluntá.

(1) Caracol grande, de color oscuro.

1066. ¿Qué adelanto con sentir
lo que remedio no tiene?
¡Echaré penas a un lado,
y salga lo que saliere!

1067. Eres como la veleta
que tiene Santa María,
y, además, muy vanidosa,
charranguera [1] y presumía.

1068. Tócate la rabadilla
con un tallo de romero,
que te has quedado sin novio
por tu genio retrechero.

1069. Quisiera que me dijeras
lo que vales más que yo,
para pagarte en dinero
lo que no puedo en amor.

1070. El día que me dijeron
que tú ya no me querías,
la cara me se quedó
lo mismo que la tenía.

1071. Al ver que no me querías,
a un pozo me fuí a tirar;
pero el Angel de la Guarda
me contuvo por detrás.

1072. Si pudiera, nena mía,
con dineros alcanzarte,
vendería las esparteñas,
aunque son de poco aguante.

(1) Habladora insustancial.

1073. Eres como la lima
de la limera;
amarilla por dentro,
verde por fuera.

1074. Tienes la cara blanca
y el cuello negro;
dama de dos metales
yo no la quiero.

1075. Cinco nombres con *efe*
tiene mi dama:
fijona, fija, fea,
frágil y falsa.

1076. Al pasar por tu puerta
caí un porrazo,
¡y aún me dijo tu madre
galopinazo!...

1077. Yo te estoy queriendo a tí,
porque otra cosa no encuentro;
que si otra cosa encontrara
tú serías mi pasatiempo.

1078. Te quiero más que me quieres,
y no lo quiero decir,
para que nunca me digas
que yo te he querido a tí.

1079. Me dijiste blanca nieve,
guaseándote de mí;
yo morena, y tú buen mozo,
no me peino para tí.

1080. ¡Anda, que yo no te quiero,
porque no me da la gana;

pues me han dicho que ya llevas
miriñaque de campana!

1081. Si dices que no me quieres,
señal es que me has querido;
yo, como no lo pensé,
ni te quiero ni te olvido.

1082. No porque tengas buen dote
contigo me he de casar;
que eres tonta, y el cocido
me gusta; pero con sal.

1083. Llevas delantal blanco,
con farandola; (1)
¡y el puchero en la lumbre,
con agua sóla! (2)

1084. Anoche en tu ventana
contigo estuve;
no faltará mañana
quien me murmure.

1085. Eres una mujer tonta,
presumida y charranguera,
que le das conversación
a un bancal de tomateras.

1086. La palabra que me distes
me la eché en la faltriquera,
y, como no haciendo caso,
dejé que me se callera.

(1) Adorno del vestido. Volante.

(2) Los dos últimos versos de esta copla son iguales que los que figuran en la pág. 247 del t. I de Lafuente Alcántara.

1087. Anda diciendo tu madre
que no me quiere por nuera;
¿en qué libro habrá leído
que yo la quiero por suegra? (1)

1088. Aunque tu madre te venda
al precio que dan los nabos,
no te he de comprar, zagala,
porque lo barato es caro.

1089. Tú piensas que por tí son
los colores que me salen;
¡no me he enamorado yo
de hombre que tan poco vale!

1090. Mi novia me ha despedío,
y del susto se ha sangrao;
ella se pone la venda
siendo yo el escalabrao.

1091. Hay quien piensa que te quiero
porque te miro y me río...
¡y es que soy algo fijona, (2)
y tú no lo has comprendío!...

1092. Me han dicho que no me quieres
porque no tengo dinero,
¡y guardo en mi casa un chavo
metido en un abujero!...

1093. Del pajel de tu canasta
buena molla me comí;

(1) Parecida a la copla 5007 de la colección de R. Marín.
(2) Persona que mira con descaro; que fija en algo su atención con insistencia.

¡que otro se coma la raspa,
qué puede importarme a mí!

1094. Niña de los veinte novios,
y conmigo veintiuno,
si todos son como yo
te quedarás sin ninguno.

1095. Nos hemos equivocado,
al acercarnos, los dos;
tú buscabas un amante,
yo buscaba un corazón.

1096. No te desanches, bolaga, (1)
y arrecógete un poquico,
que no eres tan buena moza
ni tus padres son tan ricos.

1097. Tienes color de limón
y nariz de cobertera,
frente de calabazón,
paso de mula gallega.

1098. Yo tiré un limón por alto
y se le perdió la molla;
yo te quise no pensando
que tenías otra novia.

1099. Cuando pases por mi puerta
no pases tan arrogante;
que si tú tienes tu dama,
tengo yo mi fino amante.

(1) Planta que crece en los terrenos incultos; de largas ramitas y hojas menudas. *Thymelaca hirsuta.*

1100. Llevas el pelo tendido
a la voluntá del aire;
¡lástima te tengo, mozo,
que echas los pasos en balde!

1101. Si yo supiera de fijo
que para tí me peinaba,
echaba el peine a la lumbre
y el pelo me lo cortaba.

1102. Dicen que te alabas mucho
porque tienes dos mil reales;
si los tienes, guárdalos,
que tú muy poquico vales.

1103. Si tu padre tiene bienes,
guárdalos, que pa tí son;
que si el mío no los tiene,
sin ellos pasaré yo.

1104. Toma, nena, esa naranja,
y dásela a tu mamá,
para que se haga un refresco
si se ha puesto acalorá.

1105. ¡Anda y vete de mi puerta!
¡Anda y vete retirando;
que no es esta ventanica
la que tú vienes buscando!...

1106. Tienes la cara pintá
de viruelas que te han dao;
tu madre tiene la culpa,
por no haberte envacunao. (1)

(1) Aplicar la vacuna. Prótesis de vacunar.

1107. El salero de mi niña
se lo comió un gato negro;
¡qué lástima que no tenga
ya mi nenica salero!

1108. Ya te he dicho una y mil veces
que no vuelvas a mi casa,
porque tengo nuevo amor
y te daré calabazas.

1109. ¡Tú piensas que no lo sé,
y todo me lo han contado!...
¡De tu bien me alegraré,
y Dios te haga bien casado!

1110. En mi vida he sido yo
plato de segunda mesa;
¡y ahora quieres tú que tome
las sobras que otro se deja!...

1111. Si yo supiera escribir
te mandaría un papelorio,
para poderte decir
que ya platico con otro
que lo quiero más que a tí.

1112. Me han dicho que estás malico
y que te van a sangrar...
¡en la faltriquera traigo
la venda y el cabezal!

1113. Según personas me han dicho,
ya vas queriendo olvidarme,
no sabiendo que yo tengo
otro espejo en que mirarme.

1114. Dices que no hay quien te iguale,
por ser muy guapa y rumbosa;
pero tu mayor defecto
es ser tan alabanciosa. (1)

1115. Es tu madre una loca
que anoche dijo
que la Reina era poco
para su hijo;
¡quién lo creyera,
que la Reina de España
poquico fuera!...

1116. Si quieres que te quiera
dame un buen pollo,
y verás con la gana
que me lo como.

1117. Si con el mirar te ofendo
me lo mandas a decir,
y me vendaré los ojos
por no darte qué sentir.

1118. Una vez que fuí novia
perdí el rosario;
otra vez que lo sea
tendré cuidado.

1119. Si me desprecias por pobre
me pones una corona:
lo que tú tienes de rico
tienes de mala persona.

1120. Si quieres que yo te quiera
ha de ser con el ajuste

(1) Presumida, jactanciosa, que se alaba.

de que no has de hablar con otro,
y yo con la que me guste.

1121. Dentro del mar hay arena,
en la orilla caracoles,
si tus amores me dejan
otros hallaré mejores.

1122. Ya sé que te has enojado,
y dices que no me quieres;
doce meses tiene el año...
¡desenójate, si quieres!

1123. Me mandastes a decir,
morena, que te olvidara;
cuando el parte llegó a mí,
ya de tí no me acordaba.

1124. Cuando la rana críe
pelo en la cola,
volveré yo a quererte
si me acomoda.

1125. Arrecógete, que llueve;
no te mojes el vestido,
que si ahora no me quieres,
otras veces me has querido.

1126. Porque nuestro amor no sigue,
gracias al cielo daré;
no me mires a la cara,
que yo no te miraré.

1127. Me dijiste que en tu reino
no habría nunca de reinar,
porque tengo la costumbre
de ofrecer y de no dar.

1128. Tú piensas que por verte
salgo a la era...
¡Salgo a darle a los pollos
de la garbera!...

1129. Si piensas, gran ignorante,
que por tí me desatino...
¡tengo yo para mirarme
otro espejico más fino!...

1130. ¡Me dices que soy torpe!...
¡Te han engañado;
que el querer que te tuve
se ha evaporado!

1131. Aunque tu madre te ponga
al pié del altar mayor,
con un ramico de flores,
no eres tú mejor que yo.

1132. No me venga usté tirando
chinicas al cantarico;
si a usté se le fué el amor,
a mí el amor y el cariño.

1133. Si te has de casar conmigo
has de enladrillar el mar,
y, después de enladrillarlo,
por encima has de pasar.

1134. El Rey de España perdió
el Peñón de Gibraltar;
¡que te pierdas tú por mí,
poca pena me dará!

1135. El pañuelo que me distes
lo agarré y lo tiré al pozo;

porque yo no quiero nada
de ningún alabancioso.

1136. Pensaba la muy tontona
que en su mano lo tenía,
y estaba la jaula rota,
y el pájaro se salía.

1137. Aunque en una cruz te pongas,
como Jesús Nazareno,
después de las tres caídas,
en tu palabra no creo.

1138. Déjate ya la sendica
por ande tus pasos llevas,
que no es sendica pa dos,
y otro mozo va por ella.

1139. ¡De qué le sirve a tu madre
el tenerte tan guardada,
si te he tenido en mis brazos
tres o cuatro madrugadas!...

1140. Aunque dices que me quieres,
no me lo llego a creer;
porque te conozco mucho,
y cambias de parecer.

1141. Dice tu madre que soy
muy pobre pa tu persona:
en dinero me aventajas,
pero yo te gano en honra.

1142. Al pié de tu ventana
ví la otra noche
un montón de basura
que paecía un hombre.

1143. No te emperejiles mucho,
que es inútil que me quieras;
porque a mí me gusta poco
la gente que es pinturera.

1144. Dices que ya no te quiero,
y tienes mucha razón;
pero tú tienes la culpa
de que no te quiera yo.

1145. Eres como la peseta
que no es de cuño real;
que cuesta mucho trabajo
el poderla cambiar.

1146. Me dijistes pequeñica,
y me se olvidó decirte
que la mujer que es pequeña
con menos ropa se viste.

1147. Tanto caso hago de tí
como lo que voy pisando;
que es el polvo del camino
que atrás me lo voy dejando.

1148. Buena moza sí que eres,
novios no te faltarán;
pero el portal de la iglesia
con ninguno pisarás.

1149. Aunque tu madre te ponga
encima el altar mayor,
y te corone de rosas,
nunca serás más que yo.

1150. Aunque pases por mi puerta
y no me digas adiós,

me quedaré muy tranquila,
porque te conozco yo.

1151. Aunque me ves tan endeble
como si fuera cristal,
procura que no me quiebre;
que a mí no me pueden dar
ningún gatico por liebre.

1152. No tengo novio, ni quiero,
y Dios que no me castigue;
que uno que me está queriendo,
lo que quiero es que me olvide.

1153. Anda diciendo tu gente
que no tengo una peseta:
muy pobre soy de dineros,
pero con mucha vergüenza.

1154. A la una, y a las dos,
y a las tres, que se arremata,
estaba mi corazón
en los brazos de una ingrata.

1155. Quien tiene penas no duerme,
y yo siempre estoy durmiendo;
con lo cuál quiero decirte
que ninguna pena tengo.

1156. Báilala bien, bailador;
báilala bien, que me duele;
que, aunque no me toca nada,
la sangre en mi cuerpo hierve.

1157. Me han dicho que aseguras
que no me quieres,
y que tu madre dice

que razón tienes.
¡Bueno es saberlo!...
¡Y que encuentres quien pague
lo que yo debo!

1158. Si Dolores te llamas
múdate el nombre;
porque de las Dolores
huyen los hombres.
—Eso es mentira;
que Dolores me llamo,
y a mí se arriman.

1159. La mujer que a los veinte
no tiene maña
para engañar a un hombre,
¿qué es lo que aguarda?

1160. La rosica en el rosal
si no la cogen, se pasa;
¡eso te pasará a tí
si tu madre no te casa!

1161. ¿Cómo quieres que quiera
lo que tú quieres?
¡Tú quieres a los hombres,
yo a las mujeres!

1162. Amores y dolores
quitan el sueño;
yo, como no los paso,
descanso y duermo.

1163. ¿Quién ha dicho que por tí
me estoy quedando en los huesos?...

¡Es otra cosa más grande
la que consume mi cuerpo!

1164. Duerme tranquila y no pienses
en lo que yo te ofrecí;
que si tú me has olvidado,
no voy por eso a morir.

1165. Quédate con Dios, muchacha,
y mírame sin rencor;
tú tienes amores nuevos,
y otros también tengo yo.

1166. De mi olvido te has vengado
diciendo una gran mentira;
¡como si nadie supiera
lo que pasa en esta vida!...

1167. Toda mi vida estaré
si no de piés, en cuquillas, (1)
y no me mereceré
de tu casica una silla.

1168. Ya que no te puedo ver
a lo claro ni a lo oscuro,
déjame mirar siquiera
de tu chimenea el humo.

1169. Al que se muere lo entierran;
¡mira qué pago le dan!...
¡No te mueras, vida mía,
mira que te enterrarán!

1170. Una rubia va por agua,
para que le vean el pelo;

(1) En cuclillas.

¡déjala que vaya y venga,
que ella caerá en el anzuelo!

1171. Ven acá, cuñada mía,
siéntate al lado de mí;
ya que no veo a tu hermana
me consuela el verte a tí.

1172. Deseando estoy que llegue
el mes de los ababoles,
pa regalarte, nenica,
un vestido de colores.

1173. Eres pequeñica y tienes
los pensamientos agudos;
tienes la cabeza llena
de cascabeles menudos.

1174. Dos recuerdos tengo tuyos
que no es fácil que yo olvide:
el abrazo que te dí
y el bofetón que me distes.

1175. Dame la mano, niña,
por la muñeca,
que, al tocarla, conozco
la que está llueca.

1176. Dicen que lo azul son celos
y lo encarnado alegría;
vístete, niña, de verde,
pa ser la esperanza mía.

1177. Aunque quieres matarme
con tus desprecios,
conseguirlo no puedes,

porque comprendo
que eso es mentira;
que por mi cuerpecico
dieras la vida.

1178. Me han dicho que tu madre
jura y rejura
que te verá antes muerto
que yo sea tuya;
¡y es que no sabe
que antes que lo jurara,
tú me atrapastes!

1179. Del tronco de la canela
tengo de hacer una cruz,
para sufrir con paciencia
las penas que me das tú.

1180. Te digo que tengo celos
del aire que da tu ropa,
y del agua cristalina
que te llevas a la boca.

1181. Tú no me quieres a mí
por querer a otra más guapa;
tres misas tiene San Roque
si te hartan de calabazas.

1182. Estoy loco de pensar,
y de pensar estoy loco;
de ver que tengo una novia
y me la platica otro.

1183. Anda con Dios, amor mío,
que yo sembraré en mi huerto

la semilla del olvido
y la flor del escarmiento.

1184. Parece que usté me mira
con un poquico de odio;
y conste que yo no he sido
la que le ha quitado el novio.

1185. Si por haberme querido
te queda remordimiento,
olvídame cuando quieras
y sabrás lo que es tormento.

1186. Si no estuviera mal visto
el andar de noche a solas,
yo vería si mi amante
visitaba a otra paloma.

1187. Nena, no te pongas luto
si yo muero y no lo sientes;
que no está bien que la ropa
vaya diciendo que mientes.

1188. Te pones en las esquinas
a decir que no me quieres,
y el corazón y los ojos
tus palabricas desmienten.

1189. Me matas con tus desprecios,
como si fuera culpable
de que todo el mundo sepa
lo que has debido ocultarle.

1190. ¡De qué te sirve llorar
y dar voces como un loco,
si sabes que soy mujer
y que te olvido por otro!...

1191. Con tus palabras me dices
a todas horas que sí;
pero con el pensamiento
a otras quieres más que a mí.

1192. Aunque me ves amarilla
no te pienses que estoy mala;
que son tus malas partías
que me salen a la cara.

1193. Toma este puñal dorado
y dale filo en tu lengua,
y dame una puñalada
donde remedio no tenga.

1194. Salga el sol y caliente
mi pecho helado,
que el que lo calentaba
se ha retirado.

1195. Si la sangre de mis venas
se saliera gota a gota,
no lo sentiría yo tanto
como el verte hablar con otra.

1196. No me vengas con pamplinas,
que yo pamplinas no quiero;
que más de un tiro le diera
al hombre que es pamplinero.

1197. Si tú tuvieras vergüenza
y colores en la cara,
no pasarías por mi puerta,
aunque el Rey te lo mandara.

1198. ¡Permita Dios que mis ojos
te vean por esas calles

pidiendo de puerta en puerta,
sin que te socorra nadie!

1199. La calle de mi morena
la tiene cubierta un velo:
voy a entrar, y no me deja;
voy a salir, y no puedo.

1200. Como sabes que no veo,
me vas poniendo con maña
las piedras en el camino,
para que tropiece y caiga.

1201. Has tenido atrevimiento
de amores nuevos buscar:
a la casa que tú llegues,
¡Sinvergüenza—te dirán—,
anda y paga a quien le debes!

1202. Arrastrando por el suelo
has de venir a buscarme,
con el corazón partido,
llorando gotas de sangre.

1203. ¡Para qué me vas mirando
con esos ojos tan tristes,
si ellos dos van pregonando
el mal pago que me distes!...

1204. ¡La tierra del cementerio
se vuelva granos de sal,
y me se meta en los ojos,
si yo te vuelvo a mirar!...

1205. No quiero que me des gloria,
porque no la he merecido;

pero quiero que me pagues
el tiempo que te he querido.

1206. Si por querer a otro
a mí me olvidas,
¡por Dios, mis expresiones
no se las digas;
que si las dices,
tú misma te condenas
y te maldices!

1207. Si oyes doblar en la iglesia
no preguntes quién se ha muerto;
porque a tí te lo dirá
el mismo remordimiento.

1208. Quisiera más que, entre cuatro,
me llevaran a la iglesia,
que no verte hablar con otro
delante de mi presencia.

1209. Una traición me has hecho
pero te encargo
que no te has de ir con ella,
que el año es largo.

1210. La cabecica me duele
y los ojos de llorar,
de ver que quiero y no puedo
con mi novio platicar.

1211. Eres, nenica, muy vana,
y, además de vana, loca;
pareces una campana
que suena en cuanto la tocan.

1212. ¡Las diez y media han dado!...
¡Mi amor no viene!...
¿Quién será la gandula
que lo entretiene?

1213. Me estoy muriendo de pena
porque tú no me acaricias;
¡ésta muerte va a tu cargo,
mujer ingrata y maldita!

1214. ¡Mal haya quien tiene amores
donde no hay correspondencia,
para quedarse mañana
a la luna de Valencia!

1215. El corazón que tú tienes
no es corazón de mujer;
porque, si fuera, de fijo,
no haría tanto padecer.

1216. ¡Por Dios, no le des a otro
la silla en que me sentaba;
que eso para mí sería
echarme el yerro a la cara!

1217. ¡Ay de mí, si crece el río
y se lleva mi barraca!...
¡Ay de mí, si tu querer
se lo lleva una mudanza!

1218. Me tienes despreciaíco,
y por otro te deshaces...
¡A unos to el mundo los quiere
y a otros no los quiere naide!

1219. ¡Vientecico de palabras
y palabricas de viento!

¡Palabricas que dan gusto
y son lagrimicas luego!

1220. Si te vas a Cartagena
tan sólo por olvidarme,
permita el cielo divino
que se abra el mar y te trague.

1221. Adiós, y que te diviertas,
no puedo más desearte;
pero si te hablas con otro,
la gracia de Dios te falte.

1222. Voy de ventana en ventana,
y de balcón en balcón,
y no me paro en tu puerta,
prenda de mi corazón.

1223. Aunque por mi lado pases
y con mi ropa te roces,
no te han de mirar mis ojos,
porque los tuyos no gocen.

1224. Me da tu amor tantos celos
que al infierno te llevara
si en el reino de los cielos
un querubín te mirara.

1225. Ven acá, y haremos paces;
que no es razón, vida mía,
que entre dos buenos amantes
esté la amistá perdía.

1226. No hay quien levante al caído (1)
ni quien la mano le dé;

(1) Figura en otros Cancioneros españoles.

que al que tumba la desgracia
todos le dan con el pié.

1227. Me veo más abatido
que las piedras de la calle;
que todo el mundo las pisa
y ellas no ofenden a nadie.

1228. A la sierra me he de ir
a vivir entre la leña;
que si los ojos no ven
no siente el corazón pena.

1229. Mi corazón a tus pies
lo ves y no lo levantas;
¡lástima de corazón, [1]
que esté rendido a tus plantas!

1230. Hasta la pared de enfrente
va sintiendo mi dolor;
¡Cuando la pared lo siente,
qué será mi corazón!

1231. En un campo solitario
me puse a llorar por tí,
y al árbol que me escuchaba
se le secó la raíz.

1232. Estoy tan hecho a la pena,
que me sirve de compaña;
cuando yo tengo alegría
me parece cosa extraña.

(1) En la pág. 112 del t. 2.° de Lafuente Alcántara, figura esta copla, con el verso final que dice:

¡Que no duerme ni descansa!

1233. Arbolico, te secaste [1]
teniendo el agua a tu pie,
en el tronco la esperanza
y en el corazón la fe.

1234. Voy al campo, y a una piedra
le cuento mis sentimientos,
como si la piedra fuera
alivio de mis tormentos.

1235. Cayó mi cuerpo en desgracia
por querer a una mujer;
¡los ángeles que yo pinte,
demonios se han de volver!

1236. Por todas partes del mundo
sale el sol cuando es de día
y a mí me sale de noche;
¡hasta el sol va en contra mía!

1237. Yo no sé cómo estoy vivo
con esta pena tan grande:
me encuentro ante dos caminos,
que uno y otro son iguales.

1238. Penica sobre penica,
sobre penica otra pena;
¡vengan penas sobre mí,
que yo soy la madre de ellas!

1239. Para hacerme criminal
me va sobrando razón;
que estoy viviendo en el mundo
con gente sin corazón.

(1) Parecida a la c. 5466 de la colección publicada por R. Marín

1240. A mi corazón le mando
a pedir por esas calles,
y, como lo ven tan pobre,
limosna no le da nadie.

1241. Más desgraciado que yo
no hay en el mundo criatura;
siendo mi padre cerero
me voy a morir a oscuras.

1242. Ole, con ole, con ole,
ole de mí para tí;
todas las penas se acaban
y las mías no tienen fin.

1243. Van siendo mis esperanzas
como las olas del mar;
para cambiar de espuma
unas vienen y otras van.

1244. ¡Válgame Dios, qué dolor!
¡Pasa el río por mi puerta,
y yo me muero de sed
teniendo el agua tan cerca!...

1245. Cualquiera que me esté oyendo
dirá que no tengo penas;
y tengo mi corazón
como la morica negra.

1246. Cuando por la calle voy
fijo mi vista en el suelo,
para que nadie se entere
del sentimiento que llevo.

1247. Como la negra morica
tengo yo mi corazón,

y si lo vieras, serrana,
te causaría dolor.

1248. A mi madre le pregunto
que si me ha parido en martes,
porque la mala fortuna
siempre la llevo delante.

1249. Pensamiento, déjame,
que me vas aniquilando
trayéndome a la memoria
cosas que vengo olvidando.

1250. A una madre le mataron
el hijo que más quería;
los ojos se le saltaron
de llorar de noche y día.

1251. Si las piedras de la calle
tuvieran lengua y hablaran,
más de cuatro personicas
de sentimiento lloraran.

1252. Dígale usté a mi morena
que, si muero, que me entierren,
y le encomienden el alma
a la Virgen de las Nieves.

1253. Con delirio la llamaba,
y el viento me respondía:
¡No llames en esa puerta,
porque la que tú querías,
de sentimiento está muerta!

1254. Edifiqué sobre hielo
la torre de mi ilusión,

y al calor de la esperanza
el hielo se derritió.

1255. Voy al campo y a una piedra
le cuento lo que me pasa,
como si la piedra fuera
persona de confianza.

1256. ¡Sóla estoy, sóla nací,
sóla me parió mi madre,
sóla me crié en el mundo...
la soledad me acompañe!

1257. En la tumba de una madre
no hay una flor que se seque,
mientras le quede un buen hijo
que con su llanto la riegue.

1258. A nadie debo favores,
yo nací porque Dios quiso;
mi madre me parió a mí
porque la fuerza le hizo.

1259. Porque le lloré a mi madre,
mi madrastra me pegó,
mi padre me echó a la calle...
¡Madre de mi corazón,
no tengo amparo de nadie!

1260. Cuando se murió la nena
mandaron de Murcia flores,
y con ellas la enterraron
regadas por mis amores.

1261. Tengo padre... y me se ha muerto;
tengo parra... y no echa uva;

tengo novio... y no me quiere;
¡toda mi familia es una!

1262. El corregidor me llama,
y la causa no la sé;
de ladrón tengo la fama;
porque dicen que robé
el corazón de una dama.

1263. Una mujer y una burra
llevé a mi casa una vez,
y salió con más talento
la burra que la mujer.

1264. Senté plaza de soldado
por darle a una mujer pena,
y yo, con mi propia mano,
me eché en los ojos la arena.

1265. ¿Te acuerdas, mala serrana?
La noche del aguacero
te tapastes con mi manta,
porque no tenías pañuelo.

1266. Hasta los pinos del monte
nacen con su condición:
unos nacen para santos,
y otros para hacer carbón.

1267. Desde que te estoy queriendo
me están dando calenturas;
¡y eso que dice el refrán
que el Amor todo lo cura!

1268. Me dicen que no me queje...
¡No me tengo de quejar!...

¡Puse en tí Fe y Esperanza,
y no encontré Caridad!

1269. No te fies de ojos negros
que ojos negros son traidores;
que unos ojos negros fueron
causa de mis perdiciones.

1270. ¡Al cabo de tanto tiempo
de estarte queriendo yo,
has tenido atrevimiento
para decirme que no!

1271. Me voy sintiendo cobarde
para luchar sin descanso;
se borran mis esperanzas
a fuerza de desengaños.

1272. En el campo nacen lirios,
en el mar nacen corales,
en mi corazón amores
y en tu pecho falsedades.

1273. Olvidé a Dios por quererte
y la gloria aborrecí,
y, a la postre, me he quedado
sin Dios, sin gloria y sin tí.

1274. Me llamas la papelera,
sin hacer muchos papeles,
y el papelero [1] eres tú,
que engañas a las mujeres.

---

(1) Que aparenta lo que no siente, y hace demostraciones de afecto, de dolor, de alegría, según los casos.

1275. Si me vieras malherido
con la sangre derramando,
tu mayor gusto sería
el verme morir penando.

1276. Quien tenga pena, que pene;
pues yo no tengo ninguna,
que la penica que tuve
la jugué a la treinta y una.

1277. Hasta el reloj de la torre
venganza tiene conmigo;
pues me cuenta los minutos,
serrana, que hablo contigo.

1278. El Señor me dé paciencia
con esta mujer tan fea,
que no la puedo sacar
donde la gente la vea.

1279. Entra el Amor por los ojos,
se deposita en el pecho,
se mantiene con palabras
y lo matan los desprecios.

1280. Eres mala y te hice mía
por dar gusto a mi capricho;
y ahora quiero hacerte buena
y no puedo conseguirlo.

1281. El Amor es una llama
que nuestras almas alumbra;
tú tienes el alma negra,
porque no has querido nunca.

1282. ¡Gracias a Dios que ya tengo
camisas para mudarme:

una que tengo en la tienda,
y otra que pienso comprarme!

1283. ¿De qué te sirve llorar
y calentarte el sentido,
si ya no tiene remedio
eso que te ha sucedido?

1284. ¡Permita Dios castigarte
con una muerte afrentosa,
que merecida la tienes
por mujer escandalosa!

1285. Yo diré en mi testamento
quién ha sido mi agresor;
que tu corazón me ha herido
y tu desdén me mató.

1286. Si mi corazón pensara
en volver a tu querer,
como a carne lo picara
e hiciera salsa con él.

1287. Yo me hallé en el entierro
de una esperanza,
que murió de resultas
de una tardanza.

1288. ¡Tanto como te quería,
y te voy aborreciendo;
que toas tus malas partías
se apoderan de mi cuerpo!...

1289. Voy recorriendo los sitios
que ayer, contigo, crucé;
¡lágrimas se vuelven hoy
las alegrías de ayer!

1290. Yo me hallé en el entierro
de uno que amaba,
y después de enterrado
suspiros daba;
¡qué amor tan fino,
que después de enterrarlo
daba suspiros!

1291. ¡Qué puñalada merece
todo el hombre que se alaba
de conseguir los favores
de la mujer que le ama!

1292. Me casé contigo, nena,
por dormir en cama blanda,
¡y ahora me sales diciendo
que el colchón no tiene lana!...

1293. Siempre estoy en un desvelo
aguardando tu venida;
pero veo el poco anhelo
que me tienes, vida mía.

1294. Hubo un tiempo en que yo fuí
dulce pa tí y pa tu madre;
pero ahora soy más amargo
que la raíz del baladre.

1295. Eres hermosa y no tienes
gracia para enamorar;
te metes en los rincones
y no cesas de llorar.

1296. Cada vez que hago la cama,
abomino de mi suerte:

Cama ¡para qué te hago,
si no tengo quien se acueste!...

1297. Con ese collar de perlas
me quisistes engañar;
¡tengo yo más picardías
que perlas tiene el collar!

1298. Si te se apaga el cigarro
no lo vuelvas a encender;
si tu novia te despide
no la vuelvas a querer.

1299. Desgraciado el labrador
que siembra y no coge trigo
y más desgraciado yo,
que no puedo hablar contigo.

1300. Un cepo, con mucha maña,
he de poner en tu esquina,
para pillar a la zorra
que se lleva las gallinas.

1301. Es tu madre la causante
de que nuestro amor no siga;
¡nadie se va sin pagar
lo que debe en esta vida!

1302. Dentro de la misma iglesia
se está viendo el desengaño;
que si no es por el dinero,
no hacen al moro cristiano.

1303. Tienes el alma más negra
que un cuervo tiene las alas;
porque has echado a la Inclusa
al hijo de tus entrañas.

1304. Al pie de aquel juramento
estaba tu firma escrita;
¡también la sangre se borra
como se borra la tinta!

1305. Eres como la veleta
que está encima de la torre;
que se va de un lado a otro,
según el aire que corre.

1306. Ahora que sirvo de yunque [1]
haz lo que quieras de mí;
que luego seré martillo
y me vengaré de tí.

1307. ¡Eres tú la que decías [2]
«por ahí va calzones rotos,»
sabiendo tú, a ciencia cierta,
que por tí perdí los otros!...

1308. Mi querer es compasivo,
tu querer no tiene entrañas;
así vamos por el mundo:
tú dichosa y yo sin alma.

1309. Te tienes por buena moza,
y te falta lo mejor;
los colores en la cara,
lo perdido y el pudor.

1310. Por esta calle que vamos
hay señas de haber llovido:
son lágrimas de una fea
que el novio no la ha querido.

(1) Parecida a la c. 4451 de R. Marín.
(2) Parecido al cantar que figura en la pág. 366 del t. 2 de Lafuente.

1311. En la puerta de tu casa
no me volveré a parar;
que la mujer borreguera (1)
no se ha hecho pa este barbián.

1312. En el jardín del querer
he vivido muchos años;
he sembrado pensamientos
y he cogido desengaños.

1313. Nos han pasao tantas cosas,
que, al tropezarnos los dos,
tú te pones colorá,
y yo pierdo la color.

1314. Cásate, niña, a gusto,
y a nadie temas;
yo me casé a disgusto,
lloré mis penas.

1315. El perro de tu cortijo
me acaricia cuando llego,
y tú, mala personica,
te escondes cuando me acerco.

1316. Como barquilla en el mar,
que va pegando vaivenes,
así está mi corazón
cuando te llamo y no vienes.

1317. Cuando las campanas doblan
me pongo a pensar en tí;
¡no te has muerto para el mundo,
pero has muerto para mí!

(1) Mujer que le da conversación a varios hombres. Coqueta.

1318. Hasta el corazón me duele
de rogarte con la paz;
y ahora que me pides tregua
tenemos la guerra armá.

1319. Hasta el corazón me duele
de darte buenos consejos;
ninguno quieres tomar,
por imposible te dejo.

1320. Hasta la cruz de la iglesia
está vestida de luto:
¡harto trabajico tiene
el que no logra su gusto!

1321. A fuerza de muchos golpes
se ablanda un fuerte peñón;
y yo no puedo, morena,
ablandar tu corazón.

1322. ¡Buena moza y no te casas!...
Tú serás como el dinero,
que pasa por Aduanas
y no se le borra el sello.

1323. Del corazón de esa niña
dicen que me apoderé;
¡el corazón, sin el alma,
para qué lo he de querer!

1324. Me han dicho que no me quieres
porque no tengo colores;
entra en mi cuarto y verás
la Virgen de los Dolores
qué descolorida está.

1325. Mariquita me dió a mí
agua en un cántaro nuevo;
el cántaro se rompió,
y el agua se cayó al suelo.

1326. Vete al campo y llora, nena,
que tienes por qué llorar;
varias veces has querido
con dos barajas jugar.

1327. Nenica, no seas tan dura;
nenica, vete ablandando;
nenica, por tu querer
vivo en el mundo penando.

1328. Apenas preso me vistes
te se alegró el corazón,
y a to el mundo le dijistes:
¡el pajarico cayó
en la jaula de los tristes!

1329. Tú le rogabas a Dios
que mi madre se muriera;
mi madre ya se murió:
ahora busca quien te quiera,
que ya no te quiero yo.

1330. El amor mío en tu pecho
floreció, mas no ha granado;
que se perdió la simiente
por sembrarlo tan temprano.

1331. Aunque con farol me busques,
tú nunca me encontrarás;
¡mira tus malas partidas
a lo que han dado lugar!

1332. Más sólo estoy que la hora
que da después de las doce;
si tu querer me abandona,
más sólo me quedo entonces.

1333. ¡Qué trabajico me cuesta
el tenerte que decir
que les dés gusto a tus padres
y que te olvides de mí!

1334. Me preguntas qué es Amor,
y cantando lo diré:
el desengaño en el hombre,
y el negocio en la mujer.

1335. Compañerico del alma,
eso no lo manda Dios;
que tú te comas la carne
y yo me coma el arroz.

1336. Yo sembré una mirada,
nació un cariño;
floreció una esperanza,
granó un olvido;
porque aquel año
hubo una gran cosecha
de desengaños;
y al mismo tiempo
cogí la verde espiga
del escarmiento.

1337. Pajarico volador,
que de todas aguas bebes,
¡mira no bebas alguna
que encharcadico te quedes!...

1338. A las doce de la noche
y a las dos de la mañana,
dime, niña, si me quieres,
y si no me desengañas.

1339. ¡Lo que siente un melonero
que le cojan un melón,
y más si lo están guardando
desde la primera flor! ..

1340. Rabiabas por casarte
como una loca,
y ahora que estás casada
lloras y lloras;
porque quisieras...
lo que ya no es posible:
¡Verte soltera!

1341. Me distes tu palabrica
con los testigos delante,
y estás arrepentidica:
¡haberlo pensado antes!

1342. Una morena lloraba,
y decía entre su llanto:
¡Válgame Dios, qué desgracia,
me quedo pa vestir santos!

1343. Estando en tu puerta un día
pasó un entierro lujoso,
y me paeció que los curas
cantaban por mí un responso.

1344. Madre mía, los mineros
¡qué buenos mozos que son!...

Pero tienen una falta:
¡que mueren sin confesión!

1345. ¡Es posible, buen caballo,
que dándote de comer
no puedas llevarme ahora
donde tengo mi querer!...

1346. El cielo está estrellado,
pero con nubes;
¡así tenga los ojos
quien me murmure!

1347. Un pajarico enjaulado
me pide su libertad;
si no se la doy me dice
que no tengo caridad.

1348. ¡Para qué me preguntas
si soy casado,
viéndome con el cuello
desabrochado!

1349. He visto a un niño llorar
encima de una montaña,
porque se le había perdío
la madre de sus entrañas.

1350. ¡Quién lo había de decir!...
¡Quién lo había de pensar,
que después de aquella noche
tú me habrías de olvidar!...

1351. ¡Cuándo querrá Dios del cielo
que el pan se ponga barato,
que los pobres jornaleros
no pasen tan malos ratos!...

1352. Cuando me parió mi madre
dicen que dió un terremoto;
¡Veremos si cuando muera
viene a despedirme otro!...

TROVOS, SERENATAS Y VALENTÍAS

1353. El pañuelo que me distes
con las puntas de agremán
yo pensé que era firmeza
y era pura falsedad.

—Si era pura falsedad,
madama, perdóname,
que si he caído en el yerro
otra vez me enmendaré.

—Prometistes enmendarte,
no te has querido enmendar,
daré parte a la Justicia
y preso te llevarán.

—Si das parte a la Justicia,
dalo, nena, con piedad,
que la prisión de tu amante
lágrimas te ha de costar.

—Si lagrimicas me cuesta
renegaré de mi nombre
por haber querido a un tuno,
pícaro, traidor, mal hombre.

—Pícaro, traidor, mal hombre,
es verdad que yo lo he sido:

¡Aquí tienes a la reja
un amante arrepentido!

—Vuelve mañana a la reja
y entonces responderé:
lo que mis padres me digan,
eso te contestaré.

—Aquí tienes a la reja
un amante arrepentido,
anhelando conocer
lo que tus padres han dicho.

—La respuesta que le doy
es que mis padres no quieren
que platique con usté,
por los defectos que tiene.

—La condición que yo tengo
es mejor que la de usté;
porque, al fin, yo soy un hombre,
y usté una ingrata mujer.

—Aquí doy fin a mi trovo,
y aquí guardo mis papeles:
al infierno van los hombres
y a la gloria las mujeres. (1)

1354. —A buena horica vienes,
galán, a hablarme;
que me estoy desnudando
para acostarme.

—Si te estás desnudando
vuélvete a vestir;
¡bastantes malos ratos
paso yo por ti!

(1) Parecido a los que figuran en Lafuente Alcántara y Rodríguez Marín; pág. 237 del t. 2 y copla 4554, respectivamente.

—Si pasas malos ratos,
amor, perdona,
que pronto serás dueño
de mi persona.

—Si pronto he de ser dueño
de tu persona,
acude y dame un beso,
blanca paloma.

—Para lo que me pides
es muy temprano;
confórmate con darme
sólo la mano.

—Pues no quiero la mano,
que quiero un beso.
—¡Y luego, la Justicia
te lleva preso!...

—Y si me llevan preso,
dama, no llores,
que el presidio se ha hecho
para los hombres.

—¡No me digas tal cosa,
que me da miedo!...
¡Pensar que a un calabozo
pueda ir mi dueño!...

—¡Dueño de tu persona
quiero yo ser,
para que pronto sepas
lo que es querer!

1355. La dama que se precie
de buena moza,
debe tener completas
las siete cosas:

La cintura delgada,
y el pié pequeño;
la nariz afilada,
los ojos negros;
arqueadas las cejas,
ancha la frente;
buena mata de pelo...
que son las siete.

1356. Los diez Mandamientos santos
vengo a cantarte, paloma,
por ver si me das el sí
llevándome en la memoria.

En el primer Mandamiento
la primer cosa es amar:
Te llevo en el pensamiento
y no te puedo olvidar.

El segundo es no jurar:
Yo hice dos mil juramentos,
y dije que me darías
palabra de casamiento.

El tercero, que la misa
no la oigo con devoción
por tener puestas en tí
alma, vida y corazón.

En el cuarto, que a mis padres
les he perdido el respeto
sólo por hablar contigo
en público y en secreto.

En el quinto, no matar:
A ninguno he muerto yo;
¡que es usté la que ha matado
a todo el que la miró!

Cuando en el balcón estás,
niña, y al verme te escondes,
en el sexto Mandamiento
le haces pecar a los hombres.

En el sétimo no hurtar,
y yo, nena, no hurto a nadie.
¡Sólo robaré a una chica
si no me la dan sus padres.

No levantar—el octavo—,
falso testimonio a nadie,
como a mí me lo levanta
una moza de esta calle.

El noveno, que desean
muchos galanes tu cara,
y yo también la deseo,
clavellinica encarnada.

Décimo: No codiciar
nunca los bienes ajenos,
y yo deseo para tí
hasta el reino de los cielos. (1)

Los Mandamientos se encierran
en servir y amar a Dios:
si tú me quieres; nenica,
nos casaremos los dos.

1357. De cinco dedos que tengo
diera uno, y quedan cuatro,
por no haberte conocido
ni tener contigo trato.

---

(1) Var.

La corona de un imperio

En la página 35, duplicada, de «El Folk-Lore Andaluz» (1882 a 1883), figura un trovo, recogido en la provincia de Huelva, parecido a éste. Su pensamiento es el mismo, aunque su forma no es igual.

De cuatro dedos que quedan
uno diera, y quedan tres,
por no haberte conocido
ni esperarte conocer.

De tres dedos que resultan
uno diera, y quedan dos,
por no haberte conocido
ni tener contigo amor.

De dos dedos que me quedan
diera el uno, y queda el otro,
por no haberte conocido
ni darte el nombre de novio.

El dedo que me reservo
lo diera de buena gana
por no recordar tu nombre,
¡fruto de tan mala rama! (1)

1358. Tienes una falta, niña,
que te la vengo a reñir:
que te quitas de la puerta
en cuanto me ves venir. (2)

—Si me quito o no me quito
dueño mío, no es por tí,
sino por tus compañeros,
que no tengan que decir.

—Mis compañericos saben
que yo reino en tu persona,
y cuando estás en la puerta
me pones una corona.

—Si te he de poner corona
será con la condición

(1) Parecido a la c. 4389 de R. Marín.

(2) Figura este trovo, sin las dos últimas coplas, en las colecciones de R. Marín y Lafuente: pág. 255 del t. 2, y c. 2892.

de que soy doncella honrada
y no he de perder mi honor.

—Si eres doncellica honrada
que no ha de perder su honor,
al principio de quererte
haberme dicho que no.

1359. —Ya está el pájaro, madre,
puesto en la esquina,
esperando que salga
la golondrina.

—Si yo soy pajarico,
tú eres muñeca,
que cuando vas a misa
te pones hueca.

—Pues si me pongo hueca
es porque quiero;
que para eso mi chacha
tiene dinero.

—Pues si tiene dinero
que me lo enseñe,
y te compre un vestido
de seda verde.

Y, después de comprado,
pégale fuego,
¡y verás cómo arde
siendo tan nuevo!... (1)

1360. Chiquilla ¿por qué no escribes?
¿Por qué no me mandas carta?
¿Es que te falta papel,
o la voluntad te falta?

(1) Parecido a la c. 1964 de R. Marín.

Si es por falta de papel,
me lo mandas a decir:
te mandaré tinta y pluma,
y papel para escribir.

Será el papel mi pellejo,
la tinta será mi sangre,
y mis cabellos las plumas
para escribirle a tu amante.

1361. ¿Con qué te lavas la cara
que tan colorada estás?
—Me lavo con agua clara,
y Dios pone lo demás.

—Tienes rojas las mejillas,
y dices que no usas nada...
Pues yo quisiera saber
con qué te lavas la cara.

—Nunca he usado el arrebol.
Tan sólo, por la mañana,
para tener buen color,
me lavo con agua clara.

—Entre tanto pretendiente
enamorada estarás,
aunque no lo manifiestes,
¡y tan colorada estás!...

—Yo no sé lo que son males:
es mi color natural...
¡Me lavo con agua clara,
y Dios pone lo demás!

1362. ¿Qué tenías anoche
que me mirabas,
sentadica en la silla,
conforme estabas?

—Miraba, dueño mío,
que estabas triste.
—No tuve yo la culpa,
tú la tuviste.

—No tienes tú la culpa,
yo me la tengo,
porque ayer noche hablaba
con otro dueño.

—Porque ayer noche hablaras
perdonada estás;
pero digo que busques
con quién platicar.

—Esto dice mi amante,
yo me arrepiento,
y me meto en la cama
con sentimiento.

—Esto que yo te juro,
¡permita el cielo
que muera si mis ojos
te miran luego!

1363. Un trozo de doce coplas,[1]
niña, te vengo a cantar,
y en la primera te digo
que eres la flor del lugar.

—Señor galán, si usté quiere
de mi hermosura gozar,
me ha de dar cuanto pidiere,
y a un punto no ha de faltar.

La casa donde yo viva
que cueste diez mil doblones,

(1) Parecido al trovo de siete coplas que figura en las páginas 358 y 359 de la colección de Lafuente Alcántara.

y que caigan a la Plaza
sus ventanas y balcones.

Ha de tener en su centro
una fuente y un jardín,
con pajaricos cantores
para distraerme a mí.

La alcoba donde yo duerma
que esté enlosada de oro,
y las ventanas de plata,
para darme gusto en todo.

La cama donde me acueste
ha de tener tres colchones
rellenos de lana fina,
y un cobertor de colores.

Cuatro mozas de servicio
necesito yo tener:
unas para la limpieza
y otras que hagan de comer.

Desde mi casa a la iglesia
me han de poner una parra,
para que, al marchar a misa,
no me dé el sol en la cara.

Un coche con cuatro mulas
dispuesto siempre ha de haber,
para que no me fatigue
ni me se cansen los piés.

Me han de enladrillar la calle
con ladrillos de ocho cuartos,
para que cuando yo ande
no me ensucie los zapatos.

Cuatro negros que me sirvan
y que me tengan temor,

pa que cuando yo les riña
se metan en un rincón.

—No es mucho lo que usté pide,
si encuentra quien se lo dé:
¡Quédese con Dios, madama,
que mañana volveré!

1364. Niña, de tus padres
traigo la licencia
para retratarte
de pies a cabeza:

Tu cabeza, nena,
es tan redondica
que en ella no cabe
ni una naranjica.

Tus cabellos, nena,
¡qué bien arreglados,
con cinta de seda
los llevas atados!

Nenica, tu frente
es campo de guerra
donde el rey Cupido
puso su bandera.

Tus cejas, nenica,
son arcos de gloria
donde yo cantara
todas mis victorias.

Tus pestañas, nena,
puntas de alfileres,
que cuando me miras
clavármelos quieres.

Nenica, tus ojos
son dos lucericos

que alumbran de noche
todo mi camino.

Tus mejillas, nena,
son tan sonrosadas,
que el rubor en ellas
siempre se retrata.

Tus labios, nenica,
son dos picaportes
que cuando los cierras
siento yo los golpes.

Nenica, tu boca
es un cuartelico,
y tus blancos dientes
son los soldadicos.

Es, nena, tu barba,
con el hoyo en medio,
sepultura abierta
pa enterrarme muerto.

Nena, tu garganta
es tan blanca y bella,
que el agua que bebes
se clarea en ella.

Nenica, en tu pecho
hay dos caños de agua,
donde bebería
si tú me dejaras.

Tu ombligo, nenica,
es alcancía de oro
donde el dios Cupido
guardó su tesoro.

Como hemos llegado
a partes ocultas,

no digamos nada
si no nos preguntan.

Nenica, tus piernas
parecen de mármol,
por blancas y duras,
según me han contado.

Tus piés me parece
que son dos palomas
que saltan ligeras
y nadie las toca. (1)

1365. Compañerico del alma,
toca bien y canta fuerte,
que la cama de esa dama
está en hondo y no se siente.

—Compañerico del alma,
habrás dormido con ella
cuando sabes que está en hondo
la cama de esa doncella.

—Compañerico del alma,
yo no he dormido con ella,
que una vez que estuvo mala
bajé con su padre a verla.

—Compañerico del alma,
has servido de doctor
cuando bajastes a verla
con tanta disposición.

—Compañerico del alma,
no he servido de doctor:

(1) Este trovo es muy parecido a la canción que se registra en las páginas 51 y siguientes del tomo V de los *Cantos populares españoles*. La canción de *las mayas*, mencionada por el señor Rodríguez Marín en su obra imperecedera, es mucho más completa que la que nosotros anotamos.

éramos primos hermanos,
bajé por obligación. [1]

1366. Si tú novio nuevo tienes,
tienes tus gustos cabales:
novia nueva tengo yo,
y estamos los dos iguales.

Si a ese que a tu casa viene
algún calor tú le has dado,
admítelo si conviene,
que a mí no me da cuidado
si tú novio nuevo tienes.

Puedes evitar los males,
que a los dos nos tiene cuenta:
se acabaron los *hablares*
y tú estarás muy contenta.
¡Tienes tus gustos cabales!

Si el día que ese te habló
quedastes en ser su amada,
yo le hablé a otra y me admitió.
Ya no nos llevamos nada:
¡novia nueva tengo yo!

Si son gustosos tus padres,
y tú le quieres de veras,
yo, entre mocitas legales,
también tengo quien me quiera.
¡Estamos los dos iguales! [2]

1367. Principio por el pelo
a retratarte,

(1) Semejase al trovo de tres coplas, núm. 3235, de la colección de Rodríguez Marín.

(2) Recogido este trovo en la cortijada de Cañada de la Cruz, lo mismo que el siguiente.

que parece madeja
de oro brillante.

He dejado tu pelo,
bajo a tu frente,
que parece un lucero
resplandeciente.

He dejado tu frente,
bajo a tus cejas,
que parecen de oro
ricas madejas.

He dejado tus cejas,
bajo a tus ojos,
negros como las penas
del Purgatorio.

He dejado tus ojos,
bajo a la nariz,
que parece formada
de rosa y marfil.

Tu nariz he dejado,
bajo a tu boca,
que parece un estuche
de piedras preciosas.

He dejado tu boca,
veo tu garganta,
torneadica y morena
como tu cara.

Tu garganta he dejado,
bajo a tu pecho,
donde se encierran, niña,
tus malos hechos.

He dejado tu pecho,
bajo a tu ombligo,

y... lo que hay más abajo
ya no lo digo.

1368. Aquí me quiero sentar
por dar vado a mi tormento,
y a ver si puedo explicar
de Dios los diez Mandamientos.

Los Mandamientos son diez,
y sus palabras ejemplos,
porque Dios los ha dejado
para gloria de su templo.

La primera de estas rosas
es un hermoso jazmín:
Amar a Dios, porque, al fin,
es sobre todas las cosas.

De estas flores, la segunda
se convierte en palo amargo;
por ello el hombre no debe
hablar ni jurar en vano.

La tercera de las flores
es la llamada violeta;
entre todas escogida
pa santificar las fiestas.

Por cuarta flor te daré
un lirio que bien te cuadre,
pa que en ausencia y presencia
honres a tu padre y madre.

La rosa de Jericó
pongo en el quinto lugar;
que no le hagas mal a nadie
ni llegues nunca a matar.

Al clavel de gran fragancia
coloco en sexto lugar,

y al mismo tiempo te digo
que vivas en castidad.

En el sétimo has de ver
nardo, heliotropo y azahar,
cuya fragancia te quite
el pensamiento de hurtar.

Con el octavo te doy
la flor llamada de lis,
para que a nadie le faltes
y procures no mentir.

Hemos llegado al noveno
con la flor de la aceituna;
procura no desear
la mujer que no sea tuya.

En el décimo verás
la blanca flor del almendro,
para que nunca codicies
los bienes que sean ajenos.

Y de todas estas flores
es resumen el Amor:
Amemos a los nacidos,
y, sobre todos, a Dios.

1369. Dicen que te casas, nena,
y eso lo afirma la gente;
¡serán en el mismo día
tu casamiento y mi muerte! (1)

Primera amonestación
en la iglesia de San Pablo;
¡al tiempo que te la lean
yo estaré en cama muy malo!

(1) Con variantes figura este trovo en las colecciones de Lafuente y R. Marín: pág. 229 del 2.º tomo y c. 5581, respectivamente.

Segunda amonestación,
capilla de San Antonio;
¡tú estarás alegre oyéndola,
y a mí me darán el óleo!

Tercera amonestación,
capillica de San Pedro,
¡tú estarás loca de gusto
y yo en la cama muriendo!

Cuando poniéndote estén
la camisica de lazos,
¡a mí me estará mi madre
dándome besos y abrazos!

Cuando a tí te estén poniendo
el ramico de azadar,
¡encomendándome el alma
en ese instante estarán!

Cuando poniéndote estén
el traje de seda azul,
¡a mí me estarán echando
el cuerpo en el ataúd!

Cuando en tu dedo coloquen
la sortija de brillantes,
¡a mí me estarán poniendo
cuatro velas por delante!

Cuando a tí te estén poniendo
la mantellina de blonda,
¡a mí me estarán colgando
en la caja una corona!

El compadre y la comadre
te llevarán a casar,
¡y en hombros de cuatro amigos
me llevarán a enterrar!

Cuando salgas de la iglesia
en compañía de tu esposo,
¡a mí me estarán echando
los curas un buen responso!

Cuando tú estés en la mesa,
con alegría y dulzura,
¡a mí me estarán metiendo
de piés en la sepultura!

Cuando a tí te estén poniendo
la sábana blanca y fina,
¡a mí me estarán echando
capazos de tierra encima!

¡Cuántas veces pasarás
por donde yo esté enterrado,
y ni siquiera dirás:
«que Dios le haya perdonado!»

Si dices *¡Dios te perdone!*
saldré de la sepultura
rompiendo losas de mármol
sólo por ver tu hermosura.

1370. Si vas a Cartagena
te daré un chavo
pa que compres azúcar,
canela y clavo.

Con lo que ha de sobrarte
merca un vestido
de seda, con adornos
caros y finos.

Con lo que reste, compra
buenas camisas,
y, para los ribetes,
puntilla lisa.

Compra, con el sobrante,
dos buenas naguas
y lo que necesites
para adornarlas.

Del dinero que quede
compra unas medias,
con sus correspondientes
ligas de seda.

Y como ha de quedarte,
compra zapatos
de charol, con hebillas
y tacón alto.

Además, y termino:
merca un pañuelo
de raso, con dibujos,
¡y el chavo en medio!

1371. Vi la Primavera hermosa
cuando tu cara miré,
y esos tus divinos ojos
con el sol los comparé.

Se pasó la Primavera,
vi el Verano renacer
y me abrasó el corazón
el calor de tu querer.

Vino después el Otoño,
y entonces ya te escribí,
y día y noche pasaba
acordándome de tí.

Llegó el Invierno sombrío,
te pedí contestación
y me escribiste una carta
que me partió el corazón.

1372. Señor platero, he pensado
en que usted sabe engarzar;
por eso le vengo a dar
una obrita de cuidado:
a mí un besito me ha dado
mi novia, con gran salero,
engarzarlo en plata quiero,
porque soy su fiel amante:
¿qué plata será bastante?
Diga usted, señor platero.

Engarzarlo a usted le toca,
y también el discurrir
el tamaño, sin medir,
su boquita con mi boca.
Pienso que será muy poca
la plata que ha de poner,
y eso usted lo ha de saber;
yo la pago peso a peso:
¿Para engarzar este beso
cuánta plata es menester?

Aunque su boca es chiquita,
el beso, recio sonó;
pues con gusto me lo dió,
quedando sofocadita.
De una niña tan bonita,
que vierte aroma exquisito,
diga, señor platerito,
¿se me puede asegurar
la plata que puede entrar
para engarzar un besito?

Piénselo usted bien pensado (1)

(1) La canción del *beso*, con su música correspondiente, no se emplea hoy en las fiestas populares murcianas. Las décimas que se registran denotan, por su corrección y por los giros especiales de algunos versos, que su autor, aunque innominado, conocía las reglas de la Poética.

que la medida sea justa;
si a la niña no le gusta,
yo quedaré desairado.
El asunto es delicado,
y da mucho que entender;
por eso habrá de tener
acierto y gran cuidadito
al engarzar el besito
que me ha dado una mujer.

1373. Asómate a esa ventana,
aunque la muerte me dés;
que, para morirme, quiero
ver tu carica otra vez.

1374. Asómate a esa ventana,
prenda de mi corazón,
que no es justo que tú duermas
estando al sereno yo.

1375. Asómate a esa ventana,
si te quieres asomar,
y verás la calle llena
de mozos de otro lugar.

1376. Asómate a esa ventana,
retrato de la herejía;
el que madrugó por verte
¡qué poco sueño tendría!

1377. Ya sé que estás acostada,
entre sábanas calientes;
¡y nosotros al sereno,
cayéndonos el relente!

1378. Esta noche vengo a ver
la voluntá que me tienes:

si no te vienes conmigo
es señal que no me quieres.

1379. Toda la noche a la vela,
toda la noche al timón;
toda la noche me tienes
debajo de tu balcón.

1380. Levanta, calandria hermosa,
que en tu puerta hay un canario
que no para de cantar
al son que toca el guitarro.

1381. Antes de que rompa el día,
cuando la Huerta está en calma,
vengo a dar satisfacciones
a la que le dí mi alma.

1382. A la Marina me voy
para toa la semana:
el sábado por la noche
espérame en la ventana.

1383. Aunque soy forasterico
no vengo en busca de amores;
pues he dejado en mi tierra
al sol de los siete soles.

1384. La guitarrica que toco
ha de ser mi sepultura,
para que después de muerto
me alegre también su música.

1385. Triste estoy, porque nací,
y alegre, porque me muero;
que me ha dicho un serafín
que iré derechico al cielo.

1386. A las dos de la mañana
yo me quisiera morir,
por ver si tú me llevabas
pañuelo de luto a mí.

1387. A la luna de Valencia
nunca me he quedado yo;
que he tenido la advertencia
siempre de querer a dos.

1388. El lucerico se ha muerto,
la luna nueva le llora,
y las estrellas del cielo
de luto se visten todas.

1389. Todos quieren a María,
y María no quiere a nadie;
y María se quedará
en su casa con su madre.

1390. Todos los que cantan bien
se arriman a la guitarra;
y yo, como canto mal,
ni me arrimo ni me llaman.

1391. A la madrugada vengo
tápame que tengo frío;
traigo la ropa mojada
del relente que ha caído.

1392. Pregúntale a mi sombrero
y el sombrero te dirá
las malas noches que paso
y el relente que me dá.

1393. A las dos de la mañana,
como hay Dios que yo te haría

un puente para pasar
de tu camica a la mía.

1394. A las dos de la mañana
no me llames, que no quiero
pasar el río de noche,
porque el agua me da miedo.

1395. Canta tú y cantaré yo,
cantaremos a porfía;
tú le cantas a tu novia,
yo le cantaré a la mía.

1396. La rana canta en el charco
y el ruiseñor en la selva;
el gafarrón [1] en la jaula
y la perdiz en la sierra.

1397. Templa pronto la guitarra,
que ya suenan las postizas,
y quiero romper el baile
pa que la gente no diga.

1398. A mí me gusta cantar
con violín y con guitarra,
porque son dos instrumentos
que alegran y que acompañan.

1399. La despedida te doy
debajico de la parra;
quédate con Dios, morena,
que se va el de la guitarra.

1400. La despedida te echo
con ésta, y no canto más;

(1) Ave canora, muy parecida al pardillo.

quédate con Dios, paloma,
que me voy a retirar.

1401. La despedida te echo,
la que echan los albañiles
con el palustre en la mano:
¡Adiós, ramo de jazmines!

1402. Ya me despido, bien mío,
de tu calle y tu ventana;
aunque tus padres no quieran,
¡adiós, niña, hasta mañana!

1403. Ya se va a poner la luna,
y los nulos le hacen sombra;
ya me voy a recoger,
¡quédate con Dios, paloma!

1404. En esta esquina me paro
y aquí planto mi bandera;
el que quiera llevar palos
ya puede salir afuera.

1405. A curro no hay quien me gane,
ni a ponerme la montera,
ni a sacudir estacazos
ni puñalás, si se tercia.

1406. Pasea la calle, guapo,
que tú te la llevarás...
¡la montera en la cabeza,
si te la dejan llevar!

1407. Aquí no se vende guasa,
que se vende más arriba;
que lo que se vende aquí
es el acero por libras.

1408. Tengo la cárcel por cama,
por cabecera un ladrillo,
por sábana una cadena
y por alivio unos grillos.

1409. ¡Viva la cárcel de Murcia,
que el hospital no lo quiero;
que la cárcel se compone
con palabras y dinero!

1410. En el rio cantan ranas,
en el palomar pichones,
y en la puerta de mi novia
cantan los mozos rumbones.

1411. Tres puñaladas me han dado
al lado del corazón,
y ninguna me ha llegado
a donde tengo mi amor.

1412. Esta noche, vida mía,
a todo vengo dispuesto:
a matar o a que me maten;
a quedarme fuera o dentro.

1413. Hasta los chavos del moro
van diciendo por la calle:
¡Anda, nene, que eres de oro
y tu maere (1) no lo sabe!

1414. Tuica mi vida rondando
con un trabuco de caña,
y no he podío encontrar
quien me rompa la guitarra.

(1) Madre.

1415. Eche usté un vaso de vino,[1]
porque el agua me hace mal:
¡más vale escupir mosquitos
que sentir ranas cantar!

1416. De Murcia no nos marchamos
sin robar una murciana,
que guarde nuestro tesoro
y sirva de capitana.

1417. En mi vida he sido bueno,
ni tampoco lo he de ser;
¡he de romper más cadenas
que un herrero puede hacer!

1418. Haré una torre que llegue
al cielo con sus campanas,
y debajo meteré
a quien me dé la real gana.

1419. Levántate, carcelero,
pues ha salido ya el sol,
y dale vuelta a los presos
que tienes en la prisión.

1420. No saques tanto la panza,
porque tengas cuatro chavos:
¡Más vale que te acordaras
de lo que ya has olvidado!

1421. No te subas a la higuera,
porque te puedes caer;
y cuanto más alto subas
más daño te habrás de hacer.

(1) Parecida a la c. 7680 de R. Marín.

1422. Para pasear tu calle
no necesito navaja;
que ese novio que tú tienes
me lo meto yo en la faja.

1423. El que quiera ver si traigo
gana de hablar con mi novia,
que salga y me pida lumbre
pa encender en mi pistola.

1424. Estoy cansao de decirte
que serás mi perdición,
si no te enmiendas y miras
por pagarme con tu amor.

1425. En el cementerio entré
con una caña muy larga,
y les dije a los difuntos:
¡el que sea guapo, que salga!

1426. No se asuste usté, madama,
que el que canta es un minero
que tiene la voz tomada
del humo de los barrenos.

1427. Mala puñalá te peguen,
que te revuelques en sangre;
que tú me vendes a mí
como la mesa a la carne.

1428. He de poner un letrero
en lo arto d'esta barraca,
que diga: ¡Naide se pare,
q'ar que se pára lo matan!

1429. La espada desnuda traigo
y un león pintado en ella;

esta noche voy a ver
por quién queda esta doncella.

1430. La fantesía de un chulo
es llegar a una taberna
y decir que lleva un duro
en la punta de la lengua.

1431. ¡De qué te sirve llevar
el sombrero a lo valiente,
si te han dao una guantá
que te han quitao tos los dientes!...

1432. El que no quiera morir
al soplo de mi pistola,
que deje la calle franca,
que voy a ver a mi novia.

1433. Quiéreme, que soy más duro
que la cabeza de un clavo;
porque aunque soy pequeñico,
al son que me tocan, bailo.

1434. Un brazo le diera al moro
y el otro me lo cortara,
si a la rubia que camelo
otro me la camelara.

1435. Yo no digo que mi barca
sea la mejor de este puerto;
pero digo que no hay otra
de mejores movimientos.

1436. En esta calle hay un guapo
que dice que ha de beber
sangre de mi corazón:
¡Salga, que lo quiero ver!

1437. Tengo gana de reñir,
y de reñir tengo gana;
de mover una guinea [1]
y matar a una gitana.

1438. Agua, Dios, en los trigos,
vino, en los hombres;
palos en las mujeres
cuando responden.

1439. Aunque me tiren más balas
que cañas tiene un cañar,
tengo de seguir mi rumbo
por ver el pago que dan
las mujeres en el mundo.

1440. Echa vino, tabernero,
y enjuaga bien los cristales,
que venimos a beber
cuatro mocicos juncales.

1441. En San Juan me dieron palos,
y en San Francisco garrote,
y en la puerta de mi novia
me hicieron correr al trote.

1442. Republicanos valientes,
andaver [2] a San Antón
y cortarle la cabeza
al que levante la voz.

1443. La guitarra que toco
tiene un confite,

(1) Alboroto, riña.
(2) Contracción imperativa de *andar* y *ver*.

pa ver si hay un goloso
que se lo quite.

1444. Dicen que si te quiero
tié que haber muertes;
y yo, pa que las haya,
quiero quererte.

1445. Tienes cara de chaqueta,
cumplimiento de chaleco,
y las partidas que tienes
son de pantalón estrecho.

1446. Si supiera que algún hombre
te quisiera camelar,
le daría veinte tiros
y cuarenta puñalás.

1447. A tu puerta me han dicho
que va un buen mozo;
dile que se prepare
para ir al hoyo.

1448. ¿De qué te sirve lucir
la pistola y el cuchillo,
si no tienes corazón
para matar un mosquito?

1449. Dile al que pretenda hablarte
que me pida a mí el permiso:
que, sin mi licencia, nadie
podrá platicar contigo.

1450. Yo pensé que tú tenías
eso que los hombres tienen;
pero ya me he convencío
que corres más que una liebre.

1451. Delante de tu ventana
me paro para cantar,
por ver si tu novio quiere
salir conmigo a rondar.

1452. Estoy ya más que cansao
de oirte hablar de valentías,
sabiendo que eres un mandria
que no matas ni una hormiga.

1453. Es usté un alabancioso
que no vale ni un real;
y aquí estoy pa demostrarle
que lo que digo es verdad.

1454. Entro en tu calle a deshora
y nadie levanta el gallo.
¿Dónde se encuentra ese hombre
que quiere decirme algo?

1455. ¡Vaya un tío ese que dice
que se traga medio mundo!...
¡Voy a meterle en la boca,
pa que se lo trague, el puño!

1456. ¡Tanto hablar de valentías,
y, cuando el caso llegó,
se hizo usté la boca c...
y todo se lo tragó!

1457. Ese pantalón de pana,
la chaqueta a lo torero,
y ese reló que tú llevas,
son cosas de pinturero.

1458. Echarle a la luna perlas,
y al sol echarle corales,

y fuego a las malas lenguas
por hablar lo que no saben.

1459. Si tuviera cinco duros
y una jaca que corriera,
me llevaría de este pueblo
la mejor moza que hubiera.

1460. A las dos de la mañana,
de la mañana a las dos,
tengo la pistola padre
y el buchillico de Dios.

1461. A las dos de la mañana
tengo lo que tú no tienes:
un reló que da la hora
y un molinico que muele.

1462. A las dos de la mañana
le eché a mi caballo el freno;
que a las dos de la mañana
salen los caballos buenos.

1463. A las dos de la mañana
no me llames, que no quiero:
lo que pasa entre los dos...
tu boca es un pregonero.

1464. Roque viene volando
por altos aires;
y en cuanto llegue Roque
se acaba el baile.

1465. Si el vino no me pusiera
el cuerpo zarabatano,

parecería mi galillo
un embudo jumillano. [1]

1466. Esa copla que has cantao
no la vuelvas a cantar;
que tiene la misma gracia
que el bacín del hospital.

1467. Mi corazón se empeñó
en salirse por la boca;
si no le pongo la mano,
como hay Dios que se las toca.

1468. A garrote sentenciado
ningún hombre debe ser,
por entrar en un jardín
y deshojar un clavel.

1469. Lo que priva en este mundo
es un pañuelo francés,
una manta morellana
y un sombrero calañés.

1470. A mí me gusta la fruta
que se coge con la mano,
y el aguardiente me gusta
por las mañanas temprano.

1471. Como tiro la barrena
me llaman el barrenero,
y tiro la España entera;
que soy el mejor minero
que trabaja en Cartagena.

---

(1) Parecida a la c. 7677 de R. Marín.

1472. Cuando salgo de mi casa
salgo bailando la trompa,
y, cuando la tiro, digo:
¡si se rompe, que se rompa!

1473. Cuatro pies tiene el galgo,
cuatro la zorra;
cuatro la lagartija,
dos la paloma;
pero corriendo
no hay quien pille a tu novio
cuando va huyendo.

1474. Un gavilanico nuevo
que ha entrado en este lugar,
a una paloma del nido
dice que se ha de llevar;
y eso fuera si no hubiera
mozos en este lugar
para cortarle los vuelos
a ese señor gavilán.

JOCOSOS
Y SATÍRICOS

JOCOSOS Y SATÍRICOS

1475. En tu puerta planté un pino,
y en el pino una cebolla,
y en la cebolla un espejo
pa que se mire mi novia.

1476. Mira si tengo talento
y me valgo de mis mañas,
que hice un molino de viento
con un papel y dos cañas.

1477. Mi mujer quiere que barra,
mi mujer quiere que friegue,
mi mujer quiere que lave
y quiere que duerma al nene.

1478. Pensamientos me están dando
de no querer a ninguna,
y casarme con mi abuela,
que es una zagala curra.

1479. Por estrenar senaguas [1]
María Dolores,
sólo ha comío esta Pascua
nabos y coles.

---

(1) Vestidura interior de mujer. Prótesis de enaguas.

1480. Quiera Dios que si me caso
no sea mi mujer borracha;
si a los dos nos gusta el vino,
¡vaya un arreglo de casa!

1481. Si el casarse fuera un día,
o una semanica o dos,
yo también me casaría;
pero para siempre, no.

1482. A las dos de la mañana
oí un burro rebuznar,
y era el asno de mi novio
que volvía de rondar.

1483. Cuando viene mi novio
larga un rebuzno,
y, al sentirlo, mi madre
dice: ¡arre, burro!

1484 Son los hombres, queriendo,
burros de noria,
que dan vueltas y vueltas
por ver la novia;
y si no sale
se van muy disgustados
los animales.

1485. La calabacica tierna
es un fruto muy temprano,
que lo empiezan los señores
y lo acaban los marranos.

1486. Una vieja vale un duro
y una mocica dos cuartos;
y yo, como soy tan pobre,
me tiro a lo más barato,

1487. Mi madre quiere que hile
estopa, cáñamo y lino;
y por mi gusto hilaría
las barbas de un lechuguino.

1488. Lleva mi primo Perete
encima de la corona
el capaciquio y la sarria,
y el mochiquio de la escoba.

1489. Por bajo de tu ventana
he de pasar a las dos;
si sientes pasos de burro
no te asustes que soy yo.

1490. Como ésto de los dones
cuesta tan poco,
le digo a mi caballo
señor don Potro.

1491. Vente conmigo, nenica,
y comerás chicharrones,
que he muerto un marrano gordo
que pesa tres cuarterones.

1492. Mi suegra murió de amores,
que es un mal desesperao,
porque vido unos calzones
en una higuera colgaos.

1493. Ya no tiene mi abuela
más que un colmillo,
y en él cuelga mi abuelo
los calzoncillos.

1494. Yo tengo un chalequiquio
de hojas de parra,

con la botonaúra
de higos de pala;
¡quiéreme muncho,
porque si no me quieres,
nena, te puncho!

1495. ¡Válgame con la gracia
que baila un tuerto,
con un ojo cerrado
y el otro abierto!...

1496. A la puerta de un sordo
cantaba un mudo.
y un ciego lo miraba
con disimulo.

1497. Un cojo estaba bailando
y un ciego lo estaba viendo;
un manco estaba tocando,
un sordo lo estaba oyendo
y un mudo estaba cantando.

1498. Un cojo se cayó a un pozo,
y otro cojo lo sacaba;
y otro cojo le decía:
¡Cojo, no te has hecho nada!

1499. Señores, tengo una novia
que a todos hace reir:
tiene sarna, tiene tiña,
legañas y hasta aristín.

1500. Tengo una novia, señores,
más seca que un bacalao
y rabia como los ñoros, (1)
y también tira bocaos.

(1) Pimiento muy colorado y picante.

1501. Sombra le pido a una fuente,
y agua le pido a un olivo:
¡Cómo tendré la cabeza,
que no sé lo que me digo!...

1502. ¡Qué recontento que estoy,
que me está haciendo mi maere
unos pantalones nuevos
de otros viejos de mi paere!...

1503. Ya no puedo ir a misa,
porque estoy cojo;
y voy a la taberna
poquico a poco.

1504. Yo tenía un medio novio
y lo puse en la ventana;
se lo llevaron los gatos
creyendo que era mojama.

1505. San Juan tenía una novia
y se la quitó San Pedro...
¡Por vida de las estrellas!...
¡Ni aun en el cielo hay gobierno!...

1506. Una moza de cien años
y un mozo de ciento siete,
le dice el novio a la novia:
¡está usté de rechupete!

1507. La mujer del tío Ignacio
cuece y amasa;
con el ropón del burro
tapa la masa.

1508. Ya se murió la tía Juana,
consuelo de mi barriga;

¡ya no tendré quién me llene
la panza de gachasmigas! (1)

1509. Gachasmigas ruleras,
pan de centeno;
en llenando la panza
tuíco está bueno.

1510. Al perro de San Roque
le han levantao
un falso testimonio:
¡que está preñao!
¡Qué bueno fuera,
que el perro de San Roque
también pariera!...

1511. Un novio le dió a una novia
cuatro prendas de valor:
una cincha y una albarda,
un bozo y un cabezón.

1512. Tengo una novia, señores,
bonica... si Dios la hiciera;
blanca como una paloma...
si un albañil la enluciera.

1513. Estuve un año penando
por darle un beso a una tuerta,
¡y se lo fuí a dar luego
por debajo de la puerta!...

1514. Comaere, si va usté al cielo,
he de pedille un favor:

(1) Harina de maíz o de trigo, disuelta en agua y frita en la sartén con poco aceite.

que le pregunte al compaere
ande se dejó el legón.

1515. Tan caro como está el pan
y el companaje también
conviene meterse fraile,
no trabajar y comer.

1516. Todas las que se casan
en la cuaresma,
tienen los hijos machos,
las hijas hembras.

1517. Todo el que quiera saber
lo que vale un higo chumbo,
que lo coja, y, sin pelar,
que se lo meta en... el puño.

1518. Una novia que tengo
tiene almorranas,
perlesía o tembleque,
jaqueca y sarna.

1519. Por la calle abajico
va una gallina,
arrastrando la cola
la muy cochina.

1520. Cuatro camisas tengo,
tres no me vienen,
porque están en el arca
de quien las tiene.

1521. Cuatro camisas tengo,
me vienen cortas;
pues ninguna me tapa
la parpallota.

1522. ¡Gracias a Dios que ya tengo
camisa con que mudarme:
una que tengo en la tienda
y otra que pienso comprarme!

1523. Yo no sé qué tiempo era
si invierno, verano u otoño:
le salió una esparraguera
a una mujer en el moño.

1524. Tiene las sotanas rotas
el cura de mi lugar,
por subirse a las higueras
y comerse las macás. (1)

1525. Mi marido y el tuyo
se han peleao,
y borrachos se han dicho,
y han acertao.

1526. María Pepa, la tonta,
rabia y patea,
porque tuicas se casan
y ella se quea;
y le dice su madre:
¡Calla, demonio,
que el tapón de la alcuza
será tu novio!

1527. Isabel, la tontona,
no come huevos,
y come cagarrutas
de los borregos.

(1) Macada: Cosa blanda, especialmente la breva muy madura.

1528. Para cuando me case,
me dió mi suegro
un costal y una manta
y un burro negro:
¡El costal está roto,
la manta rota,
y el demonio del burro
no ve una gota!...

1529. Seguirillas cajines
son las que canto,
porque las aguiyerras (1)
no valen tanto.

1530. Se lo dije a tu madre
por el postigo:
el cochino y la burra
fueron testigos.

1531. En la orilla del río
llora Tomasa,
porque no tiene vino
la calabaza.

1532. Dos años, día por día,
estuve cogiendo esparto,
pa regalarle a mi novia
unos aretes de a cuarto.

1533. A mi novia la llamé
por la ventana del cuarto,
y me contestó su madre:
¡yo soy la que me levanto!

(1) Granada más agria que la cajín.
Esta copla es parecida a la señalada con el número 6902, en la colección del señor Rodríguez Marín.

1534. En el cielo manda Dios,
en el convento los frailes,
en Murcia el Gobernador,
y en los higos los zagales.

1535. ¡En mi vida he visto yo
lo que he visto esta mañana:
un gallo y una gallina
repicando las campanas!

1536. En la puerta de un molino
me puse a considerar
las vueltas que da una piedra
para moler un costal.

1537. La guitarra es de sarmiento,
sus cuerdas de lana gorda,
y las postizas de paño...
¡Vaya una música sorda!...

1538. A mi trigo le entró roya,
a mi panizo busano, (1)
a mi novia calenturas...
¡no puedo casarme hogaño!

1539. Me puse a echar un cigarro,
por no perder la costumbre,
y vide que me faltaba
tabaco, papel y lumbre.

1540. Este verano me caso,
pues me ha salido mi suerte;
que todos me quieren bien,
menos mi novia y su gente.

(1) Gusano.

1541. Zagala, si jueras mía
te vestiría de mengajos,
y en el cuello te pondría
un collar de escarabajos.

1542. Aquel que quiera saber
cómo se quita el catarro,
que se trague un gato vivo
y otro le tire del rabo.

1543. Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré:
tu padre y tu madre fueron...
un hombre y una mujer.

1544. Trovador que tanto trovas,
y eres un gran trovador,
dime cuántos granos tiene
fanega y media de arroz.

1545. Caracoles con ajos
y arroz con ranas;
éstos son los guisotes
que hace mi Juana.

1546. Caracoles con coles
y arroz con brevas;
éstos son los guisados
que hace mi suegra.

1547. Aletría con ajos
y arroz con coles;
¡Vaya unos guisaícos
que hace Dolores!...

1548. Maere, dígale osté al paere
que me compre una montera;

que voy a ver a mí novia
y la quiero llevar nueva.

1549. Al pasar por tu puerta
me tiré un ...
y tu maere me dijo:
¡chúpate el deo!

1550. Cuando me paro en la cieca, (1)
me pongo a considerar
los trabajiquios que pasa
to el que tiene que regar.

1551. Un carlista estaba malo
y lo visitaba Prim,
y le echaba lavativas
con la punta del fusil.

1552. Catalina, flor de harina,
ramillete de abercoques, (2)
si te casas con mi hermano
te daré el burro rabote. (3)

1553. ¡Acabarse la paja,
morirse el burro
y caerse la cuadra,
todo fué uno!

1554. El pimiento ha de ser gordo,
el tomate colorao,
el pepino largo y liso,
y el higo fresco y rayao.

(1) Acequia.
(2) Fruto del albaricoquero. Albaricoque.
(3) Animal de rabo cortado, que, por antífrasis, se llama rabón.

1555. El pepino ha de ser verde,
el tomate colorao,
y las habichuelas blancas,
y el bretón amoratao.

1556. Ha de ser dorá la crilla, (1)
el pimiento arrebolao,
la berengena punchosa,
y los amores callaos.

1557. Abre la puerta, María,
que te trayo el aguilando;
es una crilla cocía...
¡sopla, que viene quemando!

1558. Cuatro son las tres Marías,
cinco los cuatro elementos,
ocho las siete cabrillas
y once los diez Mandamientos.

1559. ¡Por bailar las parrandas
del pan torrao,
mira qué pantorrillas
que me han queao!...

1560. ¡Por bailar las parrandas,
niña, contigo,
me llevan a la casa
de poco trigo!

1561. A los higos de pala
le llaman chumbos,
y a los de las higueras
higos maúros.

(1) Patata.

1562. Si mi marido se muere
no es por falta de alimento;
que tiene a la cabecera
dos tomates y un pimiento.

1563. ¡Releñe qué gordo estoy,
que tengo cara de tormo;
voy a decille a mi maere
que no me dé tanto bollo! (1)

1564. Pañuelo a la cabeza,
pañuelo al cuello;
pañuelo a la cintura...
son tres pañuelos.

1565. El que labra con burras
y come bollo,
no pasa por las penas
del Purgatorio.

1566. El que labra con burras,
con vacas trilla,
sólo saca basura
cuando garbilla.

1567. Las muchachas de La Ñora
han comío pimentones,
y tuica la noche están
con el cuerpo a restregones.

1568. Las del moño zorongo
duermen en catre,
pa que el moño que llevan
no se esfarate. (2)

(1) Pan de maíz.
(2) Descomposición, desbarate.

1569. Écheme usté dos cuartos
de arroz caldoso,
que mi dama me ha dicho
que soy buen mozo.

1570. Cinco cuerdas componen
una vihuela:
prima, segunda, cuarta,
quinta y tercera.

1571. A mí me llaman el tonto...
¡Tontos los de mi lugar,
que trabajan y no comen:
yo como sin trabajar!

1572. De la orilla del Mar vengo,
de oir cantar a la sirena;
¡válgame Dios, qué bien canta
una cosa tan pequeña!...

1573. La sirena de la mar
es una hermosa zagala
que, por una maldición,
la tiene Dios en el agua.

1574. Me llamo Domingo, Juan,
Angel, Manuel, Agustino,
Bonifacio, Nicolás,
José Antonio, Bernardino,
Francisco, Pablo y Julián.

1575. Carica de chocolate
y ojos de azúcar morena,
déjame pasar, que voy
al tronco de esa palmera.

1576. El burrucho está en las coles,
asómate y lo verás;
¡dista (1) los tronchos se come
el probetiquio alimal!

1577. En la mar hay una parra
que echa las uvas azules,
con un letrero que dice:
¡el que no sepa, que estudie!

1578. Cuando mates el pollo
guárdame el pico,
el corazón, las alas
y el cuerpecico.

1579. Zagala, no bufes tanto,
no seas como el mes indino
que emprencipia (2) con los Santos
y acaba con los cochinos.

1580. A mi amor le llaman Pepe
y a mi cuñadico Juan;
a mi suegra Ana María
y a mi suegro Sebastián.

1581. Deja que llegue el verano,
que caliente más el sol,
y verás a los gitanos
en mangas de camisón.

1582. Yo vide a un escarabajo
que volvía de segar,
con una raspa en un ojo
esjarrándose (3) a llorar,

(1) Hasta.
(2) Empezar, principiar.
(3) Desgarrándose.

1583. Yo me llamo *Pocarropa,*
pariente del tío *Mengajo,*
y se remonta a los cielos
mi abuela cogiendo trapos.

1584. Me gustan los higos negros,
y me gustan los ñorales, (1)
y los de pellejo e toro,
martinencos (2) y verdales.

1585. Abujas (3) y alfileres
por apargates; (4)
el que tenga la puncha
que se la saque.

1586. Un pastor me pretende
y un hortelano;
¡más vale vender leche
que arrancar nabos!

1587. En la orillica del río
me dejé las esparteñas;
no se lo diga usté al padre,
que yo volveré por ellas.

1588. Si el pijotero (5) del sol
se metiera a jornalero,
no madrugaría tanto
y andaría más ligero.

---

(1) Variedad de breva y de higo muy dulce.
(2) Variedad de higo que madura tarde y de poco tamaño.
(3) Aguja.
(4) Alpargate.
(5) Fastidioso, molesto.

1589. Mi agüelo, que en paz descanse,
era capador de ranas,
esquilador de mosquitos
y afilador de cucharas.

1590. ¡Válgame el cielo, Alonso,
las estrellas, Juan,
y la luna, María,
y el sol, Sebastián!...

1591. Una copla cantaré
con muchísimo fervor,
pa que los mozos del pueblo
tuicos bailen en faldón.

1592. Los higos de las higueras
conmigo se han peleao;
las hojas sean los testigos
de que no les he faltao.

1593. Con el aire de abajo (1)
lloran los nulos;
y si sopla el de arriba
semos difuntos.

1594. Para cuando me case
ya tengo un gato;
¡ya no tiene mi suegra
que darme tanto!

1595. M'an dicho que tu maere
ya no me quiere,

(1) Cuando sopla el viento de Levante, hay probabilidad de que llueva en la región murciana. Se le llama de *abajo* al primer cuadrante, porque en esa dirección está el Mar. En cambio, con los vientos de Noroeste y Sudoeste no suele llover en Murcia.

porque no tengo vacas
en el pisebre;
¡Vaya un embuste
que enjareta la gente
pa que m'asuste!

1596. Desde aquí te estoy mirando,
y tú mirándome estás
con ojos de pillo, pillo;
pero no me pillarás.

1597. Mira si he corrido tierra
que estuve en el terraplén,
en el camino de hierro
y por donde pasa el tren.

1598. A la orilla del río
yo bajé y puse
un abercoquerico
de hueso dulce.

1599. A la orilla del río
plantó mi hermano
un abercoquerico
de hueso amargo.

1600. Si quieres abercoques
vente a mi casa,
que tengo un arbolico
que se desgaja.

1601. Señor cura, yo me voy,
mi mujer se queda sola;
échele usté una mirada
no se la lleve la zorra.

1602. Mi marido es un Juan Lanas,
le hago la cama y lo acuesto
y yo me voy con los frailes
a cojer peras al huerto.

1603. Cuando se coje hoja
no vienen frailes;
cuando se desemboja
vienen a pares.

1604. Los frailes de San Francisco
luego salen a pedir
la limosna del tocino: (1)
¡guarda, niña, tu pernil!

1605. Un fraile y una beata
se metieron en un pozo,
y la beata decía:
¡Ay, qué fresco tan hermoso!...

1606. Por esa calle abajo (2)
van doce frailes,
todos llevan alforjas,
chicos y grandes;
y doce monjas
van buscando a los frailes
de las alforjas.

1607. Las monjas en el coro
dicen, cantando:
¡entre tantas hermanas
ningún hermano!...

---

(1) Var.

Flores para el monumento:
¡guarda, niña, tu jardín!

(2) Casi idéntica a la c. 7280 de R. Marín.

1608. Si quieres que te diga
la verdad pura...
¡eres hija de un fraile,
nieta de un cura!...

1609. Un fraile me pidió un beso
y no se lo quise dar;
¡y me amenazó diciendo
que estaba descomulgá!...

1610. Un fraile de San Francisco
del campanario cayó,
¡y la fortuna que tuvo,
que del suelo no pasó!

1611. Los frailes de San Francisco
han plantado un pepinar;
¡Válgame Dios con los frailes,
qué pepinazos tendrán!...

1612. Un fraile y una monja
durmieron juntos,
por miedo que tenían
a los difuntos.

1613. Las monjas de Santa Clara
todas mean en porrón,
menos la madre abadesa,
que orina en un botijón.

1614. Al bajar la escalera
de San Francisco,
encontré un padre fraile,
me dió un pellizco;
¡y el religioso
apretaba los dientes
y abría los ojos!...

1615. —¿Qué es aquello que corre
por aquel cerro?
—Son las tripas de un fraile,
que arrastra un perro.

1616. ¡Mira qué cinturica!...
¡Mira qué talle!...
¡Y aun hay hombres que quieran
meterse frailes!...

1617. Tengo que meterme fraile
motilón, que no de misa,
para que me digan *padre*
todas las nenas bonicas.

1618. Francisco, por tí me aflijo
y por tí paso dolor;
métete a fraile francisco
y serás mi confesor.

1619. No te arrimes a beatas,
a frailes ni a limosneros,
que son pájaros de cuenta
que no entrarán en el cielo.

1620. No te fíes del beato
que está siempre en oración;
que lleva a Dios en los labios
y al demonio en su interior.

1621. El mal que pa tí deseo
es que las cruces nos echen,
y el cordón que lleva el Santo
lo uses a los nueve meses. (1)

(1) Esta copla y la siguiente me las ha facilitado don José Alegría, fiel mantenedor del culto en la iglesia de Zarandona, donde se venera a San

1622. Mucho a San Félix queremos,
pero el flaco del huertano
es su mujer y la burra,
las cherras [1] y los marranos.

1623. Mi madre, por no casarme,
me compró hábito y cordón;
¡permita Dios, si soy fraile,
que muera sin confesión!

1624. El sacristán de San Pedro
come bien y se regala;
sus hijos van currutacos...
¡San Cayetano lo paga!

1625. Un cura vendió la mula
por no echarle la cebada,
y luego quiso montarse
a caballo en la... cuchara.

1626. Yo te conocí ciruelo,
de tus ciruelas comí...
¡los milagros que tú hagas,
que me los carguen a mí!

1627. Yo te conocí ciruelo, [2]
glorioso San Sebastián;
¡del pesebre de mi burro
eres hermano carnal!

Félix de Cantalicio, cuyo cordón del hábito lo suelen usar algunas huertanas cuando se hallan a punto de ser madres. Afirma el señor Alegría que son populares las coplas 1621 y 1622, aunque, a decir verdad, el colector no las ha oido cantar nunca.

(1) Becerras.

(2) Parecidas, ésta copla y la anterior, a las coleccionadas por Rodríguez Marín con los números 7462 y 7463.

1628. Tienes una falta, nena,
que no me puede gustar:
¡y los frailes y los curas
se quedan pa consagrar!

1629. Me gustas, pero no quiero
preguntarte si me quieres:
confiesas todos los días,
y eso es señal de que eres...
¡lo que yo sé, vida mía!

1630. A la mujer la comparo
con un bancal de melones;
todos son altos y bajos,
agujeros y rincones.

1631. Dame lo que te pido,
que no es la vida;
de la cintura abajo,
rodilla arriba.

1632. Debajo del delantal
tienes, nenica, el infierno:
deja que meta la mano,
aunque la saque corriendo.

1633. Todas las mujeres tienen
en el pecho un San Miguel,
y más abajo un demonio
para combatir con él.

1634. Mi marido es un minero
que no quiere trabajar
en una mina que tengo
debajo del delantal.

1635. Mi marido en los toros
bien se divierte;
¡cada uno se alegra
de ver su gente!...

1636. Condición de camello
tienen las damas,
que se tienden al suelo
para cargarlas;
y, al levantarse,
si la carga les gusta
vuelven a echarse.

1637. Las muchachas de hoy en día,
cuando se van a casar,
lo primero que preparan
es la cama pa el zagal.

1638. ¡Arre, mula gallarda
campanillera,
a la hija del Alcalde
quién la cogiera!...

1639. ¡No sé qué tiene tu pecho,
que tanto gusto me dá!...
Dos naranjicas murcianas:
¡mete la mano y verás!...

1640. La mujer que no tié hombre
no pué estar bien, aunque quiera;
que es puchero de guisar
que le falta cobertera.

1641. A tu madre la monto
en la tartana;

a tu padre en el coche
y a tí en la cama.

1642. A tu madre le fallo
el as de copas;
a tu padre el caballo,
y a tí la sota.

1643. A tu madre le digo
que si quié, que si quié
que a tu cama me suba
y te rasque los piés.

1644. ¡Sin duda que tu madre
fué confitera,
cuando te hizo tan dulce
la delantera!...

1645. ¡Cuándo llegará el día!...
¡Cuándo la noche,
que a los piés de tu cama
me desabroche!...

1646. A una niña, en un balcón,
le ví las medias azules;
y más arriba le ví...
¡sábado, domingo y lunes!

1647. Cada vez que me acuerdo
de tí en la cama,
doy con los cobertores
en las colañas.

1648. La mujer del herrero
tiene que tiene...
por delante la fragua,
detrás el fuelle.

1649. Ayer tarde, en el molino,
a la molinera ví;
y, como estaba empolvada,
el polvo le sacudí.

1650. Las mujeres, cuando paren, [1]
se acuerdan de San Ramón;
y no se acuerdan del Santo
cuando las... toca el varón.

1651. ¡Quisiera ser mosquitiquio
y entrar en tu habitación,
y pegarte un picaciquio
ande tengo la intinción!

1652. Mujeres, si vais a misa
no os pongáis nunca en lo oscuro;
que el sacristán de este pueblo
dicen que no es muy seguro.

1653. Camisa con camisa
no se divierte;
camisón con camisa
ya es diferente.

1654. ¿Qué es aquello que tiene
mi amada prenda,
que cuando ella se mueve
tiembla y retiembla?...

1655. Me han dicho que en tu puerta
los cuervos graznan;
y es que huelen tu carne,
que no está sana.

(1) Con ligeras variantes se canta en otras regiones españolas, incluso en la Mancha.

1656. Muchos cuervos acuden
a tu terrado,
señal de que los tienes
arregostados;
porque esos bichos
sólo van donde pueden
hincar el pico.

1657. La mujer que la mano
le entrega al hombre,
no se da cuenta, al pronto,
a qué se expone;
porque es muy cierto
que la que da la mano
también da el cuerpo.

1658. Yo, a la mujer, la comparo
con el fruto de la higuera;
que, después que uno la palpa,
otro viene y se la lleva.

1659. Ni por un beso ni dos,
ni tres, ni cuatro, ni ciento,
pierde nada la mujer,
y el hombre se va contento.

1660. En enagüicas blancas
te vas al baile...
¡No tienes tú la culpa,
sino tu madre!...

1661. Las mujeres, a los quince, [1]
son más dulces que la miel;

(1) Var.
Los versos segundo y cuarto terminan con las palabras *almibar* y *acibar*.

y en pasando de cuarenta
más amargas que la hiel.

1662. ¡Maldito sea el sol de noche
y las estrellas del día;
y hasta el candil de mi novia,
que nunca tiene torcía!...

1663. Más vale pan y pimiento,
y dormir con un buen mozo,
que no comer chocolate
con un viejo gargajoso.

1664. El querer del hombre anciano
es como el del perro viejo;
que to se le va en correr,
y se le escapa el conejo.

1665. A cualquiera le conviene
una mujer de la huerta,
que tenga la cequia al lado
y el perejil en la puerta.

1666. Ya te he dicho que a tu burra
le vayas quitando el vicio
de pararse cuando encuentra
a las mozas de servicio.

1667. Si yo fuera monecillo [1]
y llegara a sacristán,
toda la noche estaría
tintilintín tilintán.

1668. A tu madre, que es fea,
tírala al río;

(1) Monaguillo, monacillo.

y tú, que eres bonica,
vente conmigo.

1669. Desde que te fuistes, Pepe,
el huerto no se ha regao,
la hierbabuena no crece
y el perejil se ha secao.

1670. Me han dicho que eres devota
de San Vicente Ferrer;
¡como yo te eche las uñas,
santos no te han de valer!

1671. Como soy pajarero
te traigo un tordo,
con las alas caídas
y el pico gordo.

1672. La mujer moza y la pulga
tien la mesma condición:
por lo que cuesta er cogellas,
y por picantes que son.

1673. Debajo del pañuelo
dicen que llevas
dos caños de agua dulce:
¡dame que beba!

1674. Si me das un besico
te daré un cuarto.
—Si tan barato besas,
besa a los santos.

1675. Llevas vestido corto
pa que te digan:
¡Qué piernas tan hermosas!...
¡Dios las bendiga!...

1676. Cuando bailo contigo
las seguidillas,
das la vuelta y me enseñas
las pantorrillas;
y me dá pena
cuando dice tu madre:
¡No saltes, nena!

1677. Al saltar por la cieca
te vide er chiche,
y me se puso er cuerpo
como un caliche.

1678. Al saltar por la cieca
te ví el refajo,
y, al verlo tan boniquio,
pegué un gran salto;
¡válgame, nena;
y es que la sangre es cosa
tan farfullera!...

1679. En ese zagalejo
tengo yo parte;
si me toca una tela
que sea d'alante,
porque a la espalda
suelen echar mal gusto
tuicas las faldas.

1680. Cada vez que te veo
los henojiles,
me se ponen los ojos
como candiles.

1681. Quisiera ser gato negro
y por tu ventana entrar,

y darte dos mil abrazos,
y a tu madre... gañafás [1]

1682. Impués [2] que hizo Dios al hombre,
le deparó una mujer,
pa que vivieran juntiquios
y se hartaran de querer.

1683. A mí me gustan las nenas
que tengan buenos colores,
y que lleven la merienda
al revés que los pastores.

1684. Si vienes a mi Molino
de balde te moleré,
te recogeré la harina
y no te maquilaré.

1685. ¡Quién fuera pulga o mosquito,
grande como una lechuga,
pa darte buenos bocaos,
por la noche, en la pechuga!...

1686. —Dame un besico.—No quiero.
—Dame un abrazo.—Tampoco.
No quiero que te arregostes,
y quieras uno tras otro.

1687. Mírame y no me toques,
que soy doncella,
y me guarda mi madre
para conserva.

(1) Gañafada: Golpe dado con la garra. Arañazo.
(2) Adv. Después.

1688. Anda y dile a la hija
del boticario,
que ella será la liebre,
yo seré el galgo.

1689. En la puerta de mi novia
hay un poyico de piedra;
¡si aquel poyico cantara
lo que vió la noche aquella!...

1690. Si las mujeres se dieran
a cata, como el melón,
más de cuatro pintureras
se casarían, o no.

1691. Eres prado sin hierba
y árbol sin sombra;
eres fuente sin agua,
flor sin aroma;
y el estribillo...
¡mejor es que lo calle
que no decirlo!

1692. A mí me llamas el tonto,
porque me falta un sentío;
¡y a tí te falta otra cosa
que el tonto se la ha comío!

1693. Tu madre tuvo la culpa
por dejar la puerta abierta,
y yo por meterme dentro,
y tú por estarte quieta.

1694. Llevan las molineras
ricos collares,
porque roban el trigo
de los costales.

1695. Desde que vino la moda
de los polvos y el corsé,
con una caña de escoba
me forman una mujer.

1696. Catalina, mi vecina,
tiene roto el delantal;
la pobre no se lo apaña
porque no tiene lugar.

1697. Siete maridos tuvo
la hermosa Sara;
¡cuántas hay, que con uno
se conformaran!...

1698. Todas las que son puercas
lavan los jueves;
las que son de remate,
sábado y viernes.

1699. Llevas alto el bullarengue (1)
y tienes sucia la puerta,
y yo me largo corriendo,
que está la cochina suelta.

1700. Una fea, con ganas
de tener novio,
—tenga usté buenas tardes,
le dijo a un horno.

1701. Un gallo con muchas plumas
no se puede mantener;
y, con una, el escribano
mantiene maja y mujer.

(1) Peinado semicircular sobre la frente, abultado por el relleno.

1702. ¡Venga usté, suegra del alma!
¡Venga usté y la peinaré,
y le partirá la raya
la mano del almirez!

1703. Aquel que quiera mandar
memorias a los infiernos,
no lo puede mejorar:
¡mi suegra se está muriendo;
por la mañana se va!

1704. Los diablos en el infierno
no pueden estar cabales,
porque yo tengo en mi casa
viviendo los principales.

1705. Las mocicas de hoy en día
son mujeres de regalo;
cuando se van a acostar
cuelgan el moño de un clavo.

1706. Arre, burro, no te pares
que aquí no venden barato;
que las muchachas de aquí
llevan el moño muy alto.

1707. En el cielo hay una uva,
y es para los escribanos;
como no sube ninguno
no le falta ningún grano.

1708. Un escribano y un gato
en un pozo se cayeron:
como los dos tienen uñas,
por la pared se subieron.

1709. En el andar se conoce
la que es mala y la que es buena;
la que tiene el paso largo...
¡Santa Bárbara, que truena!

1710. Mi suegra me quiere mucho
porque le cavo la viña;
¡y no sabe la muy tonta
por dónde va la vendimia!

1711. ¡Gracias a Dios que ya tengo
camisa con que mudarme:
una que tengo en la tienda,
y otra que pienso comprarme!

1712. No dirán que no me quiere
la madre de mi mujer:
¡la ciega tanto el cariño,
que ya no me puede ver!

1713. Las señoritas de Murcia
llevan en el polisón
la máquina, el maquinista
y el jefe de la estación.

1714. Las señoritas de Murcia
ya no comen chocolate,
porque guardan las pesetas
pa comprarse miriñaques.

1715. Sólo por conocerte
vengo a buscarte,
que en la Huerta ties fama
por todas partes;
pero... repara
que la fama que tienes
es mala fama.

1716. Me enamoré de noche
de tus pestañas,
creyendo que eran perlas,
y eran lagañas.

1717. Llevas armilla de vuelo,
guardapiés de barandilla
y refajo totanero;
y con ese tupé, niña,
no eres pa ningún minero.

1718. Los ángeles, en el cielo,
adoran a Dios divino;
y los hombres, en la tierra,
a las mujeres y al vino.

1719. ¿Dónde irá el buey, que no labre?
¿Y el potro, que no relinche?
¿Y la zorra, que no cace?
¿Y la mujer, que no pille?

1720. El día que me casé,
como a tonto me engañaron:
me entregaron por mujer
una cochina sin rabo.

1721. Estoy queriendo a una rubia,
a una rubia panadera;
con el polvo de la harina
se está poniendo morena.

1722. Mi madre amasa y cierne,
yo me enharino,
pa que diga mi novio
que yo he cernido.

1723. Una recién casada
puso la olla
con un cántaro de agua
y una cebolla.

1724. Por la Virgen del Carmen
trilla el huertano,
y ¡hay que ver los calores
que pasa el amo!

1725. ¡Cuándo querrá Dios del cielo
que la tortilla se vuelva,
pa que coman pan los pobres
y los ricos coman... piedras!...

1726. Mariquita, no seas tonta
y toma lo que te dan;
que con una pesetica
te mercas un delantal.

1727. María Antonia se casa,
su madre llora,
diciendo que se queda
sin María Antonia.

1728. De un pañuelo de seda
me enamoré yo...
de la que lo llevaba,
del pañuelo no.

1729. La madre de mi caballo
es una yegua lozana,
que pa menear un pié
necesita una semana.

1730. Hay hombre que, por querer,
aborrece la comida;

¡qué tonto sería aquel
que, por querer, no comía!

1731. Mi madre me pega palos
y me quita la polvera,
y me dice que me eche
polvo de la carretera.

1732. Aunque vengas y vayas
a la botica,
ese mal que tú tienes
no te se quita.

1733. Una morena me dijo:
¡sombrero de amolador!...
Y yo contesté:—Nenica,
con éste me tapo el sol.

1734. Al arriero pequeño
la vara larga;
si la espeta en el suelo...
¡Cristo nos valga!

1735. Muchachas, si queréis novios
hacerlos de papel blanco;
que los mocicos de abora [1]
no ganan ni pa tabaco.

1736. Los mocicos de hoy en día
son todos muy fantesiosos,
y no tienen ni pañuelo
para sonarse los mocos.

1737. Si te duele la cabeza
ponte un cocio [2] de colar,

(1) Ahora.
(2) Vasija grande de barro para colar la ropa.

que a mí, como no me duele,
me da gana de cantar.

1738. Cogiendo caracoles,
¡ay! me perdí;
¡no estaría muy perdida
cuando aparecí!

1739. Si quieres que yo te quiera,
échale tierra al terrao,
que la poca que tenía
el aire se la ha llevao.

1740. En el baile, bailando,
dijo mi tía:
—Tú te llevas la gala,
sobrina mía.

1741. En mi casa me dicen
gato morrongo,
porque duermo de día,
de noche rondo.

1742. El cura y el alcalde
me han dao una nota:
que la cieca y los mozos
no trayan cola;
yo no lo entiendo,
pero las mozas dicen:
¡Vaya un empreño!

1743. Anda, nene, no te vayas
y métete en un bujero, (1)

(1) Por permutación de la gutural en labial. Agujero.

que si viene la Justicia
le diré que eres mochuelo. [1]

1744. Soy labraor y tengo
tahulla y media,
y a mi perro le digo:
¡chicho, a la hacienda!

1745. —Dame la mano, prima.
—No quiero, primo;
la dispensa está en Roma,
y aun no ha venido.

1746. Yo me casé con usté,
y usté se casó conmigo;
usté por tener mujer,
y yo por tener marío.

1747. ¡Bendito sea mi padre,
que me puso a apargatero;
si llueve, nunca me mojo,
y con el sol no me quemo!...

1748. ¡Válgame Dios, Alonso,
que majo vienes;
con la capa arrastrando
llena de liendres!...

1749. Me se perdió un borrego
y hallé una rata;
¡todos son animales
de cuatro patas!

(1) Muy parecida a la penúltima copla de la pág. 22 de la obra del señor Vergara.

1750. Caballo que a los cien pasos
ve la yegua y no relincha,
yo no le llamo caballo,
sino potro sin malicia.

1751. Estando en el Mar pescando,
eché el anzuelo y saqué...
¡una muchacha de a quince,
y con ella me casé!

1752. ¡Quiera Dios que a mi suegra
la parta un rayo;
y a tí, que eres su hija,
la Cruz de Mayo!

1753. No me diga usté nada,
que me revengo
como el pan de panizo
en el invierno.

1754. A tu padre le han puesto
Semana Santa;
a tu madre Cuaresma,
y a tí la Pascua.

1755. A tu madre le han puesto
la tomatera;
a tu padre el tomate,
y a tí la pera.

1756. Con un cigarrico puro
y el beso de una mujer,
me atrevo a pasar el día...
habiendo comido bien.

1757. Tengo una novia en azúcar
y otra tengo en caramelo,

y otra tengo en carne frita,
que es a la que yo más quiero.

1758. A un estudiante muy pillo
le pregunté qué hora era,
y me dijo: los tres cuartos
han dado para la media.

1759. Por un beso que te dí
pagué de multa diez reales;
¡no he visto beso más caro,
poniendo los materiales!

1760. Mal dolor le dé a mi suegra
en la puntica del pié,
a mi suegro en el sombrero
y a mi novia en el tupé.

1761. A pasar el río voy,
si me mojo... que me moje;
quiero coger esa rosa
antes que otro la deshoje.

1762. En la puerta del Molino
me se cayó la petaca:
la molinera la tiene
con campanillas de plata.

1763. A tierra forastera
vas a pretender;
vas a dar gatazo
o a que te lo den.

1764. Cásate, morena, a gusto,
que tu madre morirá
y vendrá del otro mundo
para ver cómo te va.

1765. Tengo la puchera llena
de lenguas murmuradoras,
y aún me falta que meter
la lengua de esa señora.

1766. Ya me duele la cabeza,
pensando que me has de dar...
¡No me has dao y ya me duele,
en dándome qué será!...

1767. Tienen cierto parecido
la mujer y la moneda;
y es que, a fuerza de menjurjes,
las malas parecen buenas.

1768. ¡Probetiquio mendigante,
siempre vienes cuando cierno;
si llegaras cuando amaso,
gozarías de pan tierno!

1769. Tengo una novia, señores,
el demonio que la entienda:
hoy me dice que me quiere,
y mañana que no vuelva.

1770. Mi padre me pega palos
porque quiero a un molinero,
y al son de los palos digo:
¡Vivan la barca y los remos!... (1)

1771. A correr me ganarás,
porque soy corto de hondillo,
pero lo que es a tragar...
¡soy muy ancho de galillo!

---

(1) El mismo cantar, con ligeras variantes, que glosó Antonio de Trueba, formando aquel sencillo romance que se titula *La gorra de pelo*.

1772. En la puerta de mi novia
me puse a echar un cigarro;
le pedí lumbre a mi suegro
y me arrimó un estacazo.

1773. La ventana de tu cuarto
por la noche no la cierras,
y temo que entre algún aire
que te siente mal de veras.

1774. Hasta los caracolicos
se valen del interés;
que llevan la casa a cuestas
por no pagar alquiler.

1775. Castigo de Dios le venga
a una botella sin vino,
a una muchacha sin novio
y a una olla sin tocino.

1776. Anoche estuve en el baile,
y ¡cuánto me divertí!...
Me salieron cuatro novios
y a tres les dije que sí.

1777. Al pasar por el río
dijo la coja:
¡Anímate, patica,
que me se moja!

1778. A mi nena
la ha cogido el carro,
la rueda pequeña
y el pértigo largo;
a mi nena
la ha vuelto a coger

la rueda pequeña
y la grande también.

1779. De esas dos que están bailando,
la que lleva el delantal
es la novia de mi hermano:
¡ya tengo yo una cuñá!

1780. No te fumes el cigarro
que te sirve de alcahuete;
¡con excusa de la lumbre,
en todas partes te metes!

1781. Para el día que te cases
cómprate ropica nueva,
que ¡desgraciado de aquel
que se casa y que no estrena!

1782. La bula no se ha hecho
para los pobres,
que viven en Cuaresma
de día y de noche;
es pa los ricos,
que se atracan de carne
los pobreticos.

1783. Mi marido se emborracha
y le echa la culpa al vino;
¡no tiene el vino la culpa,
quien la tiene es mi marido!

1784. Al entrar al arroyo
dijo la liebre:
¡Aliviarse, paticas,
que el galgo viene!

1785. Más quisiá yo, zagala,
dormir contigo,
que tener dos horones
llenos de trigo;
y alluego impués
más quisiá los horones
que la mujer.

1786. Las muchachas de la Huerta
han comprao una romana,
para pesarse los polvos
que gastan en la semana.

1787. Yo vide una rana en cueros
y una culebra en camisa,
un ratón con un sombrero
y un zapo muerto de risa
de ver a sus compañeros.

1788. Yo vide un gallo segar
y un ratón sacar espigas,
y una gallina trillar...
¡esto sí que es tener vista!

1789. Debajo de la pompa
de la campana,
haciendo está bainilla
la sacristana.

1790. Anda y dile a tu madre
que no te riña,
que ella también jugaba
cuando era niña.

1791. Anda y dile a tu madre
que te empapele,
que a las empapeladas
nadie las quiere.

1792. Como vives enfrente
de la botica,
oyes los almireces
cuando repican.

1793. Toda la mujer que pisa
de punta y no de tacón,
esa salta la bardiza
cuando llega la ocasión.

1794. A mi suegra, de coraje,
se le ha revuelto el pescuezo,
y vendrán los albañiles
a pegárselo con yeso.

1795. Mi suegra, como es tan santa,
se hace una cruz en el moño,
y cuando la veo venir
me se figura el demonio.

1796. En la orilla del Azarbe
hay una mujer que da...
por un novio, una peseta;
por platicar, un real.

1797. Los gusanos de la seda
no tienen perdón de Dios;
pues nos hacen coger hoja
el día de la Ascensión.

1798. Mucho quiero a mi madre,
más a mi suegra,
pues ha criado un hijo
que me mantenga;
vuelvo la hoja,
¡la rueda del Molino
caiga y la coja!...

SENTENCIOSOS,
CIRCUNSTANCIALES Y DIVERSOS



SENTENCIOSOS,
CIRCUNSTANCIALES Y DIVERSOS

1799. Siempre me ha gustado a mí
hablar con quien bien me entienda;
con quien me dé y no me quite,
y a la espalda no me venda.

1800. Cuando los de la huerta
sacan la capa,
casamiento, bautizo,
entierro o trampa.

1801. Cuatro cosas tiene el hombre
que nunca debe prestarlas:
la mujer y la escopeta,
y la burra y la guitarra.

1802. El nacer de sangre ilustre
será una gracia del cielo;
pero ¡qué pesada carga
como te falte el dinero!...

1803. Al paño fino, en la tienda,
una mancha le cayó,
y se vende a bajo precio
porque perdió su valor.

1804. El amor es una droga
que amarga y endulza mucho;
que a unos les da la salud
y a otros los deja difuntos.

1805. Si alguno te pide un beso,
dile, nenica, que espere;
que el dulce cansa muy pronto,
y es mejor que no se pruebe.

1806. Si alguien te pide cariño,
tarda, nena, en contestar;
que amor que presto se alcanza,
presto se llega a olvidar.

1807. El amor de la mujer
se parece a la pajuela;
arde mucho, alumbra poco,
no hace brasa; pero quema.

1808. Entra el amor por los ojos,
sin que se note su entrada,
y, a vuelta de poco tiempo,
dueño es del cuerpo y del alma.

1809. Una gitana me ha dicho
que el vino es como el amor;
que cuanto más viejo es
tiene mucho más valor.

1810. La mujer para el hombre
es tan precisa,
como el agua y el vino
para la misa.

1811. De rico me pasé a pobre
por ver lo que el mundo daba,

y al que no tiene dinero
nadie lo mira a la cara.

1812. El que enferma de amores,
sin calentura,
que vaya a la parroquia,
que allí se cura,
porque estos males,
si el cura no los quita,
son incurables.

1813. La mujer que se enamora
de la ropa y no del hombre,
¡harto trabajico tiene
cuando la ropa se rompe! [1]

1814. Hay amores de capricho,
hay amores de ilusiones,
y hay amores que se alquilan
como las habitaciones.

1815. Es árbol de hondas raíces [2]
el primitivo querer;
que aunque lleguen a cortarlas
ellas brotan otra vez.

1816. No te subas a las nubes,
mira que dice el refrán
que, como se muda el tiempo,
se muda la voluntad.

---

(1) Var.

no tiene vergüenza en cara,
porque la ropa se rompe.

E. Lafuente, *Cancionero popular*, pág. 57, del t. 2.° Mad. 1865.

(2) Parecida a la c. 3017 de R. Marín.

1817. Dicen que el que rompe paga,
según antiguo refrán,
y ¡cuántas cosas se rompen
y se quedan sin pagar!

1818. Es la mujer una fiera
sin dominación de nadie,
y to el que carga con ella
¡qué poco del mundo sabe!

1819. Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar
qué pocos amigos tiene
el que no tiene que dar.

1820. Deja que rule la bola,
que alguna vez parará;
que detrás de la tormenta
viene la serenidá.

1821. La mujer que se compone
con demasiado artificio,
no será para agradarle
solamente a su marido.

1822. La alábega, en el balcón,
si no se riega se seca;
y la vergüenza, hoy en día,
se ha perdido y no se encuentra.

1823. Ese mal que tú padeces
no lo cura ni el doctor;
porque a los males del alma
nunca la ciencia llegó.

1824. La mujer de más talento,
cuando empieza a tropezar,

en una raya de lápiz
acaba por trompicar.

1825. Más daña una mala lengua
que un puñal de aguda hoja;
que si éste quita la vida,
aquella mata la honra.

1826. No te fíes de los hombres,
aunque digan *bien te quiero,*
que dan vueltas en el aire (1)
como los titiriteros.

1827. Cantar quiero y divertirme,
lo que me quede de vida,
que luego viene la muerte
y de placeres nos priva.

1828. No le levantes la mano
pa pegarle, a una mujer;
que no hay cosa que más pese
que castigar el querer.

1829. Si eres pobre, nunca busques
mujer que tenga dinero;
búscala muy pobretica,
pero con mucho salero.

1830. Cuando se emborracha un pobre
todo el mundo lo critica,
y al emborracharse un rico
nadie en la falta se fija.

---

(1) Var.

que cuando vuelven la espalda,
si te he visto no me acuerdo.

1831. ¡Qué mal montaron la rueda
que llaman de la fortuna;
y cuántos que van en coche
no merecen ir ni en burra!

1832. El honrao no necesita
hablar siempre de honradez;
eso se queda pa otros
que no la suelen tener.

1833. Dice un refrán, y es verdá,
que en la cárcel o en la cama,
se ve siempre la firmeza
de amigo, pariente y dama.

1834. El amor es una cosa
que no se puede explicar:
a unos los pone contentos
y a otros les hace llorar.

1835. Camina con mucho pulso
no te se vayan los piés,
que las mujeres son malas
y enganchan aun sin querer.

1836. La epidemia del amor
infesta a la Humanidad;
pero sin esa epidemia
ninguno podría pasar.

1837. Al amor lo pintan ciego
y con alas pa volar;
pero las alas, a veces,
no le sirven a él de na.

1838. Todico te lo consiento
menos faltarle a mi madre;

que una madre no se encuentra
en el portal de la calle.

1839. No tiene el pobre vergüenza,
si no se la quieren dar;
que la pobreza es un crimen,
y el que es pobre un criminal.

1840. Trabajan los pobreticos
para que los ricos gocen,
y en pago de sus angustias
reciben malas razones.

1841. No hay sabio que le supere
a la mujer más pequeña,
que al hombre de más talento
fácilmente se la pega.

1842. Estás malo de aliacán
y la tristeza te come,
y te curarás si miras
el agüica cómo corre.

1843. No te cases, muchacha,
con ningún viejo,
que vale más el gusto
que los dineros;
y a la vejez
poco gusto le saca
cualquier mujer.

1844. Cuando la higuera emborrona (1)
y la carrasca está en savia,

(1) De emborronar o borrar, que equivale al castellano brotar.

es tiempo de buscar novia,
que están las mozas que rabian.

1845. Hay tontos que tontos nacen,
y tonticos de ocasión;
y tontos que tontos vuelven
a los que tontos no son.

1846. No te enamores, niña,
de lo barato;
¡veinticinco alfileres
dan por un cuarto!...

1847. Donde hay mozos, siempre hay gozo;
donde hay mozas, alegría;
donde hay viejos, malas caras;
donde hay viejas, zorrerías.

1848. La luna lleva rolde
y estrellas dentro;
si no llueve hará aire
o hará buen tiempo.

1849. Levante viene con boria, (1)
el tiempo está de llover,
no faltarán inconcordias (2)
donde no haya qué comer.

1850. La mujer para el hombre
pequeña y viva,
que la palma gallarda
luego se jiba;

(1) Niebla.
(2) Disconformidad, discordia.

vuelvo la hoja,
la mujer para el hombre
alta y garbosa.

1851. La mujer pequeñica
es un regalo;
más vale poco y bueno
que mucho y malo.

1852. Un peral echa una pera,
y una pera, un peral no...
¡Desgraciado del que espera
a que le digan que no!

1853. Si la luna no tuviera
ni creciente ni menguante,
quizá que fueran los hombres
más firmes y más constantes.

1854. Dicen que me andas quitando
la honra sin saber por qué,
¡quieres enturbiar el agua
que has de venir a beber!

1855. No seas niña, miserable,
que a las que andan con miseria,
nada les sale bien hecho
por mucha maña que tengan.

1856. En este mundo redondo
a nada le pongo precio;
si me aman, correspondo;
si me desprecian, desprecio.

1857. Soy amigo de las doce
y enemigo de las dos;

¡Cuándo querrá Dios del cielo
que dé pronto la oración!

1858. Yo no sé quién es más digno
del desprecio y la deshonra:
si la mujer que se vende
o el infame que la compra.

1859. Manjares exquisitos
son los amores;
pero muy a menudo
causan dolores,
y es necesario
engullir poco a poco
para evitarlos.

1860. Dicen que el amor es dulce
y yo digo que es amargo;
pero, de cualquier manera,
nunca podemos dejarlo.

1861. Tengo penas más de mil,
que me salen a la cara,
y un sabio me dijo a mí
que el mal tiempo lo tomara
como lo viera venir.

1862. Deja a las golondrinas
en tu tejado,
que al Divino Cordero
lo acompañaron;
y con el pico
quitaron las espinas
de su martirio.

1863. Cuando se trate de amores
procura andarte con tiento,

que aunque es camino trillado,
nadie hay libre de tropiezos.

1864. Conduce el juego a la horca,
el beber al manicomio,
la ociosidad al Asilo
y el querer al matrimonio.

1865. No te subas a las nubes,
mira que dice el refrán
que, aquel que más alto sube,
más fuerte porrazo da.

1866. Nace el hombre sin saber
de este mundo la verdad,
y al llegarla a comprender
lo llama la eternidad.

1867. Es la raíz del querer
dulce, sabrosa y amarga,
según se encuentra el galillo
de todo aquel que la masca.

1868. Dándole al tiempo, tiempo,
y al hambre gana,
suelen lograrse dichas
sin costar nada.

1869. Para ir por agua a la fuente
no es necesario ir lujosa,
que con un refajo corto
van las mujeres graciosas.

1870. El amigo verdadero
ha de ser como la sangre,
que acude siempre a la herida
sin esperar que lo llamen.

1871. Culantrillo de pozo
y agua de neldo, [1]
para las opiladas
es gran remedio.

1872. Cásate, niña, a gusto,
aunque tus padres
el día de la boda
no te acompañen.

1873. En el mundo cada cual
tiene sus merecimientos;
por eso a cada persona
se le da su tratamiento.

1874. Tengo un padre que me riñe
y una madre que me mata,
y un hermano que me dice:
¡Si quieres comer, trabaja!

1875. Vale más onza que libra
en algunas ocasiones;
vale más mujer pequeña
que no esos camaranchones...

1876. Por San Juan, la olivera
da chasco cierto;
si le ves una oliva
cuenta con ciento.

1877. El amor del forastero
es como la golondrina;
que en llegándole su tiempo
para su tierra camina.

(1) Planta. Aféresis de eneldo.

1878. Si Enero con Diciembre
pasan sin frío,
cuando viene Febrero
se hiela el río;
siempre así pasa,
viene to con más furia
si se retrasa.

1879. Las ilusiones se van
y los desengaños quedan;
la ilusión deja recuerdos,
y el desengaño experiencia.

1880. Maestral por la mañana
agua a la tarde;
si vas a ver la novia
no vuelvas tarde.

1881. De las mermuraciones, (1)
¡ay! yo me río...
¡que también, cuando pasa,
mermura el río!...

1882. De los males del cielo
líbreme Dios;
que de los de la tierra
me libro yo.

1883. Si quieres tener pelo
de vara y media,
lávate con el agua
de la verbena.

1884. La vida del carretero
es una vida arrastrá;

(1) De murmurar. Murmuraciones.

ni almuerza ni come a gusto,
ni duerme a la madrugá.

1885. El que está cogiendo hoja
y no la sabe esmuñir, (1)
los borrones deja ciegos
y no vuelven a salir.

1886. Al pie de Sierra Bullones
cantaba una tutuvía, (2)
y se pensaban los moros
que era O'Donnell que venía.

1887. Al pie de Sierra Bullones
una morica lloraba,
porque quería venirse
con el general Zabala.

1888. Si Espartero quié corona,
que se la haga de su funda,
que la corona de España
es para Isabel segunda.

1889. Si quiere Isabel corona,
que se la haga de su pelo,
que la corona de España
se la ha ganado Espartero.

1890. ¡Vivan Figueras y Orense!
¡Viva Emilio Castelar,
y el que todo lo dirige:
el ilustre Pí y Margall!

(1) Correr la mano por las ramas de la olivera para desprender su fruto, o por las de la morera para coger sus hojas.
(2) Cogujada, totovía.

1891. Antonete está en la sierra,
y no se quiere entregar,
y sus dos hijas le dicen:
—¡Entréguese usté, papá!

1892. Y Antonete les responde:
—¡No me tengo de entregar,
mientras tenga carabina
o fusil con que tirar!

1893. Ya va el batallón de Reus
a la Cruz de Miravete,
en busca de un cabecilla
que le llaman Antonete.

1894. Vámonos a Cartagena
a ver la estrella con rabo,
y veremos pelear
a Antonete con Serrano.

1895. Antonete en Cartagena
tié tres fragatas chapás,
y una bandera que dice:
¡República federal!

1896. Tengo mi pecho de coplas,
que parece un hormiguero;
y unas a otras se dicen:
¡yo quiero salir primero!

1897. Para bailar parrandas
Perico Pérez;
las baila con la Roja,
que las entiende.

1898. La gracia en el que toca
está en dar lugar,

pa que los que bailan
puedan platicar.

1899. Trasnochar y madrugar,
bajar y subir la cuesta,
y ganar poco jornal,
eso a mí no me trae cuenta:
¡yo, a las minas, no voy más!

1900. Ya vienen los de la Mancha
pitando los caracoles;
quítate la blusa blanca
y ponte la de colores.

1901. Aquí me meto, que llueve,
y no me quiero mojar;
que no tengo otra camisa
con que poderme mudar.

1902. Para echar la despedía
no hay ninguna como yo;
con el capazo en la mano,
bajoqueras, (1) vámonos.

1903. En el campo hay una mata
que echa tres frutos al año:
tápenas y caparrones,
siendo primero los tallos.

1904. Olivica, olivica,
te voy cogiendo;
para media fanega
me falta un medio (2)

(1) Mujer que coge bajocas.
(2) Medida para áridos, equivalente a dos cuartillas.

1905. La parva está trillada,
vamos a volver,
que la mula torda
no quiere correr.

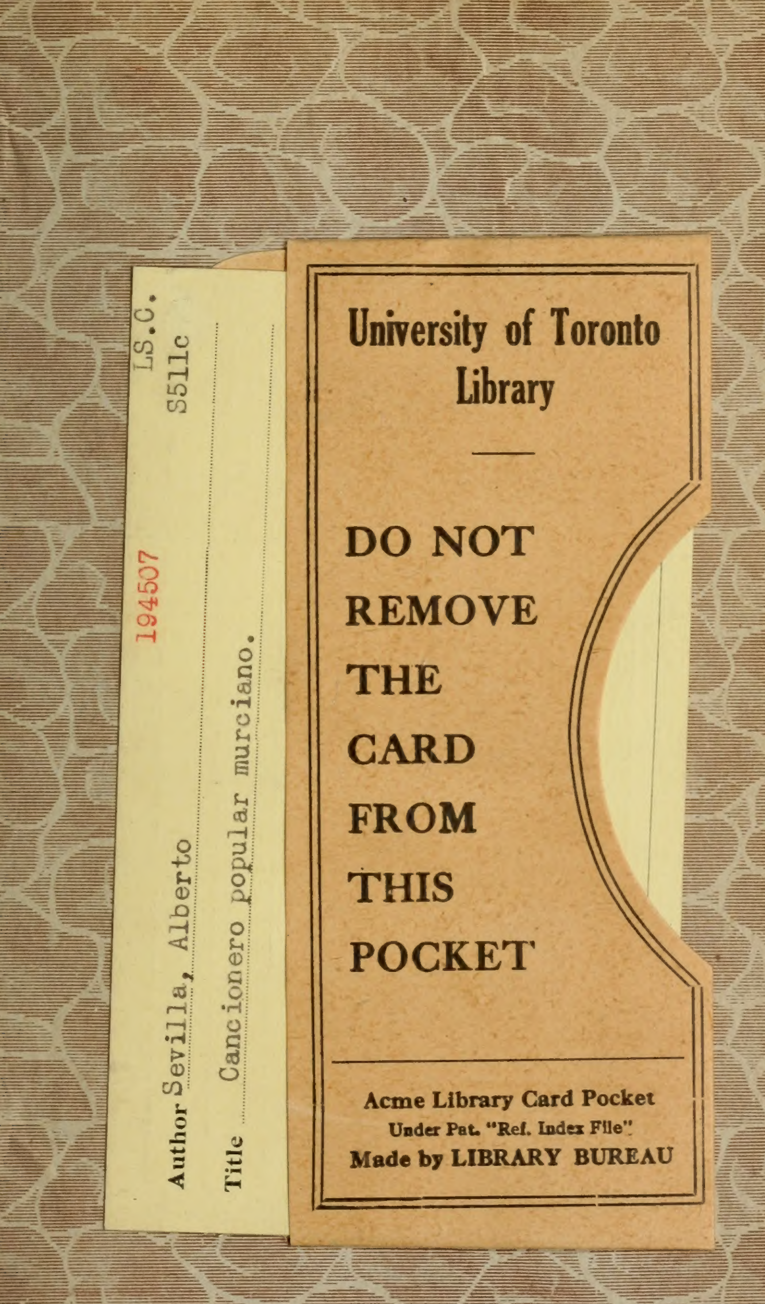
1906. A la orilla, a la orilla,
y en medio, en medio;
tú tienes carro y mula,
yo también tengo.

1907. A la orilla, a la orilla,
y en medio, en medio;
la parva está trillada,
venga el dinero.

FIN

ÍNDICE




LS.C.
S511c
194507
Author Sevilla, Alberto
Title Cancionero popular murciano.
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

